
LAS BIBLIOTECAS *de Medellín conectan territorios*



Experiencias del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

Este libro es una iniciativa del programa
Medellín Lectura Viva de la Alcaldía de Medellín



LAS BIBLIOTECAS
de Medellín conectan territorios

*Experiencias del Sistema
de Bibliotecas Públicas de Medellín*



Las bibliotecas de Medellín conectan territorios
Experiencias del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

El propósito de la producción de esta obra es según la línea del Plan de Desarrollo 2012-2015 "Medellín, Todos por la Vida". Línea 1: Ciudad que respeta, valora y protege la vida. Componente 3: Medellín arte y cultura ciudadana para la vida y la convivencia. Programas: Medellín Lectura Viva y Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

Administración Municipal:

Aníbal Gaviria Correa

Alcalde de Medellín

Claudia Patricia Restrepo Montoya

Vicealcaldesa de Educación, Cultura, Participación, Recreación y Deporte

María del Rosario Escobar Pareja

Secretaria de Cultura Ciudadana

Shirley Milena Zuluaga Cosme

Subsecretaria de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio

Coordinación institucional:

Luz Estela Peña Gallego

Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, líder de proyecto

Herman Montoya

Plan Municipal de Lectura y Escritura, coordinación

Ana María Tobón Arango

Coordinación de esta edición

Luz Aidé Atehortúa Morales

Interventora de esta edición

Edición, diseño y diagramación: Tragaluz editores S.A.S.

Ilustración de portada e interiores: Ricardo Burbano M.

Impresión: inQprex - Marquillas S.A.

Medellín-Colombia

Registro ISBN: 978-958-8845-11-1

Primera edición, agosto de 2014

Medellín, Colombia-2014

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Las bibliotecas de Medellín conectan territorios : experiencias del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín -- 1a. ed. -- Medellín : Alcaldía de Medellín : Tragaluz Editores, 2014- p.

Incluye bibliografía y directorio de bibliotecas públicas del SBPM

ISBN 978-958-8845-11-1

1. Bibliotecas públicas - Medellín 2. Promoción de la lectura - Medellín 3. Servicios bibliotecarios - Medellín I. Título

CDD: 027.4861262 ed. 20

CO-BoBN- a937201

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita de la Secretaría General del Municipio de Medellín. Asimismo, se prohíbe la utilización de características de la publicación que puedan crear confusión. El Municipio de Medellín dispone de marcas registradas, algunas citadas en la presente publicación con la debida autorización y protección legal.

© Alcaldía de Medellín, 2014

© Derechos reservados de los autores para textos e imágenes, 2014

Distribución gratuita.

Aliados estratégicos:

Una publicación de:



Contenido



Prólogo.....	5
• Pensar y actuar en las bibliotecas públicas.....	9
• Limonativos: construcción de identidad local.....	33
• A una voz de distancia.....	43
• Arte en la biblioteca rural.....	49
• Palabreando el caminar.....	59
• La fotografía: pretexto para hacer memoria.....	69
• Digitalizando el pasado: historia accesible.....	77
• ¿Qué bibliotecas necesitan nuestros corregimientos?.....	83
• Una biblioteca con diálogos rurales.....	93
• La conexión con los sentidos.....	101
• Entre historias y plantas: barrio La Sierra.....	109
• El cómic en la biblioteca.....	117
• Hay otras formas de leer y escribir.....	127
• La lectura del territorio desde las bibliotecas.....	135
• Arte que transforma, memorias que movilizan.....	145

• Vaivén. Ciudad imaginada, ciudad sentida.....	153
Voces desde las instituciones.....	163
Presentación: Un recorrido de diferentes instituciones por el proyecto bibliotecario de Medellín.....	165
• La función pública de fomentar la lectura y la escritura.....	167
• Los Parques Biblioteca se consolidan.....	175
• Modelo de trabajo con una red de bibliotecas.....	181
• Club Literario Experimental: una experiencia que transforma.....	189
• ¿Todo eso se puede hacer en las bibliotecas?	197
Citación bibliográfica.....	207
Directorio de bibliotecas públicas del SBPM.....	211

Prólogo

Escribir nuestra historia: bibliotecas que conectan territorios

Alguna vez, Jorge Luis Borges imaginó que el paraíso era como algún tipo de biblioteca. Y si esta ilusión le resultó ser cierta, seguramente su espíritu se quedó en Medellín: la ciudad de las bibliotecas públicas, de los libros, de la fiesta de las palabras y las letras, de los espacios para el encuentro ciudadano, para el aprendizaje y para la cultura.

Medellín, esa ciudad de geografía particular separada por un río y envuelta en montañas escarpadas, capaz de combinar lo rural con lo urbano, alberga más de 30 bibliotecas públicas y unidades de información en su territorio: parques biblioteca, bibliotecas barriales o de proximidad, centros de documentación, Archivo Histórico de Medellín y algunas filiales de la Biblioteca Pública Piloto, las cuales conforman el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín (SBPM) y materializan un sueño que empezó hace más de tres décadas, pero que comenzó a hacerse aún más visible en Colombia y Latinoamérica cuando en el 2007 se abrieron las puertas del Parque Biblioteca España, ubicado en la Comuna 1 en el cerro Santo Domingo Savio.

Así que en ese valle donde las montañas se imponen sobre las comunidades impidiendo que unos territorios se vean con otros, las bibliotecas públicas están llamadas a unir a los ciudadanos con todos los rincones de su ciudad y su mundo. Esta vocación de servicio de las bibliotecas y la inquietud por acercarse a las comunidades, han llevado a todas las personas que trabajan en el SBPM a labrar un camino para

facilitar el desarrollo humano de la ciudadanía, para que el intercambio de ideas y de conocimiento, así como el hecho de que todos y todas se sientan iguales y con los mismos derechos, sea una realidad.

Con un promedio anual de cinco millones de vistas y de dos millones y medio de beneficiarios de los programas y la oferta del SBPM, este sueño se ha fortalecido gracias a la unión de la Administración Pública con actores sociales como cajas de compensación familiar, organizaciones no gubernamentales, universidades, instituciones independientes, comunitarias, privadas y mixtas.

Estamos escribiendo nuestra historia. El octavo Encuentro de Bibliotecarios es una excusa para hacerlo y para plasmar nuestros aprendizajes en esta segunda publicación que se suma a la de experiencias del Plan Municipal de Lectura, *Medellín se lee y se escribe*. En esta oportunidad, los escritores de los artículos son aquellos valientes que trabajan con convicción en las bibliotecas y que no ceden ante la violencia que ha marcado tristes periodos de tiempo de la historia de Medellín. Ellos, los autores de este libro, nos muestran que sí existen otros rumbos, otras posibilidades y otras oportunidades para hacer de cada biblioteca, algún tipo de paraíso.

Sin embargo seguimos siendo aprendices de territorio. Aprendemos y desaprendemos. Nos sorprendemos con todo lo que desconocemos y con cada descubrimiento que hacemos. Tenemos muchas preguntas, pocas respuestas, algunos aprendizajes, ninguna certeza y una convicción: la comunidad.

Es por esto que las historias recopiladas en estas páginas también tienen el propósito de ser cuestionadas, debatidas y retroalimentadas. Pretenden, por qué no, ser una “sacudida” para todos los que estamos al frente de las bibliotecas y los servicios bibliotecarios, para que sigamos re-inventando y re-descubriendo el papel que tiene la biblioteca pública en el territorio.

En la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín creemos que si compartimos nuestras impresiones e ideas sobre esta lectura, podemos seguir construyendo y caminando con firmeza hacia esa sociedad que soñamos, que es incluyente, participativa y que respeta la vida como valor supremo.

María del Rosario Escobar Pareja
Secretaria de Cultura Ciudadana
Municipio de Medellín

Pensar y actuar *en las bibliotecas públicas*



.....
Autora: Luz Estela Peña Gallego, líder del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín de la Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín.

Es preciso recoger en unas breves glosas lo que ha sido la experiencia del camino recorrido tras el surgimiento del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Van siete años de un proceso en el que el aprendizaje colectivo de los usuarios, socios, servidores y de la Administración Municipal se ha orientado hacia una forma distinta de hacer las cosas, una forma meticulosa y minuciosa con prioridad en el usuario, y con el más noble propósito de dejar un legado a la ciudad que redundará en su desarrollo cultural, representado en la biblioteca pública.

La larga trayectoria de la práctica bibliotecaria en la ciudad ha permitido la propuesta de parques biblioteca, concepto que encajaba bien en la creación del Sistema de Información de la ciudad planteada en el Plan Maestro para los Servicios Bibliotecarios Públicos en Medellín, del 2004; el desafío que se presentaba en su momento obligó a dejar de lado la prevención, la competencia sin sentido de las bibliotecas públicas, para juntar esfuerzos, identificar sus fortalezas y disponerlas en un proyecto de ciudad que, por primera vez, tenía un fuerte apoyo y liderazgo de la Administración Municipal.

Si bien el Municipio de Medellín había desarrollado algunos procesos a favor del sector bibliotecario y de la lectura, fue la apuesta política que se planteó en la década del 2000-2010 la que marcó un hito importante para el desarrollo de la biblioteca pública en la ciudad. Una vez trazado el camino para los primeros parques bibliotecas

se hizo necesario pensar en la continuidad y fortalecimiento de las bibliotecas que otrora se denominaron público-escolares, y armonizar con ellas un proyecto de ciudad que se sumara a la trayectoria de la Biblioteca Pública Piloto para América Latina –BPP– en un único Sistema de Bibliotecas Públicas.

Un proyecto sociocultural de la envergadura propuesta, sin antecedentes en la nación por propiciar espacios para las oportunidades, en el que comulgaban diferentes actores y programas tanto públicos como privados, precisaba la adopción de un modelo administrativo flexible que permitiera el juego de múltiples liderazgos, desde los puestos por el sector privado a través de las cajas de compensación familiar hasta los puestos por el sector público, sin arriesgar, claro está, los lineamientos estratégicos del Plan de Desarrollo vigente.

Conforme se consolidó el modelo, se comprobó que los ejercicios de planeación de este se ajustaban a los principios de la ley 1379 de 2010, que configuraban la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, y concordaban también con los lineamientos del Departamento Administrativo de Planeación, ente responsable de definir las herramientas que hacen viables los proyectos, que deben responder a los planes de desarrollo de ciudad.

“En adelante se procurará hacer una descripción del ciclo planear, hacer, verificar y actuar” -PHVA- del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

Del planear

La planeación es el punto de partida para garantizar el éxito del proyecto de bibliotecas, que va más allá de determinar los recursos financieros, administrativos, técnicos y logísticos; en esta etapa se deben definir la estructura del sistema, los protocolos y políticas de operación, las alianzas estratégicas, así como trazar los lineamientos técnicos y, por supuesto, la definición de los perfiles del equipo humano de

gestión y operación cuyas competencias deben garantizar los aportes intelectuales y experienciales para generar una agenda cultural, social, de servicios bibliotecarios y literaria que se ajuste a la visión de ciudad cultural que propone el proyecto.

Del hacer

Hacer es justamente el conjunto de procedimientos definidos para la ejecución del proceso que se expresa en la operación del servicio bibliotecario, las acciones culturales, sociales y de lectura que en conjunto constituyen el plan de cada unidad de información del Sistema, es decir de cada biblioteca. El plan de acción es también una lectura del territorio que identifica los recursos culturales que proporciona y conduce la propuesta de valor del plan estratégico. El hacer determinado por los logros históricos y por los esperados, en función de los objetivos definidos y las metas establecidas, es decir, de un estudiado plan de indicadores que refleje la operatividad y justeza del proceso, esto se ve en la plataforma estadística que, siendo de dominio del colectivo de operación del Sistema, permite inferencias de orden estratégico para cada unidad de información y, en últimas, para la coordinación del Sistema de Bibliotecas. En este punto se abre una etapa, ciclo tras ciclo, de evaluación para la rectificación, la innovación y la transformación del proceso, de tal manera que se mantengan los objetivos y la calidad del servicio bibliotecario, cultural y de lectura.

Del pensar

El gran acto intencional de la voluntad de acción es la planeación, por eso se valora de manera especial la decisión política de pensar la cultura y en especial el desarrollo de las bibliotecas en la ciudad como un eje fundamental de integración y revalorización social. Desde el primer Plan de Desarrollo Cultural de la ciudad, en 1990, en el que se destacaba la cultura como factor estructurante, hasta el Plan de Desarrollo

2001-2003: Medellín Competitiva, en que se valora la cultura y la educación en la recuperación de la ciudad, se esperaba una intervención estatal en favor de las bibliotecas públicas. Esta apuesta se da justo con el Plan de Desarrollo 2004-2007: Medellín, la Más Educada, y desde este las bibliotecas públicas ocupan un lugar importante en los planes de desarrollo de la ciudad. La gestión interinstitucional sustentada en la corresponsabilidad para la gestión del nuevo modelo bibliotecario, es sin duda un gran acto de planeación colectiva que marcó un hito, replicado con sus variantes en Río de Janeiro y Caracas, y con efectos urbanísticos que seducen por sus impactos en las comunidades.

Un momento importante en la vida del proyecto cultural bibliotecario fue su inclusión en el Plan de Desarrollo 2008-2011, Medellín es Solidaria y Competitiva, como un programa de lectura: Medellín, una Ciudad para Leer, hoy llamado Medellín Lectura Viva y que consta de dos proyectos complementarios: uno es el Sistema de Bibliotecas Públicas y otro el Plan Municipal de Lectura, incluido en el Plan de Desarrollo 2012-2015 Medellín, un Hogar para la Vida.

El desafío siguiente consistió en constituir el equipo de administración de estos proyectos y de los parques biblioteca, inevitable geografía de convergencia de los intereses culturales, económicos y sociales de los ciudadanos de los barrios periféricos. Para esto, la Administración Municipal fortaleció la Secretaría de Cultura Ciudadana, por una parte, y por la otra, a través de la Biblioteca Pública Piloto, municipalizada en el 2006 a través del acuerdo 048 y mediante la figura jurídica de un contrato interadministrativo, le dio facultades a esta última para que estableciera convenios de asociación con las cajas de compensación más grandes de la ciudad, Comfama y Comfenalco Antioquia, para acompañar la gestión y operación de los parques biblioteca.

En consideración a la gran experiencia de ambas instituciones privadas en procesos culturales, bibliotecarios y de lectura, la Administración Municipal se decide por un proceso de corresponsabilidad público-privado para la gestión de los parques bibliotecas en el que estuvieron además presentes las Secretarías de Educación, Privada,

Servicios Administrativos y de Cultura Ciudadana, para lo que se establecieron diferentes mesas de trabajo que más adelante derivarían en comités, cuyo propósito fue acompañar la implementación de los servicios y hacer seguimiento al proceso hasta su implantación en las comunidades. Fue así como se definió la agenda de servicios bibliotecarios, de lectura, culturales y sociales. Para completar la oferta cultural bibliotecaria se le encomienda al INDER la atención de las ludotecas y a la Secretaría de Desarrollo Social, hoy Secretaría de Participación, la dirección de los CEDEZOS –Centro de Desarrollo Empresarial Zonal–; cabe resaltar que las cajas de compensación también engrosarían la oferta con la disposición en el territorio de los servicios propios de cada institución de acuerdo con los compromisos establecidos en el convenio: Comfama para los Parques Biblioteca España, Presbítero José Luis Arroyave, Tomás Carrasquilla y León de Greiff; y Comfenalco para el Parque Biblioteca Belén.

El proceso de planeación fue entonces un ejercicio colectivo en el que se establecieron los aportes de cada una de la instituciones presentes en el convenio de asociación, así como el mecanismo para realizar el respectivo seguimiento y cumplimiento de los compromisos pactados, con el propósito de garantizar un servicio de calidad y transparente para el ciudadano; se destaca que los convenios de asociación no fueron mediados por recursos financieros, las transacciones se concertaron a través de los aportes fijados bajo el principio de la alianza público-privada de la siguiente forma:

- El responsable de la contratación del personal, con excepción de la seguridad externa, era la caja de compensación familiar.
- La coadministración del equipamiento se realizaba entre la Secretaría de Cultura, la Biblioteca Pública Piloto y la respectiva caja de compensación según el parque biblioteca.
- La operación del servicio bibliotecario y de lectura se realizaba a través de la Caja de Compensación Familiar.
- La dotación del equipamiento, el mantenimiento, los seguros y la seguridad externa le correspondió a la Alcaldía de Medellín.

- La operación de la ludoteca y el CEDEZO serían responsabilidad del INDER y de la Secretaría de Desarrollo Social, respectivamente.
- Otros servicios complementarios como Medellín Solidaria y Familias en Acción le correspondieron a la Administración Municipal.
- La agenda cultural se componía por oferta de la Alcaldía de Medellín, de las cajas de compensación y de la oferta concertada con la comunidad y con el equipo de profesionales responsables del servicio en cada parque biblioteca.

Los compromisos anteriores se mantuvieron hasta el año 2012, cuando Comfama solicita alivianar la carga y comienza a compartir con la Alcaldía la disposición del 50 % del equipo de profesionales y técnicos que atienden el servicio en los cuatro parques biblioteca, asimismo se redefinen los aportes de esta Caja por lo que queda con el 40 % del funcionamiento. A partir del 2013 se realiza el proceso de entrega de tres de los cuatro parques biblioteca administrados por Comfama, quedando a cargo únicamente del Parque Biblioteca Presbítero José Luis Arroyave, en San Javier, con los mismos criterios de aporte establecidos en el convenio final.

Algo novedoso de esta construcción fue la Mesa de Trabajo, reunión de ciudadanos líderes del barrio, funcionarios de las secretarías municipales comprometidas con el proceso y servidores del equipamiento, que recibe todas las inquietudes que genera la operación del parque biblioteca y es un invaluable vínculo con las comunidades aledañas que se benefician de sus servicios. Bien puede decirse que las mesas de trabajo de los parques biblioteca son un buen ejemplo de planeación colectiva y, por ende, de integración social. Las mesas de trabajo son consustanciales al funcionamiento de aquellos, tanto en su promoción como en la participación activa en sus diferentes actividades y servicios.

Entre el 2004 y el 2008, la Secretaría de Cultura Ciudadana, mediante convenio con el Centro de Investigaciones de la Escuela Interamericana de Bibliotecología –CICINF– de la Universidad de Antioquia, estableció uno interadministrativo para la provisión de

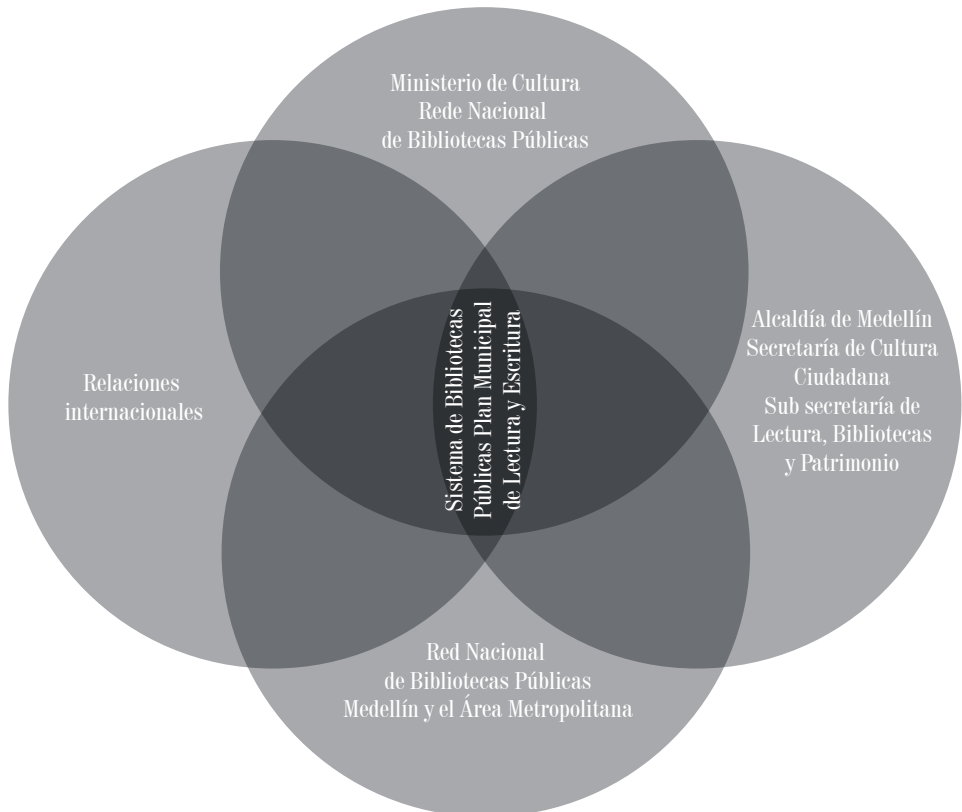
personal calificado para las bibliotecas de proximidad, que a partir de entonces modificaron sustancialmente su servicio al contar con una moderna y actualizada dotación bibliográfica y tecnológica, e incorporar un tren de servidores que dinamizaron la labor. Desde 2009 se unifica en un contrato interadministrativo con la Biblioteca Pública Piloto para garantizar la conformidad de políticas y modelo de gestión de todas las unidades de información, y con esta el posicionamiento del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

Otros convenios interadministrativos dieron la oportunidad al conjunto de bibliotecas del Sistema de contar con una amplia oferta de talleres para sus usuarios, como los realizados por la Red de Artes Visuales, la Red de Danzas, la Red de Escritores Escolares y la Red de Escuelas de Música, que han mantenido sus actividades en el Sistema de Bibliotecas desde el año 2004. Igualmente, en la planeación de la Agenda Cultural de las bibliotecas se contrataron actividades con un amplio espectro de grupos artísticos, culturales, lúdicos y del espectáculo de la ciudad, sin dejar de promover aquellos con sede en las zonas aledañas a las mismas.

La Biblioteca Pública Piloto no obstante su autonomía administrativa, se constituyó en un valioso aliado estratégico en el proceso de consolidación del Sistema de Bibliotecas: contribuyó con la capacitación de los servidores en el manejo de la plataforma *Janium*, adoptada para sistema, acompañó a ASEIBI –Asociación de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología– en el desarrollo de los servicios de selección, adquisición, catalogación y clasificación del material bibliográfico y documental de los primeros parques biblioteca y, por su trayectoria y reconocimiento entre la ciudadanía, sirvió de puente en el proceso de fortalecimiento de la Red de Bibliotecas de Medellín y el Área Metropolitana. La plataforma *Janium* y el portal de la Red de Bibliotecas, con varios enlaces a otros portales de la Administración Municipal, brinda además a la ciudadanía una imagen de solidez institucional y coadyuva en el enriquecimiento de la cultura corporativa mediante los foros y las comunidades virtuales.

Para fines de la primera década del presente siglo se consolida el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, concebido inicialmente solo para los parques biblioteca y la Piloto, según el acuerdo 048 del 2006, pero ante la fuerte presencia de las bibliotecas de proximidad, antiguas unidades de información de la Red de Bibliotecas Público Escolares del Municipio de Medellín, de algunos centros de documentación y del Archivo Histórico, se configura un amplio sistema que hoy cuenta con 30 unidades.

Macroentornos del Programa Medellín Lectura Viva



Hasta este punto, la planeación era muy compleja, dado que los parques biblioteca se regían por políticas compartidas con las cajas de compensación y, además, las bibliotecas de proximidad mantenían una cohesión administrativa que respondía a las políticas de la Secretaría de Cultura, tal como lo hacían los centros de documentación con sus respectivas secretarías de dependencia, sin contar con que la Biblioteca Pública Piloto es aún un ente autónomo con políticas propias.

En estas circunstancias, la planeación centralizada se segmentaba operacionalmente, pero mantenía el paraguas del plan de desarrollo vigente y los compromisos del contrato interadministrativo y los convenios de asociación.

Algo que daba coherencia al trabajo conjunto, y por supuesto a la planeación conjunta, era y es los compromisos con el proyecto alterno del Programa de Lectura, el Plan de Lectura, configurado en torno a un conjunto de eventos de promoción del libro y a los esfuerzos por una política pública de lectura para la que ya existe un respaldo jurídico.

El Sistema de Bibliotecas ha sido actor principal en este plan, bien haciendo parte de cada evento programado por el Plan de Lectura o bien haciendo parte de organismos como el Comité Interinstitucional de Lectura, creado para impulsar políticas públicas de lectura, o del Consejo Municipal de Cultura, reactivado como fondo del proceso cultural en marcha.

Algo que contribuía con el robustecimiento de la estrategia de unión y planeación conjunta era la agenda internacional de intercambio cultural de Medellín con otras ciudades, lo que originó un itinerario de representación del Sistema de Bibliotecas: Sistema de Bibliotecas de Miami Dade, Bibliotecas de Barcelona, Encuentro de Red de Planes de Lectura para América Latina, con participación activa desde el 2009, la adhesión internacional a Beyond Access, la participación en el Salón del Libro Infantil y Juvenil de Río de Janeiro y la presentación de la experiencia de lectura y del Sistema de Bibliotecas en Recife, Brasil.

Todas las experiencias de intercambio internacional se han incorporado al trabajo del Sistema de Bibliotecas de Medellín: de Miami Dade se conoció más el trabajo con la primera infancia, lo que fortaleció el pro-

grama Pasitos Lectores; en Barcelona se concretó un trabajo de pasantías para bibliotecarios, configurándose dos clubes de lectura internacional, uno con adultos y otro con niños, así como la asesoría que aportó a la configuración de la plataforma estadística; y en Guadalajara, la Feria Internacional del Libro, la más importante de América Latina, se conocieron experiencias con especialistas en diversos temas y para este año, 2014, se tiene a Tijuana como ciudad invitada a nuestra Fiesta del Libro y la Cultura; en Brasil se configuró el club de lectura y escritura Cartas al Sur; con la participación en Beyond Access se suscribió el compromiso de trabajo de la comunidad bibliotecaria por los objetivos del milenio y se abrieron perspectivas con organizaciones pares de otros países.

Como parte del trabajo de la planeación hacia afuera, el Sistema de Bibliotecas cumple compromisos con la Red Nacional de Bibliotecas, en las reuniones periódicas de coordinadores de redes de bibliotecas regionales y las pasantías programadas por el Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas Vivas. Hacia adentro, el Sistema de Bibliotecas responde a las exigencias de modernización y cualificación de procesos con las que está comprometida la Administración Municipal, procurando mantener los estándares y los procedimientos certificados de calidad.

En la Secretaría de Cultura Ciudadana el proceso bibliotecario está certificado para las unidades de información que son administrados directamente, se incluye en estas a las ocho bibliotecas de proximidad y siete de los nueve parques biblioteca que hoy existen. Se espera extender la experiencia de este proceso a la Biblioteca Pública Piloto y sus filiales.

Todo lo anterior obliga un reconocimiento de las potencialidades intrínsecas y de impacto del proceso bibliotecario de la ciudad, y por eso todo el personal del sistema terminó recientemente un ejercicio de planeación colectiva bajo la asesoría de la organización Tercera Mirada para la formulación del Plan Estratégico de Bibliotecas. La propuesta de valor del plan se denomina *Conectando Territorios: para Contribuir al Desarrollo de la Ciudadanía*. Se define entonces una estructura de cuatro articulaciones para el Sistema de Bibliotecas: Fomento de

Lectura, Gestión Social y Cultural, Cultura Digital y Servicios Bibliotecarios, y cinco áreas de impacto:

1. Acceso de los ciudadanos a la información pertinente a cada territorio.
2. Espacios de encuentro en cada territorio: acogedores, incluyentes, plurales, con entornos virtuales de interacción y dispuestos en toda la ciudad.
3. Acceso de los ciudadanos a formación para su desarrollo humano integral.
4. Intercambio e incidencia en el conocimiento.
5. Fomento a la innovación colaborativa –cultura lab.

El resultado de este ejercicio recoge los aportes de representantes de cada una de las organizaciones y de las diferentes unidades de información que tienen vínculos con los servicios informativos y que fortalecen la oferta del Sistema de Bibliotecas Públicas para la convergencia de propósitos de territorialidad cultural de la ciudad.

Y hacemos más...

La Secretaría de Cultura Ciudadana es la responsable de dirigir la política del servicio bibliotecario público y de lectura de acuerdo con la Ley 397 de 1997 –Ley General de Cultura– y con el Decreto 1364 de 2012 –modernización de la Administración Municipal–. El engranaje administrativo del Sistema de Bibliotecas actualmente tiene su cabeza en la Alcaldía, como máximo responsable político y administrativo. Luego, en orden descendente, está la Vicealcaldía de Educación, Cultura, Participación, Recreación y Deporte, la Secretaría de Cultura Ciudadana, la Subsecretaría de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio, el líder de programa, el líder de proyecto y el conjunto de profesionales sin personal a cargo, que están al frente de las distintas unidades del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Hay un total de 260 personas, entre profesionales especializados, profesionales universitarios, técnicos y auxiliares que tienen como misión ejecutar el Programa Medellín Lectura Viva, del Plan de Desarrollo de Medellín, con énfasis en el área de cultura, la política de lectura y con la herramienta del Plan Estratégico de Bibliotecas.

La Subsecretaría de Bibliotecas tiene tres ámbitos de decisión: comités de apoyo, comités operativos y comités temáticos misionales con funciones de planeación, control y seguimiento.

Cada parque biblioteca está regido por un patrón de funcionamiento cuyos actores son:

- Un director de parque biblioteca, que representa la unidad, coordina sus servicios, gestiona y sostiene relaciones con la comunidad, en particular con las organizaciones de base que enriquecen la oferta cultural, y vela por el cumplimiento de la misión y objetivos del servicio.
- Un gestor de servicios bibliotecarios, responsable de la prestación de los servicios convencionales de la biblioteca, incluyendo el de información local; responsable del estado de las colecciones y de la cualificación del catálogo público *Janium* como herramienta de interacción permanente con el usuario; lidera los procesos de calidad del servicio y de seguimiento al cumplimiento de los requisitos de la certificación en su unidad de información; es también responsable del servicio social de estudiantes y de hacer seguimiento y sostener relaciones de mejora continua.
- Un gestor de fomento de lectura, que lidera el Área de Fomento, Promoción y Animación del Libro y la Lectura, promueve y anima los clubes de lectura y el cuerpo de voluntarios Abuelos Cuenta Cuentos, está al frente del equipo de la unidad en los eventos de su área; coadyuva en las actividades de extensión bibliotecaria a sectores próximos no cubiertos directamente por los servicios, es responsable de impulsar el programa Otras Formas de Leer, dirigido a usuarios con capacidades diferentes.
- Un gestor social y cultural, que hace las veces de relacionista público ante las organizaciones socioculturales y entidades oficiales de la zona de influencia. Acompaña procesos comunitarios, de memoria, apoya la promoción y difusión de los servicios, dinamiza y acompaña la oferta de gestión social y cultural. Además es el líder de las mesas de trabajo.

- El parque biblioteca cuenta además con un promedio de 20 a 22 técnicos en bibliotecas, lectura, cultura digital, sala mi barrio, logístico, administrativo y auxiliar administrativo, que son las personas que atienden el detalle del servicio y tienen un contacto más estrecho con los usuarios, la información y la oferta institucional.

El patrón de funcionamiento de las bibliotecas de proximidad, nueve en total, es muy similar al de los parques biblioteca, de los que básicamente difieren en el tamaño de la instalación, por lo que su alcance es más barrial:

- Gestor de servicios bibliotecarios, con funciones similares a las del gestor del parque biblioteca.
- Gestor de fomento de lectura.
- Un conjunto de técnicos y auxiliares de biblioteca, entre tres y ocho, que cumplen funciones similares a los de los parques biblioteca, cultura digital y bibliotecario.

El Sistema de Bibliotecas cuenta además, con los servicios de cuatro profesionales, llamados articuladores culturales, para las áreas de Servicios Bibliotecarios, Gestión Social y Cultural, Fomento de Lectura y Cultura Digital. Ellos acompañan el proceso misional en las líneas del mismo nombre, dan soporte técnico de operación, desarrollan asesoría y supervisión del avance del plan estratégico y resuelven en un primer acto dificultades del servicio. Su desempeño va de la mano con los líderes de proyecto y programa.

De los comités

El Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín comprende tres áreas: una constituida por el conjunto de bibliotecas públicas y el Archivo Histórico de Medellín, que dependen administrativa y financieramente de la Secretaría de Cultura; el grupo de centros de documentación que obedece a políticas de otras secretarías, y la Biblioteca Pública Piloto, de cuya autonomía administrativa ya se habló.

Los comités que se describen a continuación tienen carácter de participación vinculante para el funcionamiento de las unidades de

información con dependencia de la Secretaría de Cultura Ciudadana, e informativa y de lineamiento a las demás unidades, los comités son el canal expedito de comunicación, acompañamiento y seguimiento. Los actores institucionales de estos comités son: Subsecretaría de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio, que da línea administrativa general y conceptual de los procesos y proyectos del sistema; la Biblioteca Pública Piloto, como responsable de la ejecución de las obligaciones establecidas en el contrato interadministrativo, entre ellas la contratación de personal, la logística y el soporte técnico necesarios para la prestación de los diferentes servicios, y las cajas de compensación familiar, que acompañan en calidad de aliados y socios al Municipio de Medellín en la operación de algunas de las unidades de servicio bibliotecario.

Para garantizar la operatividad como Sistema y con la idea de procurar articulación y solución, tanto a temas misionales como de apoyo y operatividad, se conforman los siguientes comités de trabajo que deberán garantizar, en cada caso, el funcionamiento de cada unidad de información y la prestación de servicios.

Comités operativos:

- **Comité de Direccionamiento.** Su función es dirigir y generar estrategias para la aplicación y dinamización de la política pública de bibliotecas en Medellín. Lo coordina la Subsecretaría de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio, y lo convoca el coordinador del contrato interadministrativo. Asisten el subsecretario de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio, el director o delegado de la Biblioteca Pública Piloto, el líder de programa de la Subsecretaría de Lectura, el líder de Proyecto Bibliotecas, el representante de la logística y operación o representante financiero del ente operador (BPP), interventor y líderes o articuladores de áreas.
- **Comité Técnico.** Su objetivo es alinear la propuesta técnica de contenidos para el acompañamiento de las áreas de impacto, realiza el seguimiento a la ejecución y cumplimiento del plan estratégico

y al desarrollo de la agenda de servicios, banco de experiencias y buenas prácticas, conformado por la Subsecretaría de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio, equipo de articuladores, equipo de comunicaciones y líder de proyecto. Es coordinado por el líder de proyecto.

- **Comité de Servicios Bibliotecarios Complementarios y de Proyección –unidades de servicios–.** Este comité se reúne para garantizar la óptima prestación de los servicios en las unidades de información, articular las políticas de las bibliotecas, generar canales de comunicación efectivos, resolver problemas operativos, administrativos y logísticos, asignar tareas conceptuales y operativas, además de hacer seguimientos a los procesos de las unidades. Es coordinado por el líder del Proyecto Bibliotecas. Está formado por el subsecretario de Lectura, directores-coordinadores-gestores de la totalidad de las unidades de información –bibliotecas de proximidad, filiales de la Biblioteca Pública Piloto, representante de las cajas de compensación por los parques biblioteca, representante de los centros de documentación, coordinador del Plan de Lectura, director o delegado de la BPP, invitados según el tema de trabajo y técnica de estadísticas del SBPM.
- **Comité Gestor Coordinador de Parques Biblioteca.** Se reúne mensualmente para articular los programas y proyectos de los parques biblioteca, generar estrategias de trabajo conjunto y de intercambio, entre otros. Lo forman la Subsecretaría de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio, los directores de los parques biblioteca, el líder Proyecto Bibliotecas, el director de la BPP o su delegado, y otros según el tema de trabajo.

Comités temáticos misionales:

- **Comité Gestión de Información y Conocimiento.** Su función es desarrollar e implementar las políticas y conceptos relacionados con el desarrollo de colecciones, producción de contenidos locales, políticas de rotación de colecciones, servicios de alerta, reco-

mendados y dinamización de colecciones, políticas de descarte, fortalecimiento de la memoria local e institucional, calidad y servicios por cada Unidad de Información. Asisten gestores de servicios bibliotecarios, gestores sociales y culturales, responsables del servicio en sala Mi Barrio o Corregimiento, bibliotecólogos, analistas de información, representante de la BPP, líder de proyecto y el articulador de Gestión de Servicios Bibliotecarios.

- **Comité de Cultura Digital.** Tiene como propósito desarrollar e implementar las políticas y conceptos relacionados con los servicios del Área de Cultura Digital y la tecnología en las unidades de información, además de articular los servicios, procesos, proyectos y acompañar la creación de semilleros. Están comprometidos el articulador de Cultura Digital, un representante de cada unidad de información, técnicos y profesionales de servicios de TIC, comunicadores del Plan de Lectura y del Sistema de Bibliotecas, profesional en TIC y algunos directivos de unidad. Periodicidad mensual.
- **Comité Gestión Cultural, Gestión Social y Memoria.** Las funciones de este comité son desarrollar e implementar las políticas y conceptos relacionados con la cultura, la gestión cultural y la memoria en las unidades de información y articular los servicios, procesos y proyectos. Este comité es coordinado por el articulador de Gestión Social y Cultural. Sus participantes son los promotores culturales, –o su equivalente–, el coordinador de Plan de Lectura, el articulador digital y el coordinador de Memoria y Patrimonio. Periodicidad mensual.
- **Comité de Fomento de Lectura.** Responsable de hacer el seguimiento al desarrollo e implementación de las políticas y conceptos relacionados con la lectura y escritura en las unidades de información, y de articular los servicios, procesos y proyectos. Lo convoca y coordina el articulador de Fomento de Lectura y asisten mensualmente promotores de todas las unidades, el líder de Proyecto Bibliotecas, el coordinador del Plan Municipal de

Lectura, la Secretaría Técnica, el Plan Municipal de Lectura, algunos directores de unidades de información, el articulador Digital y algunos invitados según la agenda.

Después del lanzamiento del Plan Estratégico de Bibliotecas, en cada reunión de estos comités se evalúa su desarrollo y el estado de la propuesta de valor del mismo y de sus unidades.

Debe destacarse que cuando entra en operación una nueva unidad de información, el equipo humano, recién incorporado y entrenado, conoce los deberes estratégicos del sistema y la misión de la unidad, con los protocolos de servicio, comunicaciones y seguridad para su debida operación. El concepto de servicio del Sistema de Bibliotecas está orientado a satisfacer las necesidades de información, de lectura y de servicio cultural de los usuarios, bajo la norma de proceder como equipo sólido, presto a la atención del requerimiento del usuario.

Del verificar

El orden empieza por casa. Cada unidad de información del Sistema realiza periódicamente, normalmente cada semana, reuniones de control, evaluación y prospección de las actividades con arreglo a los planes generales y al itinerario de trabajo de cada una. Los parques biblioteca realizan estas reuniones por áreas, y se replica el modelo de comités para garantizar el flujo de la información, así como la evaluación y seguimiento del servicio. Un acta de reunión va acumulando un historial de detalles del servicio, que en suma y en perspectiva, dan cuenta de una vasta historia de actividad cultural y de servicio bibliotecario.

Los servidores, quienes tienen una agenda de varias reuniones al mes, se forman una mejor visión de conjunto del funcionamiento del Sistema y de las interacciones con las distintas comunidades y con otros sistemas culturales. Esto redundará en beneficio de su capacidad de liderazgo y los destaca como activistas del sistema cultural de la ciudad. El fortalecimiento del sentimiento de pertenencia de

los servidores del sistema es la mejor opción para garantizar las metas de calidad, los objetivos propuestos y el control general.

Dado que un buen número de unidades de información del Sistema de Bibliotecas está certificado con la norma de calidad NTCGP-1000 del 2009, norma técnica colombiana de la gestión pública del ICONTEC, se debe mantener la conformidad de los procesos, la verificación del cumplimiento de los requisitos y los servicios mediante auditorías periódicas. Por políticas de consolidación de la normatividad se pretenden dos auditorías en el año, una interna y otra externa.

La auditoría interna la ejecutan experimentados servidores de calidad de la Alcaldía de Medellín que actúan sobre las unidades seleccionadas por ingeniería organizacional, conforme al plan anual de auditorías del ente municipal. Todas las bibliotecas del Sistema están en la obligación de prepararse para el ejercicio.

Esta tiene varias fases: el simulacro, que es realizado por el mismo equipo y se auditan todos los servicios de su unidad, proceso que produce una presentación o soporte visual de los servicios que prestan; la preparación de la auditoría, que selecciona el equipo auditor y la unidad a auditar, fija además fecha, hora y cronograma. Se observa que aunque todas las bibliotecas se preparan, no todas se seleccionan para la auditoría, pero esto crea una situación de tensión creativa en todo el sistema que enriquece el conocimiento de los miembros del equipo de servidores sobre los procesos y los servicios con los que trabajan. Este es un ejercicio de verificación constante que corrige, alerta y mejora.

La auditoría externa la hacen expertos de la organización contratada por la Administración Municipal para impulsar la norma NTCGP-1000 en todos sus procesos, y sigue los mismos pasos de la interna. Todo ejercicio de auditoría arroja datos de conformidad o no conformidad de los procesos con los estándares de la norma, y eso queda consignado en el historial de procesos de la biblioteca. De todas formas, intervenir la inercia de la cultura corporativa y reorientarla en función del mejoramiento continuo es algo que lleva tiempo y muchos ensayos.

Los informes cualitativos trimestrales de cada biblioteca hacen parte de la verificación y el control. Estos se presentan como un resumen del servicio en el período, destacando logros y dificultades, procurando medir avances en el plan de trabajo interno y en el Plan Estratégico. Para acompañar estos informes, desde cada unidad se alimenta permanentemente la plataforma estadística que da cuenta del flujo de usuarios, el movimiento de materiales y la ocupación locativa y técnica del equipamiento. La consolidación permanente de estos datos muestra el estado del servicio en las bibliotecas del Sistema y da cuenta del plan de metas propuestas.

Para medir el impacto y el nivel de satisfacción del servicio entre la comunidad, se cuenta con dos instrumentos que recogen la percepción del usuario: el sondeo y las PQRS. El sondeo es un cuestionario que el usuario responde mientras visita la biblioteca o hace uso de alguno de los servicios, es una plantilla que le permite valorar el servicio, las instalaciones y la atención del personal. Se procura que haya respuestas de usuarios de todas las edades y condiciones, tiene un seguimiento mediante la tabulación, análisis, consolidación y reporte trimestral.

Las PQRS –preguntas, quejas, reclamos y sugerencias– se reciben en un buzón fijo dispuesto en la entrada de la biblioteca. Corresponde al equipo dar respuesta a estos requerimientos de la comunidad, salvo cuando se trata de quejas contra servidores o derechos de petición, casos en los que llegan hasta la Secretaría de Cultura. La periodicidad de esta es semanal y se tiene como política responder toda comunicación que llegue por este medio.

Del actuar

A cada acto del servicio le puede seguir un período de reflexión. Esto es lo que se da también, en mayor escala, una vez se desarrolla un significativo período de servicio continuo, como en el caso de la puesta en marcha de los parques biblioteca y de la constitución del Sistema de Bibliotecas, del Plan de Lectura de Medellín o de la Subsecretaría de

Lectura, Bibliotecas y Patrimonio. Por ejemplo, el diseño de parques biblioteca propició la remodelación y readecuación de las bibliotecas de proximidad, como una consecuencia de la política de brindar a la comunidad espacios dignos, pertinentes y atrayentes.

La constitución de un Sistema de Bibliotecas atrajo la atención internacional sobre el vertiginoso proceso bibliotecario de la ciudad y dio lugar a encuentros, pasantías y premios; el éxito de los eventos de fomento del libro, de la cultura y de la lectura contribuyó al esfuerzo mancomunado de dotar a Medellín de una política pública de lectura; la constitución de la Subsecretaría de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio hizo posible el Plan Estratégico de Bibliotecas. Todo este devenir, complejo, acelerado y casi inesperado, va dejando una joven generación de profesionales que crecen con el proceso en curso, que construyen una visión de ciudad cultural y que serán garantes del fortalecimiento de la actividad cultural como parte de la cotidianidad de Medellín.

A propósito de galardones, y como consecuencia del trabajo en función del mejoramiento del servicio, se destacan los recientes premios Reina Sofía y el EIFL a la actividad con usuarios de capacidad diferente, y el Premio Otras Formas de Leer, otorgado a la biblioteca de proximidad Fernando Gómez Martínez.

Año tras año, en las unidades de información del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín se inicia el período administrativo con un plan de mejoramiento, producto de la evaluación del trabajo realizado y como una acción propositiva para perfeccionar la implantación de los servicios. Pero se percibía que entre los planes de trabajo de cada unidad y la línea cultural del Plan de Desarrollo Medellín, un Hogar para la Vida 2012-2015 faltaba más coherencia. Se necesitaba un acercamiento más conceptual entre la visión muy territorial y particular de la unidad de información con la visión general de ciudad propia del Plan.

Por iniciativa de la Subsecretaría de Bibliotecas se emprendió, con el apoyo de expertos vinculados a la organización Tercera Mirada, el servicio de asesoría y coordinación para la construcción colectiva de un Plan Estratégico de Bibliotecas que diera cuenta de los esfuerzos

por una mejora continua y estableciera una propuesta de valor para la acción conjunta de todas las bibliotecas públicas del sistema.

Por nueve meses, y mediante una metodología basada en la formación transitoria de grupos focales en las comunidades, la realización de entrevistas y múltiples reuniones de trabajo con todos los servidores de la Subsecretaría de Bibliotecas, se confeccionó un documento que recoge lo mejor de las propuestas de mejoramiento de planes.

La acción de un Sistema de Bibliotecas extendido por los más diversos barrios y sectores de la ciudad no puede quedar en la superestructura de un servicio brindado al usuario anónimo, sin que este entienda que dicho servicio puede tenerlo con igual calidad y deferencia en otras bibliotecas y que el disfrute de este beneficio es también producto de la contribución fiscal y democrática de todos sus conciudadanos. Las unidades del Sistema ayudarán a sensibilizar a sus usuarios en las problemáticas de ciudad y de sus barrios en particular para crear una conciencia cívica de participación y respeto por la vida, los derechos humanos y los bienes públicos, y de esta manera hacer de la ciudad un “hogar para la vida”.

A manera de conclusiones

- El ejercicio de glosar de forma general el complejo proceso socio-cultural del SBPM es apenas un tímido acercamiento a una realidad. Su comprensión cabal requiere de la visión de otros actores que vivieron el proceso, con la asesoría de especialistas en historia corporativa, en un contexto de ciudad de cambios acelerados.
- Las alianzas público-privadas puestas en práctica en el campo cultural se convierten en garantes para el desarrollo de un atractivo campo de acción profesional y para propiciar políticas públicas que amparen emprendimientos culturales y el disfrute de los bienes de la cultura por la ciudadanía; sin embargo, en materia de bibliotecas públicas, es el Estado el mejor garante de la pervivencia de este legado de la civilización.

- En las condiciones de transición de una ciudad con grandes índices de violencia a otra con planes y programas para superarla, la institucionalidad cultural juega un importante papel en la tarea de recobrar confianzas y vivificar el sano contacto ciudadano. La biblioteca pública se convoca para trabajar barrio adentro con políticas de inclusión y servicio de calidad.
- El servidor público, que se desempeña en el proceso comentado arriba, crece con él, enfrentando exigencias que van más allá de sus competencias profesionales, aceptando el rigor del trabajo en equipo y la interdisciplinaridad, en un campo de culturas diversas en el que se percibe la globalización con intensidad y se leen con fervor las alternativas de futuro para la ciudad y la sociedad.

Limónativos: *construcción de identidad local*



.....
Autora: Shirley Giovanna Ortiz, gestora de servicios bibliotecarios.

Colaborador: Cristian Camilo Giraldo, técnico en cultura digital.

La Biblioteca Pública El Limonar está ubicada en el corregimiento San Antonio de Prado, comuna 80, en el barrio El Limonar y presta sus servicios desde diciembre de 1998.

“La vida es la memoria del pueblo, la conciencia colectiva de la continuidad histórica, el modo de pensar y de vivir”.

Milán Kundera

Cierto día de enero de 2013, en una reunión de equipo, aquellas en las que se evalúa, propone, monitorea, entre muchas otras actividades, se cuestionó el rol que cumple la biblioteca en medio del conflicto armado y se analizó el que debería desempeñar en dicha circunstancia. La realidad era posible obviarla, sin embargo, los ojos cansados de dolor e incertidumbre obligaron a hacerle frente a la situación con alguna estrategia que refrescara la memoria de la comunidad y así fuera posible un cambio de convivencia, que pudiera ayudar a crear desde la diferencia.

De pronto, surgieron varias ideas para sensibilizar y fomentar la recuperación de la memoria del barrio El Limonar construyendo una identidad local: cuál es el territorio que se habita, quiénes lo habitan, por qué, cuándo... Todo eso no solo contribuye a transformar ese imaginario colectivo que por años ha condenado al sector a ser un lugar peligroso para vivir, sino a hacer de él, realmente, un sitio de conciencia que permite la existencia del otro, por muy diferentes que sea. La biblioteca es una institución que promueve el desarrollo cultural de una comunidad, se considera entonces relevante que lidere e implemente estrategias y ejercicios orientados al mejoramiento de habilidades comunicativas en los ciudadanos, con el fin de generar contenidos en relación con la memoria y la apropiación del entorno por medio de herramientas para transmitirlo.

El barrio El Limonar ha sido golpeado durante años por la violencia. Constituido socialmente por una población en condición de desplazamiento debido a situaciones ambientales desfavorables y al conflicto armado que se vive en la ciudad, en el departamento y en otras regiones del país. Por ejemplo, muchos de sus habitantes provienen del barrio Villatina y salieron de allí por los efectos del trágico deslizamiento ocurrido el 27 de enero de 1987. Otros llegaron por la inundación en La Iguaná en el año 1994, y otros tantos por varios motivos y desde distintos lugares: de Moravia, Caicedo, La Sierra, Doce de Octubre, Belén Altavista, la Comuna 13 y de otros municipios de Antioquia, e incluso un considerable número del departamento de Chocó.

Estos factores generan, dentro de una comunidad, sentimientos de desarraigo, olvido, desesperanza, intolerancia y otros que llevan a situaciones difíciles. Por lo tanto, se requieren programas y ambientes que promuevan valores que permitan la convivencia, como son la tolerancia y el respeto por la diferencia, enmarcada en las costumbres individuales y colectivas. Ahora bien, la biblioteca es una de las instituciones que está llamada a ser facilitadora del intercambio sociocultural, aportando experiencias que coadyuvan en la creación de la memoria colectiva con las herramientas y los medios que ayudan a hacer visibles a introyectar estas acciones.

De modo que después de mucho debate y reflexión se establece el proyecto Limonativos, el cual inicia a finales de enero de 2013 con el objetivo de rescatar la memoria cultural del barrio. Es así como se emprende con los participantes la sistematización y digitalización de los contenidos generados a raíz de las dinámicas sensibilizadoras y otras actividades efectuadas. No sin antes proporcionar capacitaciones en habilidades comunicativas y ofrecer las tecnologías de la información y las comunicaciones como base del proceso, para favorecer el desarrollo sociocultural del sector.

Es así como el papel de la biblioteca se convierte en una travesía, en una aventura para reconocer el contexto, el barrio, para identificarse como seres humanos habitantes de un lugar, de una sociedad, de un

mundo. Además, por aquella época se consideró que era el momento oportuno para recordar y tratar de poner un alto a la violencia con acciones que permitieran mejorar las circunstancias de las personas que no estaban en conflicto. Téngase en cuenta que a principios de 2013 los niños, jóvenes y adultos no podían cruzar las llamadas fronteras invisibles por motivos de seguridad.

Entre tanto, se hacen públicos, en diarios y cadenas locales e internacionales, los continuos enfrentamientos entre los actores armados de los dos sectores en los que se divide el barrio, división que expone a los habitantes a un gran peligro. No obstante, se decide iniciar este proceso en el sector denominado El Limonar 1 por ser este el contexto que podía ser explorado y trabajado por cuanto es la zona donde se encuentra ubicada la Biblioteca Pública Corregimental El Limonar. Fue una decisión unánime del equipo de trabajo, motivada además por razones de seguridad ya que nos habían sugerido no trabajar en El Limonar 2.

De esta manera, fueron elaborados Diagnósticos Rápidos Participativos (diagnóstico social que permite acercarse a los problemas de las comunidades y que pretende que los grupos humanos identifiquen sus intereses, además de que fortalezcan sus capacidades de decisión y solución sobre sus propias necesidades). Este trabajo entonces se desarrolla con los grupos poblacionales más asiduos a la biblioteca, quienes gracias a sus experiencias podían brindar mayores insumos para el programa. Así que se delimita la exploración y la participación a dos grupos: jóvenes y adultos mayores.

Cabe anotar que el proyecto Limonativos se desarrolla en torno a la Web 2.0 y sus contenidos son documentados por la misma comunidad de jóvenes y adultos mayores, para tal fin fue creado un blog (<http://limonativos.blogspot.com/>). El blog constituye la plataforma de interacción de los grupos generacionales, convirtiéndose así en un punto común entre jóvenes y adultos. Por lo tanto, mediante la realización de capacitaciones constantes sobre el manejo de herramientas multimediales (edición de audio y video), redacción, tradición oral,

cartografía social, periodismo ciudadano, digitalización de imágenes y documentos, además de los recorridos barriales, han sido posibles la recolección, procesamiento y difusión de la información producida.

Así fue como muchos de los participantes del proceso iniciaron un retorno a esa memoria casi olvidada, allí donde los sueños de una primera infancia se revelan bajo el sol refrescante de la tarde. En la mirada esperanzada se identifican como dueños de una cultura, partícipes de una comunidad, hijos, madres, abuelos, amigos, compañeros, novios que comparten un mismo fin: vivir bien y en paz. Deseos tejidos con luz y sombras, sonidos sordidos, miedo entre los pies, amor en la piel, fuego en el pecho.

Específicamente, a través de la cartografía social y el mapeo del sector, muchos de los jóvenes pudieron expresar su sentir por el territorio, lo que les gustaba, apasionaba, extrañaban. Además, lograban identificar esos referentes geográficos e imaginarios dentro del territorio que deseaban nuevamente visitar, que añoraban. Porque no entendían qué era todo eso del conflicto, que tú te convertías en mi enemigo solo por pasar una frontera que, además, era invisible. Vino a sus memorias esa sensación de impotencia, cómo era posible la división de un lugar, si el corazón va más allá de cualquier división, su frecuencia palpita en el corazón de la tierra. Todo ello se refleja en las imágenes y en los textos construidos, con el temblor de toda posible revolución por la vida.

A diferencia de los jóvenes, los abuelos, como los llamamos en la biblioteca, en un principio no podían brindarnos más que ese conjunto de historias y relatos valiosos sobre cómo nació el barrio. Relatos tan valiosos como este, del señor Luis Londoño:

“Llegué al barrio en el año 1988, era pequeño y con pocas construcciones, muy pocas personas lo habitaban. Para mediados de los años 90 se construyen las casas bifamiliares o de Corvide en El Limonar 2, no se contaba con la iglesia, era en una pequeña habitación donde se daban las misas, para esta época el padre Óscar

Albeiro Ortiz Henao hizo colectas, ventas para recoger fondos y así construir el templo que hasta la fecha no ha sido terminado. Una de las principales luchas de los líderes del sector ha sido por un medio ambiente sano, puesto que las aguas negras que bajan de las nuevas etapas en construcción invaden las cañadas del sector y toda la suciedad da a las viviendas del barrio. El objetivo de esta lucha es concientizar a la comunidad para la recolección de basuras porque se presentan brotes de enfermedades, principalmente en los niños”.

Antes de proseguir el relato, don Luis mira hacia el horizonte como si algo hubiese perdido y trastabillando decide continuar:

“Otro problema son las fronteras, pero tratamos de concientizar a los jóvenes para que dejen las armas y piensen que es posible un mañana. Muchos somos desplazados por la violencia y no queremos repetir esta historia, deseamos fervientemente tener mejores familias y hogares. Por lo pronto, esperamos apoyo desde la Alcaldía para que los jóvenes estudien y salgan adelante. Recuerdo con cariño y admiración que cuando llegamos al barrio, el personaje principal se llamaba Calero, era desplazado del Valle y arribó primero a Caicedo La Toma. Él y su familia, como muchas personas, perdieron todas sus pertenencias y fueron ubicados en El Limonar. Él ha sido apreciado por todos, es una persona que participa activamente por el desarrollo comunitario”.

De momento, don Luis se silencia e indica que no desea continuar hablando, varias lágrimas corren por su rostro, frágiles, únicas en un tiempo perdido quizá. Frutos de la inclemencia, templadas por el dolor de la pérdida inevitable de un ser querido. Así que se despide ofreciendo

disculpas, las que no se aceptan porque nada hay que disculpar y, después de un instante, se pierde en la lluvia. El programa estaba concluyendo en ese momento, pero una de las abuelas quiso relatar su historia, era la abuela cuenta cuentos Martha Cadavid:

“Llegué al barrio El Limonar 2 el 3 de abril del año 1994, me habían reubicado por la inundación que se presentó en el barrio La Iguaná, fue un día de intensa lluvia, me dejaron en lo que actualmente es el centro de salud, que era una finca de aguacate, era un tierrero amarillo, apenas estaban construyendo las casas. Yo fui la primera habitante de la manzana 16, por esos días estaban poniendo tuberías y calles, gran parte eran cafetales, yo y mi esposo recogíamos café del que crecía junto a la quebrada y lo cocíamos y lo preparábamos, sembramos también plátano”.

Como si no lograra recordar, doña Martha suspiró, mirando hacia la nada se cruzó de brazos y dijo:

“Con el padre Óscar iniciamos el trabajo de la iglesia y seguimos con la construcción del quiosco, las escalas, una salita de velación. Aquí donde está la biblioteca era una arboleda y la Alcaldía construyó una biblioteca pequeña que por mucho tiempo permaneció cerrada, pero después del 2006 nos prestaba servicio a la comunidad, era de material y tenía dos lindos patios con flores. Ya para el año 2012 la renovaron y quedó muy bonita y grande. El primer hospital fue en la cabecera, donde actualmente es la Casa de la Cultura de San Antonio de Prado, los mejores recuerdos surgen de lo maravilloso que es mi barrio El Limonar. Nadie se lo imagina, pero en la oscuridad también hay luz”.

Con una sonrisa dice adiós, sin mediar muchas palabras, sabe que el tiempo terminó por hoy y que se le hizo tarde para ayudar al padre que tanto quiere.

Entonces se produce el milagro, para agosto de 2013 se da el llamado “pacto de fusiles” en la ciudad de Medellín y naturalmente en los dos sectores del barrio El Limonar, los grupos armados inician un acuerdo de no agresión. Por consiguiente, se ubica el escenario adecuado para proceder a implementar el proyecto en El Limonar 2 y así se inicia, de forma rápida, la búsqueda de usuarios residentes en esta zona, a partir de los datos registrados en la biblioteca.

De inmediato, se identifica un usuario dentro de los archivos de la biblioteca, distinguido por ser una persona que participaba de varios programas, en tiempos en que la tranquilidad era dueña y señora de este lugar. Por lo tanto, se procedió a contactarlo. Su madre atendió la llamada, estuvo recelosa y desconfiada al principio. Sin embargo, se le explicó que era de parte de la biblioteca, en ese instante su actitud cambió y comunicó a su hijo. Fueron momentos de espera inquietante.

El hombre tomó el auricular notablemente emocionado, se le hacía imposible comprender que la voz de la persona al otro lado era de alguien de la biblioteca y que aún reconocía esa vibración. De modo que, después de una felicidad incontenible, se le describió la propuesta de la que se le quería hacer partícipe y, sin meditarlo ni dudarlo, pronunció un sí contundente. Esa misma tarde se estipuló un encuentro para explicarle el proyecto, en menos de 40 minutos entró por esa puerta trasera construida para posibilitar y disponer la inclusión de toda la comunidad sin importar su procedencia.

Con la ilusión en su rostro y los ojos saltados por las lágrimas, abrazó a cada uno y de repente el sonido de las risas inundó la biblioteca, en favor de la vida. Luego se sentó y expresó cuánto había extrañado el lugar de lecturas donde pasaba mañanas completas de infancia, soñando con cada aventura. Por un instante suspiró y su tez se tornó seria, opaca.

“Fui una víctima más de acoso e intimidación, me advirtieron que si volvía a cruzar por las escalas llevaba del bulto, ese día la pasé muy mal. Ellos parecían drogados, me hablaban muy fuerte y llegaron a golpearme, realmente sentí un miedo terrible, que me hacía templar el cuerpo y el alma. En fin, ya estoy aquí, díganme de qué se trata”.

De manera que se le expuso el proyecto y de antemano se le contó que exigía mucho compromiso, pues para llevarlo a cabo era necesario establecer un trabajo de campo y que él sería el guía para el recorrido por El Limonar 2. Allí se identificarían las necesidades, sitios históricos, instituciones culturales, sociales y espacios que posibilitaran el encuentro comunitario, ya que eran desconocidos para el personal de la biblioteca debido al conflicto prolongado y a la construcción de nuevos lugares para el encuentro, la diversión, el conocimiento y demás actividades que favorecen el desarrollo y crecimiento de las comunidades.

Motivado por la propuesta, dirigió el grupo a la Media Torta (espacio de encuentro comunitario, especialmente para los jóvenes, quienes compartían allí actividades culturales como el canto, el baile, la danza, entre otras). Ese espacio está identificado como el que más han extrañado en tiempo de guerra los chicos de El Limonar 1, referido constantemente en el ejercicio de cartografía realizado en la fase inicial del programa; la razón principal aducida fue que allí departían con sus amigos del sector vecino, El Limonar 2.

Actualmente, el programa se halla en la fase en que jóvenes y adultos relatan historias sobre las escuelas, empresas, sitios y personas que se reconocen como destacados por su trayectoria y participación en el proceso comunitario. Sumado a aquello, se valora el papel de la biblioteca e impacto de su labor mediante sus procesos y programas para lograr documentar la identidad local. Es así como se

recolecta, procesa y comparte esta información, lo cual contribuye a difundir la riqueza de la comunidad, la historia que los antecede, es decir, la memoria de su existencia.

A una voz *de distancia*



.....
Autor: Leonardo de Jesús Muñoz Urueta, operador de servicios.

El Parque Biblioteca Presbítero José Luis Arroyave, San Javier, ubicado en la comuna 13, San Javier, fue el primer parque biblioteca que abrió sus puertas a la comunidad. Presta sus servicios desde el 31 de diciembre del 2006.

Para estar cerca de Esther, su esposa, quien padecía de reumatismo, el florentino Antonio Meucci inventó un teletrófono para conectar su oficina con el dormitorio de ella. Así nació el teléfono, en el año 1857. Un invento de amor para menguar las distancias.

De esa manera, en el Parque Biblioteca Presbítero José Luis Arroyave Restrepo, San Javier, nace la propuesta *Lecturas por Teléfono*, como un invento para fortalecer los vínculos con la comunidad.

Tuuu, tuuu, tuuu...

Se oye el tono del otro teléfono a través del auricular a la espera de que una voz conteste.

- ¿Aló? Buenas tardes. -Se escucha la voz cálida de un señor.
- Buenas tardes, me comunica por favor con Daniel Valencia.
- Sí, un momento... ¿Quién lo llama?
- Leonardo Muñoz, le estoy llamando del programa Lecturas por Teléfono.
- Un momento -repite la voz.

Se escucha cuando ponen el teléfono sobre alguna repisa. Luego el sonido de unos pasos que se alejan. ¡Daniel, al teléfono! Y se escucha cómo ese llamado se diluye en ecos.

Pasos que se acercan. Alguien toma el auricular.

- ¿Aló? Buenas tardes -se oye la voz clara de un joven.

- Buenas tardes, Daniel, ¿cómo estás? Tiempo sin escucharte.
- Hola Leo, muy bien, después del viaje ubicándome en el espacio y el tiempo.
- Imagino. ¿Cómo te fue jugando *rugby* subacuático en Berlín?

Desde hace dos años Daniel, un joven de veinticinco, recibe lecturas breves de cuentos y poemas. Es jugador de *rugby* subacuático de la selección nacional de clubes Orcas. Hacía poco había llegado de Alemania y le estaba dando la bienvenida con una lectura por teléfono.

- Hoy te leeré un poema de Dulce María Loynaz. Ella es cubana. En sus tiempos de juventud escribió un poemario llamado *Bestiarium*, sobre el reino animal. A cada poema lo acompaña un nombre científico. Como tú estudias biología, de más que sabes de qué animal se trata.

Se oyen risas a través del auricular.

- Vamos a ver cómo me va.
- El primer poema se titula *Aedes Aegypti*.

Silencio.

- Mosquito.
- Así es, te felicito. Escucha el poema: *Diminuto aeroplano en que viaja / la fiebre amarilla*.

Otra vez se escuchan risas a través del auricular.

- Es un poema gracioso (risas).

Una vez a la semana, los usuarios del programa Lecturas por Teléfono reciben una llamada a sus casas, previamente se ha acordado el día y la hora, además de la lectura que desean escuchar. Se les ofrece un abanico de lecturas como poemas, cuentos, crónicas, recetas de comidas, fragmentos de novelas, filosofía.

“Es grato recibir una llamada. Es como una sorpresa”, dice Gilma Londoño, quien tiene treinta y ocho años y le gusta que le lean poemas. Ella dice que desde pequeña le ha gustado la lectura. Por eso escucha con sumo cuidado un poema de la poetisa italiana Antonia Pozzi, que le leo a través del teléfono. *Tanta fe tengo en ti. Me parece / que sabré aguardar tu voz / en silencio, por siglos / de oscuridad*.

Carlos Uweimar Carmona, joven de veintidós años, estudiante de negocios internacionales en la Universidad Santo Tomás de Aquino, desde hace dos años recibe una llamada cada domingo a mediodía. Dice: “Vale la pena. Es posible empaparse de la literatura. Así sea una vez a la semana, es un poquito de riqueza que uno recibe en esa ocasión”. Una de las pasiones de Carlos Uweimar es la astronomía. Por eso le gustan los poemas o las historias que hablan de los astros. Tal vez por eso le gusta que le lean poemas de Ricardo Reis, heterónimo del poeta portugués Fernando Pessoa. *Para ser grande, sé entero: nada / tuyo exagera o excluye. / Sé todo en cada cosa. / Pon cuanto eres / en lo mínimo que hagas. / Así en cada lago la luna toda / brilla, porque alta vive.*

La señora Martha Lucía Calle cada domingo recibe una llamada antes del mediodía. Desde el auricular se oye el sonido lluvioso de la cebolla al freírse con una cucharada de aceite en una cacerola. Además el sonido leve de las cucharas al chocarse con las ollas. Con esa orquesta de sonidos en la cocina, la señora Martha Lucía escucha un poema. Ella con voz agradecida dice: “La lectura es enriquecedora”. Por eso, cuando ha terminado de escuchar el poema llama a sus tres hijos para que escuchen historias por teléfono.

– ¡Anderson, al teléfono!

A Anderson, de veinticuatro años, le gustan los cuentos donde haya descripciones e imágenes ya que su interés es el diseño y la publicidad. Y de esa manera, Anderson llama a su hermano David Alexis, de diecinueve años, a quien le gusta la música y con sus amigos ha creado una banda que se llama Relie-B. Allí es guitarrista y escribe las canciones.

– Prefiero los poemas de amor para inspirarme y escribir mis canciones.

Luego David llama a su hermana Ludy Yirley, de dieciséis años.

– Me gustan las historias donde haya fantasía y también amor.

– Hoy te leeré el cuento *Lejos como mi querer*, de Marina Colasanti.

– Es un bello título.

Al final queda la promesa de Ludy: irá al Parque Biblioteca a leerse los otros cuentos del libro *Lejos como mi querer*.

Desde que la señora María Peregrina Uribe perdió sus lentes ha dejado de leer muy seguido. Por eso disfruta de la lectura por teléfono del libro *El cuento de la isla desconocida* del escritor portugués José Saramago.

- Señora María Peregrina, ¿se acuerda en qué parte de la historia quedamos la última vez?
- Sí, en que la mujer de la limpieza había recogido los nidos de gaviotas en el barco. -Por el auricular del teléfono se escucha la sonrisa cómplice de la señora María Peregrina con el hombre de la historia que va a la puerta de las peticiones del rey y le dice “dame un barco para buscar la isla desconocida”, y de cómo la mujer de la limpieza del palacio se dio la vuelta y salió con el cubo y la escoba por la puerta de las decisiones, que apenas es usada, pero cuando lo es, lo es. La mujer de la limpieza había decidido seguir al hombre que iba en busca de una isla desconocida.
- Le digo algo -me dice la señora María Peregrina con un tono acompañado de la certeza de un descubrimiento-. Yo creo que la isla desconocida de ese hombre es la mujer de la limpieza.

A una voz de distancia se pueden encontrar historias que nos hacen creer en los sueños. Que en el corazón de lo real siempre viven los sueños. Los usuarios de Lecturas por Teléfono han encontrado otra manera de acercarse a la lectura. De encandilar los sentidos y cautivar el entendimiento a través de un auricular.

“Es un regalo el que me hago a mí misma”, dice la profesora y psicoanalista Gloria Luz Toro cuando escucha como por entregas, cada fin de semana, fragmentos del relato corto *El principito*, del escritor y aviador francés Antoine de Saint-Exupéry.

- Qué frase tan bella. Me la vuelves a leer, por favor -lo dice con una voz que saborea las palabras, tanto las que se dicen como las que se quedan en el silencio.

“Lo que vuelve hermoso al desierto -dijo el Principito- es que oculta un pozo en cualquier parte...”.

Este programa ha demostrado que son infinitas las posibilidades de acercarse a la lectura y también de acercarse a los otros, como lo hiciera Antonio Meucci con su invento. Nuestros usuarios solicitan el servicio para hacer un regalo de cumpleaños, para pedir disculpas, para hacerle a alguien una estadía más amable en la habitación de una clínica o sencillamente para hacerle más ameno todo un día.

Por eso cuando escuches un ring, ring, ring... date prisa en contestar. Ten la certeza de que a una voz de distancia escucharás.

- ¿Aló? ¿Quieres escuchar una historia?

Arte

en la biblioteca rural



.....
Autoras: Rosa Elena López Bedoya, coordinadora de la biblioteca Santa Elena,
y Diana Carolina Valencia, gestora de fomento de lectura y escritura.

Colaboradores: Yamile Sanmiguel Bedoya, Corporación Arcadia,
artistas expositores y equipo de trabajo de la biblioteca.

La Biblioteca Pública Santa Elena, ubicada en el corregimiento del mismo nombre, comuna 90,
tiene una trayectoria de servicios desde 1991.

En 1955, un campesino nativo de Santa Elena, el señor Miguel Hincapié, llegó a la Biblioteca Pública Piloto (BPP) con su silleta vacía. Iba con la esperanza de poder llevar a su hogar un libro para leer. Allí en la biblioteca le prestaron a don Miguel varios libros que organizó en su silleta y llevó de viaje por los caminos de Santa Elena.

De esta manera, *María* de Jorge Isaacs, *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, *La marquesa de Yolombó* fueron algunas de las historias que deleitaron, no solo a don Miguel y a su familia, sino también a sus vecinos. Quince días era el límite para que disfrutaran de la lectura de obras literarias, pero si no lograban terminarlas anotaban el título del libro en un papelito para que don Miguel y su hijo Efrén Hincapié pudieran renovar en la biblioteca... Es así como gracias a un campesino, la inquietud por la lectura pasó de la zona urbana a la zona rural a través de las cajas viajeras de lectura o, mejor dicho, de la silleta viajera de lectura.

Santa Elena, uno de los cinco corregimientos que forman el área rural del municipio de Medellín, es la comuna 90, ubicado al oriente de la ciudad. Se caracteriza por su gran riqueza en fauna, flora y recurso hídrico, particularidades que embellecen el lugar. Santa Elena es un territorio privilegiado en paisajes y paz, fuente de inspiración para escritores, músicos, pintores, fotógrafos y artistas que decidieron habitarlo y ser parte de la diversidad cultural que lo enmarca.

Por eso, cuando se viaja a Santa Elena se viaja a la tranquilidad, a la armonía, al paisaje montañoso, a la cultura silleterera, al pasado a través de caminos ancestrales y a los bosques donde habita el majestuoso barranquero y su soledad; al sonido de las quebradas, al olor a campo, a tierra, a flores y a fresas.

Es precisamente en este territorio rural donde nace la Biblioteca Santa Elena, cuyo nombre es Margarita Córdoba de Solórzano. Fundada el 24 de febrero de 1991 en la sede del antiguo Camping, hoy Casa de Gobierno de Santa Elena, durante la administración del alcalde Ómar Flórez Vélez.

Su nombre es un homenaje a Margarita Córdoba de Solórzano, mujer muy distinguida, abogada, profesora universitaria, quien hizo parte del Concejo de Medellín en los años 50, época de difícil reconocimiento de los derechos femeninos, pero en la que se permitió que las mujeres, por primera vez en Colombia, ejercieran el derecho al voto.

Desde entonces los pobladores de Santa Elena se placen de tener y disfrutar de una biblioteca que se ha convertido en un referente para nativos y foráneos. Es una caja de memoria para el corregimiento, ya que guarda en cada espacio, secretos escondidos de las veredas Media Luna, El Placer, Piedra Gorda, Barro Blanco, Mazo, Piedras Blancas, El Plan, El Llano, Parte Central, El Cerro y La Palma.

Un espacio que ha albergado en cada uno de sus rincones, desde la sala de lectura infantil hasta el *hall* de la entrada pasando por el auditorio, la sala de prensa y la sala de informática, a las personas que buscan conocer los servicios que les ofrece. ¿Pero qué busca la biblioteca rural con sus servicios y programas? Aportar a la formación de los niños, jóvenes y adultos; incentivar en ellos el gusto por la lectura, el conocimiento y la formación del ser humano; aportar al desarrollo de expresiones culturales y artísticas locales, departamentales y nacionales; rescatar y proteger las tradiciones del corregimiento, de la ciudad y del país; fomentar las relaciones de convivencia y paz; respaldar la gestión comunitaria y fortalecer las familias.

Cada año a la biblioteca ingresan 40.000 usuarios aproximadamente, quienes disfrutan con la orientación y acompañamiento del

personal que los ayudan a descubrir entre los 14.752 libros, DVD y revistas que componen la colección, los materiales de su interés; navegar en la sala de Internet, aprender de las TIC y participar de programas de promoción y animación de lectura, extensión cultural y proyección bibliotecaria. ¿Cuáles serán esos programas?: Jueves de notas, Pasitos lectores, clubes de lectura para todas las edades, hora del cuento, Abuelos cuenta cuentos, tertulias literarias, Formación ciudadana, Juégatela-toda, eventos culturales, exposiciones y talleres creativos. Todos estos servicios han contribuido al desarrollo de la biblioteca, pero hay uno en particular que ha marcado la historia de esta comunidad: la sala de exposiciones.

Vida y paisaje inspiran las exposiciones

Hablar del arte en Santa Elena es hablar de la biblioteca, pues desde que esta abrió sus puertas al público puso su mirada en el desarrollo de la gente, al entender y leer que en su territorio se tejen grandes saberes, se pintan paisajes, se transmiten conocimientos y se siembran esperanzas.

La pregunta inicial ante este deseo fue cómo mostrar a las personas de la comunidad toda la riqueza y potencial del arte que se venía manifestando poco a poco.

La respuesta llegó en 1995, cuatro años después de la fundación de la biblioteca, cuando varios artistas locales se interesaron en exponer su arte. Entre ellos Yamile Bedoya Sanmiguel y Marcos Restrepo, quienes de la mano de María Cecilia Gouzy Faciolince, bibliotecóloga y coordinadora de la biblioteca en esa época, posibilitaron un espacio para la difusión y exhibición de su trabajo artístico. Yamile y Marcos pensaron en la idea de adecuar un espacio que sirviera de sala de exposiciones de pintura, escultura, fotografía, artes manuales y performance; idea que con el paso de los días se hizo realidad.

Fue Yamile quien inició exponiendo su obra en la biblioteca y otros artistas la siguieron, motivados por su amor al arte y, tal vez, por la posibilidad

de promover la cultura en una caja de la memoria como es la biblioteca. Es así como estos artistas, entre ellos Ana Libia Vélez, María Elena Velásquez, Marcos Restrepo y otros más consolidaron su trabajo en el año 2000 con la creación de la Corporación de Artes y Oficios de Santa Elena, Arcadia.

En 1999, la Asociación Nacional de Directores Escénicos, Ande Colombia, emprende un camino hacia el fortalecimiento de la expresión artística y cultural en el corregimiento de Santa Elena. Nace el Encuentro Nacional de Artes, evento que posibilitó durante doce años un espacio para que aquellos artistas soñadores participaran y recibieran un reconocimiento por sus obras y asimismo conocieran, desde este rincón rural, artistas de talla local, nacional e internacional.

La biblioteca ha estado allí presente como testimonio del acercamiento de más visitantes, quienes se deleitan con el nacimiento del arte en un ambiente rural. Porque como lo expresa Yamile, esta es “una Biblioteca para el alma o la casa de los espacios cálidos para vivirse la literatura o el arte y ustedes, lectores, están invitados a ella”.

Poco a poco aquel auditorio de la biblioteca, donde solían reunirse las personas, se fue convirtiendo en una galería abierta en la que muestras colectivas, individuales e institucionales lograron manifestar lo que Gilma González Atekokolli vio en una de las exhibiciones: “Quien expresa una obra a través de las artes, está manifestando divinidad”.

Ahora, la biblioteca se mueve y vibra con lo que la comunidad expresa sobre el arte y las exposiciones. La biblioteca ha reconocido la importancia y el potencial de la iniciativa y cada día le ha dado mayor relevancia a esta idea. Pero los usuarios también lo reconocen, así lo expresa un testimonio anónimo en el cuadernillo del artista Jorge Llano: “Su exposición es un arte, una cultura, una melancolía, una vida a la realidad, lo felicito”.

Descubramos lo especial de este servicio, ¿cómo es la realidad de las exposiciones en la biblioteca? ¿Qué pasa antes, durante y después de dicho momento?

Detrás de cámaras

¿Qué es lo que ustedes no ven del servicio? ¿Qué se queda atrás?... Sencillo, antes de la hora del ritual, del lanzamiento y de la apertura de las exposiciones, la tensión se manifiesta en artistas y el personal de la biblioteca.

Es el momento de la preparación de tan esperado momento, pensar en cómo sorprender a los invitados no es tarea sencilla. Todos corren de un lado al otro, reciben a los artistas con sus obras, con la gentileza que caracteriza a la biblioteca, pero hay que ponerle un nombre y es el artista quien lo hace porque es su creación.

Ahora sigue la carrera, esta vez el reto es buscar la ubicación perfecta para cada cuadro, que uno combine con el otro, que le den sentido al auditorio y que esas paredes blancas tengan el más maravilloso “viaje al color”. Yamile casi siempre está allí dando su mirada panorámica y dando el último toque para iniciar el ritual y lograr que los invitados como Araminta Rojas Carrasquilla, puedan decir “... este lugar, la tranquilidad y sus obras; hermosísimas, más y más para amanecer aquí”.

O tal vez, como lo dice Sacha Giménez Córdoba, un joven de 24 años que desde los seis años es habitante de la biblioteca y descubrió que “la pintura es la mejor forma de canalizar la energía y los malos momentos, es decir, el arte transforma vidas”.

Cincuenta artistas han pasado por la biblioteca y han dejado algo de su expresión, quizá sean más... Pero por ahora continuemos con la parte del ritual, porque después de las carreras sigue la satisfacción total.

Momento del ritual

Las inauguraciones de las exposiciones en la biblioteca están cargadas de rituales en torno al arte, la literatura, la música, el diálogo, la danza y el compartir. Así como, de sentimientos y de apegos a un lugar que espera cada mes, en sus cuatro paredes blancas, una pincelada de color.

Este momento simbólico de encuentro entre paisaje, artistas, biblioteca, comunidad y obras de arte es el instante en el que se expresa todo el sentir plasmado en las obras, escuchado en la lectura, danzado con la música y saboreado con pasabocas dulces, ácidos y salados. Es todo un éxtasis de aromas, alojado en un lugar y en un tiempo.

Saber que estás “Entre el Arte y la Literatura”, homenajear el círculo cromático con la maestra Margarita Patiño, descubrir “Solo flores” y que “Santa Elena me inspira”; apostarle a “Todo por el agua” y viajar por los bosques de Jalí son la excusa perfecta para calentar los cuerpos, para alimentar el espíritu, para encontrarse con la expresión cultural.

Qué maravillosa escena aquella en la que tres amantes del arte fijan sus miradas penetrantes en un cuadro colorido, lleno de extrañas flores pintadas con toques de puntillismo y acompañadas de un bodegón de cartuchos blancos; alguien los mira curiosamente desde la transparencia de la puerta, el hombre tiene en su mano izquierda un pequeño vaso que lleva a su boca para tomar un sorbo de agua aromática y deleitarse con el sabor a jengibre y uchuva.

Lo que viene después

Terminado el ritual todos se van para sus casas, cargados de emociones recogidas en ese pequeño espacio: la sala de exposiciones.

Día a día llegan a la biblioteca visitantes y turistas con el ánimo de descubrir algo para ellos, de conocer el interior de tan maravilloso lugar. Este episodio es más frecuente en temporada de fiestas, como la Feria de las Flores, o los domingos, cuando Santa Elena se convierte en anfitrión de ellos.

Entonces en ese caminar por los diferentes espacios se encuentran con la escena de la exposición de cuadros de “Arte *jolla*”, “Arte objeto”, “La paleta de Ana Libia”, “Retrospectiva” y otros tantos títulos de exposiciones que han habitado este auditorio. Ellos lograron encontrar lo que tanto buscaban, un encuentro fascinante, un encuentro con el

arte local y nacional. Lo que sintieron es difícil de expresar, pero para muchos fue la palabra escrita la forma de comunicación:

“La evolución de la naturaleza realza al ser humano manifestándose con las diferentes técnicas de la pintura, plasmando su grandeza y su mágica ensoñación”.

Los logros de esta experiencia son maravillosos, ha sido tanta la incidencia que han tenido estos artistas en el corregimiento y tanto el deseo de hacer del arte el foco central en el desarrollo rural, que en las pasadas Jornadas de Vida y Equidad del 31 de agosto de 2013 se priorizó el proyecto de fortalecimiento y articulación de los procesos culturales, artísticos y comunicacionales incluyendo la adecuación de la biblioteca, buscando hacer de esta un espacio más amplio, versátil y dinámico.

Los artistas y la comunidad fueron los protagonistas de la iniciativa y su voz se escuchó, lo que significa que el reto para Santa Elena es ver materializado este proyecto. Y el reto para la biblioteca es acompañar y dinamizar este proceso social. Es una nueva oportunidad para seguir creciendo en el territorio y seguir aportando a la transformación social de Medellín.

La biblioteca seguirá siendo un espacio abierto a la ciudadanía con sus programas y servicios, en especial las exposiciones y los artistas seguirán siendo en el corregimiento la vena mágica de esta ruralidad que finalmente lo que busca es conectar territorios a través de manifestaciones artísticas, culturales.

La artista Yamila Sanmiguel, primera moradora de este espacio, nos deja también su mensaje de aliento:

“Desde niña la vida me condujo a la magia de los libros, gracia del cielo para espíritus soñadores como el mío... Recuerdo mi adolescencia tomando un bus de Floresta para ir hasta la Biblioteca Pública Piloto y encontrarme a solas, casi perdida entre los anaqueles de libros que lo ofrecían todo. El conocimiento sonaba entre las hojas

a veces envejecidas por el uso y el tiempo... Después la adultez premiada con la magia del campo y el conocimiento prendado de paisajes y sonoro en las hojas de los árboles. Santa Elena vestido de verdes, lluvioso de amores, neblina para un cuento de hadas, con casas paridas en el bosque, huertas que crecen, mariposas mirándose en la flor y el vuelo del colibrí alegrándolo todo. Los caminos que nos llevan, los espacios que nos convocan, la cultura cuerpo de disección para el encuentro entre sensibilidad e intelecto. Sí, la Biblioteca es eso, el entorno perfecto para no sentirse lejos del arrullo de los sueños, donde hacer el ejercicio de comunidad y difundir el arte de comprender la vida en mejores contextos, llevándose en el bolso los amigos secretos, abriéndonos grupalmente al ritual y expornos, en obra, inspiración y buenos deseos”.

Es así como descubrimos que Santa Elena no es “solo flores” y sillas... Es también cuna de artistas... y aquí estamos...

Palabreando *el caminar*



.....
Autor: Hamilton Andrey Suárez Betancur; técnico social y cultural.

El Parque Biblioteca Doce de Octubre, ubicado en la comuna 6, Doce de Octubre, fue inaugurado el 19 de agosto del 2013.

Una creencia popular asegura que en el instante de la muerte las personas recorren su vida de manera inversa, como haciendo un repaso de lo vivido por los sitios y con las gentes que se cruzaron por sus días. Le llaman *deshacer los pasos*. Los seres amados y creyentes sienten el tránsito del *alma* cuando anuncia su partida, y su presencia es tan efímera como su carrera hacia el más allá. Una puerta que se cierra, una silla que se corre, un frío inesperado o una voz lejana similar a la del muerto. Un mortal deshace sus pasos haciendo una presencia etérea y se manifiesta para pasar a formar parte del pasado material de los humanos.

Quizá sin ser conscientes de su propia mitología, un grupo de jóvenes se alistaba para iniciar un recorrido más vital y menos metafísico. Se preparaban para *hacer los pasos* y caminar, al son de la palabra, las laderas del cerro El Picacho; ese promontorio que sobresale del paisaje en el Medellín noroccidental y que desde lejos parece una iguana cansina que busca el atardecer del valle de Aburrá.

Una práctica simple cuya idea era seguir la ruta de la cara norte, seguir la base oriental que es el límite de la comuna, luego subir por los rieles del sur hasta alcanzar la cumbre, para finalmente descender por El Triunfo y así completar un circuito programado para un día, sin el afán de los horarios de oficina.

Se dio la partida desde el Parque Biblioteca Doce de Octubre y juntos marcharon los seis jóvenes y el guía hacia el encuentro de las realidades

de una línea de frontera, sin saber que hallarían en una de sus calles trazadas al calor de la pelea, una lección de un recorrido menos efímero, una biografía que aún estaba lejos de acabarse.

La vivacidad de los caminantes estaba muy lejos del deceso, por lo que caminar y recorrer el barrio sumaba la experiencia de quien explora más allá del horizonte cercano. Caminar, recorrer, salir... aportan al conocimiento del entorno como la más eficaz pedagogía, que destruye los muros y fronteras físicas y mentales que desde las aulas y los claustros son tan difíciles de romper. La acción mecánica del cuerpo ha hecho evolucionar el cerebro de tal manera que fueron las funciones de la mano y de las piernas las que contribuyeron al desarrollo de la lengua y, posteriormente, a la creación de la cultura, y no al revés, como es de común creencia. Sin el caminar, probablemente no se habría creado el concepto de frontera ni el de paisaje. La curiosidad por ver el otro lado de la montaña impulsó a los hombres a llevar su cuerpo hasta el horizonte y describir la infinitud de su mirada a través de su lenguaje. El caminar y el hablar, palabrear el caminar, corresponden a prácticas milenarias, ancestrales, que ayudaron a descifrar los misterios de un mundo incalculable que se abría con los enigmas de quien se halla en él, sin más medida que el continente de sus ojos.

Los muchachos partieron con la esperanza de conquistar el arrabal, llegar a los confines negados por los conflictos de las armas y del miedo, de copar el territorio que estaba más allá de su presencia y que se había convertido en un mito, similar a los lugares donde habitaban los dragones medievales. Toda una aventura iniciada con un primer paso hacia adelante.

Recorrer estas barriadas es caminar los caminos de los otros. Es como ratificar con los pasos propios la huella en el paisaje que significan las esquinas, las aceras, las escalas y las calles, que muchos hicieron hace tiempo como parte de su hazaña por una propiedad. Es un homenaje al desconocido que vertió el cemento o el asfalto, o cubrió con piedras una ruta, o marcó una senda con el filo del machete para hacer camino al andar. Por eso caminar es también deshacer los pasos

que otros hicieron hace tiempo, es una forma de apropiarse del entorno y comprender que la memoria está evidente más allá de las construcciones físicas, en el recuerdo de quienes transitaron estos espacios por primera vez.

Un recorrido físico, una coordinación de pasos que se convierten en rescate de memoria para llevar un poco más allá la comprensión de la realidad y del entorno. *Caminando ando*, dirán los viajeros de estos sitios populares, que han interpretado en la poética del paisaje abigarrado las coyunturas políticas y económicas de un país y una ciudad que los han excluido, innombrado y olvidado a merced de las fronteras que se expanden como las necesidades no llenadas. Y la gente habita donde halle la posibilidad de un techo que cobije, donde con sus propias manos pueda erigir las columnas de su lar, no importa que en un principio quede a la intemperie. Lo importante es echar una raíz para después fortalecer el tronco y dar sombra con las hojas. El asentamiento en la base de El Picacho está lleno de arbolitos que echaron sus raíces desde hace treinta años. Ellos fueron en los primeros días tugurios y casas desechables, y poco a poco se fueron convirtiendo en viviendas que albergaban otros sueños. Poco importaban los diseños. La calle, esa conexión venal con otras áreas y lugares, muchas veces fue imposible por la pendiente del terreno. Entonces se reemplazó su trazado por escalas.

Los peldaños incontables parecen siempre llevar hacia arriba y estos viajeros aparentaban haber nacido ayer. El conocer el barrio prohibido, lejano, los hacía ver como turistas en su propia geografía. Aguzaban sus sentidos para percibir otras atmósferas de climas más frescos y fríos, otros colores de contrastes en las ropas que cuelgan de balcones, cables y barandas, y en los antejardines de flores que claman por la añoranza campesina desplazada hacia la urbe; unos aromas escondidos en los fogones y en los verdes de las plantas, los sabores de la gastronomía de la emergencia, de la necesidad; y los sonidos extraños de lo apacible de un paisaje en lejanía, a distancia prudente de los buses y las motos que zumban como avispa.

Y así, palabreando el caminar, se escuchó un lejano y tímido rasgueo que se conjugaba con una voz madura y cansada, que le cantaba a los amores que quedaron y se volvieron imposibles por acción de la distancia. Su música salió al encuentro y fue la bienvenida de su voz la que abrió las puertas de su casa y de su historia; una crónica marcada por la violencia partidista y una esperanza de una muerte sosegada que ya había sufrido suficiente con los empujones del trabajo, y aguardaba en su cobijo la felicidad negada en los días intranquilos. Darío Antonio Zapata Lezcano era el nombre que portaba tal leyenda.

Estaba apañado a su guitarra cuando asomaron los curiosos a su puerta. La sonrisa melancólica y campesina no tuvo objeción alguna y dio la bienvenida como si fueran familiares de visita. De entrada, Darío Antonio supo que estaban allí para escuchar su historia y mandó a sentar a los presentes que de jóvenes e imberbes le miraban con la impresión de estar frente a toda la madurez concretada en la extensión de unas robustas manos, callosas, rústicas. Sus risitas siempre estaban al final de una frase u oración, como si hubiera intercambiado desde niño los puntos finales por sonrisas que hacían ver sus dientes rodeados por coronas metálicas, que sumaban un poco de brillo a su humildad. Su rostro estaba aún lejos de ser algo marchito, pero desde hace tiempo tenía las marcas de quien ha labrado la tierra de cara al sol. Los surcos tenían la impronta de la experiencia de los años. El telón de fondo le imprimía algo dramático al momento, la sala de la casa convertida en tienda, casi sin surtido. Sus estantes de madera estaban pintados de un verde como de hospital, brillante y muy viejo, guardaban un fonógrafo de manivela como trofeo de otras décadas. La luz parecía entrar con algo de pereza y se reflejaba agotada con el permiso de los muros. Una cortina, que de seguro tuvo unos mejores días, colgaba de una cabuya en el dintel de una puerta que conducía hacia el adentro de su hogar, que nunca conoció baldosas y pervivía en ese contacto con la tierra apisonada por los pasos diarios de su propio morador.

Sin más preámbulo que su guitarra, inició su cuento que pareció haber guardado hasta el arribo de los viandantes, quienes no tenían en

sus planes ni en la ruta hacer un alto para prestar oídos a una memoria que se abría con la sinceridad de un moribundo.

Darío Antonio es hijo de mineros. Nació un 9 de marzo en algún lugar entre Buriticá y Santa Fe de Antioquia hace 72 años mal contados. Recuerda que de pequeño asumió como sino el caminar errante al vaivén de la extracción del oro. Su padre fue uno de esos topes que se perdían por meses en las entrañas de la tierra para salir ennegrecido rumbo a las cantinas donde hacer realidad sus quimeras pasajeras; una fábula que se repetía mes a mes, tras la descomunal resaca que arroja a los mineros hacia la burda realidad de su pobreza, en el oscuro socavón de la montaña, que es también el agujero de sus vidas.

Su madre, más superficial, barequiaba en las orillas del río Cauca y del Tonusco, con la pasividad y silencio de quien parece hablar con la tierra para rogarle sus tributos en el vaivén de la batea de madera oscura que riega por sus bordes el sobrante de la esperanza terrenal. Él la solía acompañar a las faenas y aprendió a fuerza de la espera, la serenidad y la mansedumbre del paciente que ve pasar los días como el río, en una corriente que los arrastra para nunca más vivirlos.

De ellos dos aprendió los dogmas liberales: la defensa del partido y su rechazo hacia los godos. Nunca se casaron, por lo que se convirtió, desde el día uno, en un ilegítimo hijo de esa nación conservadora que ha matado a sus mejores hombres. La trashumancia le hizo conocer muchos parajes donde siempre se discutía de política, de las guerras y del oro. Tenía 7 años y un mes exacto cuando estallaron las provincias. Recuerda que llegó la noticia de la muerte de Gaitán como si hubiera sido un derrumbe que arrasa todos los árboles a su paso. Una algarabía de ebrios que clamaban la victoria liberal en honor al caudillo inmolado en Bogotá. Esa energía, dice, pronto se convirtió en tragedia por el asunto de las armas. Sus liberales banderas tuvieron que ir a atemperar a otros lugares, pues el sermón del cura Miguel Ángel Builes ya había calado en las bayonetas de la policía conservadora. Eran los tiempos de Laureano Gómez, *el Monstruo* en el poder.

La migración campesina, sufrida desde 1930 con el fin de la hegemonía conservadora y el inicio de una violencia latente, se vino a potenciar a mediados del siglo XX con el colapso de las instituciones tras el asesinato de Gaitán. Esto provocó que las ciudades capitales fueran receptoras de millones de errantes expulsados de su suelo y de su cultura para llegar a las urbes a servir como fuerza de trabajo obrera en el periodo de industrialización del país.

Sin embargo, esto no llamó mucho la atención de los Zapata, pues la manualidad de su trabajo imponía una barrera a los saberes industriales y a la ciudad que se veía desde lejos como un esperpento que pocas oportunidades ofrecía. Por eso decidieron llegar a un territorio de refugio liberal: San José de la Montaña, hoy convertida en vereda de San Cristóbal. Más cerca de Medellín que del valle del río Cauca, pero aún conectado a él por los caminos ancestrales y modernos que habían convertido al oficio de arriería en algo que ya marchaba hacia su ocaso. Allí creció viendo a sus padres cambiar las minas por ganado y la batea por machete y azadón. Maduró a fuerza de un revivir en un paisaje más verde y frío que las inertes tierras de su infancia. Su padre se fue un día para nunca más volver. Partió tras un negocio de recuas revendidas hacia el norte y su paradero se perdió como la historia de tantos colombianos en el tiempo, cuyo nombre se encuentra en las hojas ya cerradas de un libro que muchos no quisieran entreabrir. Su madre apagó sus días enferma, triste y marchita en un hospital de Medellín. Guardó la fidelidad de las piedras a su esposo y prefirió morir callada a tan solo nombrar la muerte como apellido de su amor.

Darío existió en aquella montaña donde sin pormenores narró –como saltando décadas en la línea del tiempo de su vida– que se enamoró, se arrojó, tuvo hijos, trabajó la tierra y se forjó a empujones un criterio que se manifiesta en la fortaleza de su cuerpo, robusto y pétreo, que le asegura haber vivido en un mapa cuya realidad lo revistió de la rigidez propia de los robles, de una piel gruesa y cuarteada, de finísimas maderas.

Tendría unos 40 años cuando la obstinación de los gobiernos en repetir la historia de sus más nefandos episodios tocó la puerta en su vereda. Esta vez se trataba de fusiles oficiales y capuchas que advertían la amenaza de una guerrilla que se había colado por los oídos de los pobres y avanzaba hacia las ciudades en forma de poder. Colombia se estaba cubriendo de masacres. La década de los ochenta pasó con la gloria de las tumbas de millones que en silencio desaparecieron y callaron bajo las balas del conflicto, el Estado aún no se imagina la dimensión de su parcial voluntad hacia la muerte de sus propios ciudadanos.

Una vez más, Darío dejó a sus espaldas la esperanza y caminó hacia más allá del horizonte, un poco más abajo de la vía, más cerca de la ciudad que siempre odió, pero de algún modo señalando el punto cardinal de sus orígenes, como conservando la promesa de la vuelta a su primer pasado. Medellín recién miraba hacia el noroccidente de las pendientes de su valle. Sus laderas habían sido pobladas al vaivén de la invasión y la gestión oficial del Instituto de Crédito Territorial, que buscó suplir la demanda de vivienda provocada por el desplazamiento campesino y el surgimiento monumental de la clase obrera en la ciudad. Él, un nuevo en un vecindario ya vedado, contó con la certeza timorata de buscar un lotecito en las laderas de El Picacho, donde a fuerza de tesón alzó su casa de plástico y madera y poco a poco, con la supervivencia de los oficios de albañil, la irguió en material; la misma que desde hace tres décadas le da cobijo bajo la sombra de la roca natural y que aquel día fue el teatro en la puesta en escena de su obra.

Su casa aún no figura en los mapas oficiales, tampoco en los planes de mejoramiento de vivienda. Paradójicamente, paga impuestos y tiene servicios públicos activos. Ha sufrido otras violencias paridas de las de antaño, más sofisticadas, pero que siempre pregonan la defensa de un Estado sin proyecto de destino. Decidió quedarse allí y hacer historia. Se cansó de caminar con los cañones en la espalda y fueron otras circunstancias las que le brindaron tranquilidad y sosiego en la vejez.

Entre sonrisas cuenta, ingenuo, que la Administración llegó para avisarle el mejoramiento del entorno, la construcción del Jardín

Circunvalar. Su casa está a escasos metros de las vías que propone la empresa constructora y no sabe aún que quizá corra la suerte de los desahuciados de un progreso que se vende a los turistas como paquete de ocio y disfrute del tiempo que les sobra. “Esto va a quedar muy bueno por aquí”, dice. Los escuchas callan y guardan su dolor para otros momentos al comprender que Darío Antonio pronto volverá a repetir su historia errabunda y andante, de bayonetas, de escopetas, de papeles oficiales que le enrostran ser el ocupante de un universo que su patria le ha impugnado para siempre.

Todos quedaron en silencio en un simbólico minuto por los muertos del pasado y los males del futuro, y entendieron que el encuentro había llegado a su final. Lo que inició como una práctica sencilla en el marco de la agenda cultural del Parque Biblioteca Doce de Octubre se había convertido en una lección de la existencia de un hombre que decidió no deshacer sus pasos en la muerte y lo hizo en vida, con el ímpetu que le otorga ser el obrero de su propia pervivencia y el guerrero que curtido por los días ve partir a los demás, seguro de haber contribuido a ensanchar la visión de un mundo que ya no le pertenece.

Encerrados en una íntima tristeza, descienden por las escalas de las laderas de El Picacho, intranquilos por el devenir cercano de Darío, seguros de que esto de recorrer el territorio es el aula más certera de cualquier pedagogía, que la realidad se encuentra de puertas para afuera, que los personajes cotidianos se hallan en las calles y que solo caminando el extramuro y cubriéndolo de nombres se ha de desarrollar una capacidad de entendimiento del espacio y de la materialidad de la cultura, a la cual han sido abocados sin la posibilidad de elegir su cuna y su pasado.

Tan solo unos pasos más abajo se reanuda el rasgueo, como puntos suspensivos que aumentan la angustia del futuro. Unos sones algo destemplados que cantan a la nostalgia y a la añoranza. Ese fue el verdadero mensaje de la jornada concluida, el adiós de ese momento:

*Ayer muy de mañanita / tuve que dejar mi tierra / con
el alma hecha pedazos / me despedí de mi vieja / ayer
muy de mañanita / tuve que dejar mi tierra / con el
alma hecha pedazos / me despedí de mi vieja / le dije
no sufra madre / que muy pronto he de volver / me voy
a ganar dinero / pa´ poderla mantener / me voy a ga-
nar dinero / pa´ poderla mantener...*

La fotografía: *pretexto para hacer memoria*



.....
Autores: Juan Camilo Rave Pareja, gestor social y cultural,
y Érika Monsalve Ochoa, técnica de Sala Mi Barrio.

Colaboradores: Javier Andrés Serna Sánchez, estudiante de Antropología
y fotógrafo. Participantes del proceso “Historias Vivas” en 2013.

El Parque Biblioteca Tomas Carrasquilla, La Quintana, ubicado en la comuna 7,
en el barrio Kennedy, presta sus servicios desde el 10 de marzo del 2007.

“En su tumba de olvido el recuerdo es el único cádáver que resucita cada que le da la gana”

Javier Medellín Carmona

El acto social de la memoria, en múltiples ocasiones, encuentra en sí mismo su angustia, su resistencia, su existencia y su sentido de permanencia. No solo con intención de resignificar o recomponer el pasado que aparece como ruina de la existencia humana sino también para construir una memoria que reflexiona sobre aquel, pero que permite llenar de significado un presente cuyo devenir es aún incierto, carente de signos y significados propios de nuestra historia.

La memoria encuentra en la imagen un gran potencial de expresión, la imagen misma despierta aquel recuerdo propio de la experiencia cotidiana y social del sujeto. Advierte y promueve una vitalidad, aquella que corre por cada una de las figuras, objetos y demás elementos que muestran espacios que en el pensamiento se vuelven a habitar, actos rememorados, escenas y gestos, encuentros y sensaciones que rescatan y enuncian una nueva vida, un nuevo sentido para el presente. El reconocimiento del territorio a través de la imagen, condensada en un producto fotográfico, vestigio propio de las familias, las comunidades y los grupos sociales, permite visualizar los lugares de la ciudad que cobran sentido, que se territorializan, se apropian y constituyen el tejido social de una comunidad. Sobre ellos hay múltiples preguntas o una inquietud de cada sujeto y una intención transformadora, bien de su recuperación significativa o bien de su idealización futura. La

memoria y la imagen se acompañan en un acto social: el de recordar. La imagen como elemento externo que motiva a la memoria y, esta última, como interioridad, subjetividad y experiencia significativa que hace de cada cual un sujeto lleno de sentido.

Herramienta de memoria y transformadora de realidades

Todo grupo social construye referentes o tótems identificadores de su existencia. Para el grupo *Historias Vivas*¹ fue la construcción de una cámara de papel que simulaba la famosa cámara Leica M3, incorporada al mercado en 1954 por Oskar Barnack, la primera compacta que se mostró al mundo y que cambió la relación del hombre con su pasado. Este ejercicio, que dio inicio a un taller de fotografía que proponía experimentar con el contenido subjetivo de la imagen, fue construyendo algo en común, fue definiendo un objetivo creativo e identificador que permitió ir narrando momentos del territorio y de todos aquellos objetos, lugares, olores y sabores que transportan a escenas del pasado y que aún hoy confrontan y conmueven los espíritus humanos de los integrantes del grupo. El proceso que iniciaba en marzo del 2013 abordó la técnica fotográfica desde su más sencilla función: la cámara oscura y su papel fotosensible hasta la digitalización y edición de imagen a través de un *software*.

Los participantes partieron de un saber propio sobre la imagen fotográfica:

Para Teresita Carmona es “tener un recuerdo de aquellos días, un recuerdo de la familia, un momento que no vuelve a suceder y por lo tanto hay que conservarlo”.

Para Olga, Francisco, Irene y Nancy es lo que contiene “el tránsito del tiempo”, “recuerdos gratos, permanencia de algunas personas y de otras que ya no están” y “encuentro entre un instante del pasado y otro del presente”.

1 Grupo de adultos y adultos mayores vinculados al proceso de dinamización de memoria del Área de Gestión Social y Cultural del Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana durante 2013.

María Eva dice que en algún momento de su vida, la fotografía fue su oficio cotidiano que enseñó a su esposo y que sus hijos aprendieron de ella para ahora capturar su propia generación, sus vivencias y su cotidianidad, en aquella actividad continua de ir historiando su huella por el mundo. Ahora María Eva, con el paso de los años, ha olvidado algunos conocimientos técnicos del manejo de las cámaras y la producción de buenas fotografías y dice que “ha sido el tiempo, el largo tiempo que ha pasado, porque la fotografía tuvo que ceder a la necesidad de sobrevivir por otros medios”. Sus hijos devuelven entonces ese conocimiento hacia ella, ya compuesto de otras técnicas más sofisticadas que la inundan de muchos más elementos para tomar una foto como filtros, manejo de luz y de brillos. Dice María Eva que cuando ella lo hacía “tomar fotos era tener en cuenta cosas más básicas, no tanta complejidad como ahora”.

Javier Andrés –el tallerista–, fotógrafo y estudiante de Antropología de la Universidad de Antioquia, le habla al grupo acerca del carácter subjetivo de la fotografía, comenta cómo la imagen está cargada de muchos significados y cómo el que la aprecia también le da un sentido particular. A su vez, entrega unas opalinas que tienen el diseño a escala de la cámara Leica. “Es algo colaborativo”, dice, “pueden conversar este taller con sus familias”. Las primeras instrucciones son acompañadas por la lectura de un cuento de Mario Benedetti llamado “Miss Amnesia”:

Cuando la muchacha abrió los ojos, se sintió apabullada por su desconcierto. No recordaba nada. Ni su nombre, ni su edad, ni sus señas. Vio que su falda era marrón y que su blusa, en cuyo escote faltaban tres botones, era de color crema. No tenía cartera. Su reloj marcaba las siete y veinticinco. Estaba sentada en el banco de una plaza con árboles, una plaza que en el centro tenía una fuente vieja, con angelitos y algo así como tres platos paralelos. Le pareció horrible. Desde el banco veía comercios, grandes letreros. Pudo leer:

Nogaró, Cine Club, Porley Muebles, Marcha, Partido Nacional. Nada. No recordaba nada. Sin embargo, experimentaba una sensación de alivio, de serenidad, casi de inocencia. Tenía la confusa impresión de que esto era mejor que cualquier otra cosa, como si a sus espaldas quedara algo abyecto, algo terrible (Benedetti, M. 2001).

Su tema central es la importancia de la memoria en el marco de las relaciones humanas como un elemento fundamental en la construcción de la sociedad. A partir de “Miss Amnesia” se reflexiona sobre lo que significa no tener recuerdos. Reconocer la historia es un mecanismo de supervivencia, en el mejor de los casos, o de manipulación, en el peor y más común de todos.

En el proceso de creación, cada integrante fue asumiendo un rol en la acción social de construir en conjunto aquella cámara básica, sencilla y rudimentaria, que daría cuenta de su presente. Sin lugar a dudas, Jhon Jairo fue uno de los mejores aprendices, asimiló y lideró la planeación y los procedimientos para tener la cámara lista y funcionando. Quizá su destreza haya tenido que ver con su cercanía a la industria tradicional antioqueña y a sus treinta años de labor continua en Coltejer². La técnica para manejar máquinas y la comprensión del diseño de un producto racional del mundo contemporáneo, le ayudó a Jhon Jairo a convertir un simple papel con trazos, con líneas e imágenes, en una tecnología que se encarga de guardar momentos memorables de la vida humana.

Javier menciona las especificaciones para capturar una imagen con una cámara estenopeica: “Entre veinte y treinta segundos en lugares donde hay buena luz, ubicamos la cámara en un lugar fijo e intentamos cuadrarla intuitivamente para que pueda tomar la foto en el lugar que queremos. Ahora pueden ver la complejidad que tienen estas cámaras con respecto a las de hoy en día”. De un modo sucesivo de préstamo, la cámara fue pasando por las manos de todos.

2 Ver: Plan de Desarrollo Comuna 7.

Imágenes que hablan por nosotros

Los encuentros eran los martes a las 3:00 p.m. Cada uno llegaba de sus barrios: Alfonso López, Córdoba, El Diamante, Bello Horizonte, López de Mesa, Miramar, Kennedy, entre otros. Por aquellos días ya se estaba probando la función de la cámara de papel. Algunos dudaban de su funcionamiento y les parecía extraño posar ante una cámara que solo contenía un papel fotosensible y un pequeño agujero delante. Capturar una imagen era algo complejo por el tiempo de exposición que necesitaba el obturador de la cámara. Javier Andrés y Jhon Jairo cuadraron todo para la captura de la imagen. Realmente se veía algo rudimentario. Bajo el sol, el grupo posó por unos, eternos, treinta segundos... Ese momento nos recordaba la escena de *Cien años de soledad* cuando Melquíades –aquel gitano que recorría el mundo y luego llegaba a Macondo para dar a conocer los últimos inventos de la humanidad– realizó el primer daguerrotipo de los Buendía. Por fin finalizó el acto de posar para la foto, pero no era posible ver al instante cómo había quedado, había que esperar hasta terminar el resto de las capturas que faltaban para llenar todo el rollo y poderlo revelar, algunas semanas después.

La tertulia fue un ejercicio de tradición oral y de construcción de memoria colectiva. Los álbumes familiares aparecieron por montones, eran diversos en tamaños, formas y colores. Se conservaban como un gran tesoro. Algunos trajeron fotos de su niñez, otros de su juventud. Fotos en fiestas familiares, haciendo sancochos y en sus barrios con sus vecinos. La dinámica que se propuso fue que los otros compañeros interpretaran, según los elementos de las imágenes, dónde había sido tomada, en qué año aproximadamente, quiénes estaban ahí retratados, cuál era la situación específica. El juego era descifrar, escudriñar y ahondar en una fotografía a partir de lo que ella misma contaba ¿Era posible?

La fotografía de Adriana, habitante de Robledo El Diamante, remitía a su primera comunión en Ituango, Antioquia. De este lugar era oriunda y de allí llegó a Medellín hace muchos años. Robledo ha sido una comuna

que se ha desarrollado a partir de procesos migratorios del campo a la ciudad, en muchas ocasiones los motivos han sido la violencia y la situación de marginalidad del campo colombiano y, en otras, la búsqueda de nuevas oportunidades y mejoramiento de la calidad de vida, también de intercambio económico y de paso hacia otros lugares:

El fenómeno migratorio ha incidido en el desarrollo de la comuna y se puede decir que ha sido la chispa que estimuló su origen. En parte, este paso obligado de los viajeros por la zona de Robledo constituía un territorio en el que existían pequeños asentamientos que servían como estancias para los viajantes. Eran lugares poblados con habitantes permanentes: San Cristóbal, San Sebastián de Palmitas, El Cucaracho y San Jerónimo, que eran el paso obligado para ir a la capital del departamento del momento, Santa Fe de Antioquia, en el occidente de la región. Lo que cuenta la historia es que muchos se quedaron instalados ahí (Restrepo, 2008 et. al).

Adriana, en aquella foto, estaba con su hermana. Todos pudieron advertir que era en Navidad y que por esa época, en fiestas de primera comunión, a la festejada le hacían sancocho de gallina. Contó que además la torta de ese día era de tres piezas, las sorpresas que dieron a las niñas eran muñecas y a los niños carros de la época, finalmente hubo una piñata en la que echaron pimpones y otros juguetes.

Parte de las fotografías que se socializaron mostraban el paso del tiempo en los barrios. Esto nos llevó a dialogar acerca del esfuerzo de una comunidad por tener los servicios públicos. Los convites fueron una actividad comunitaria de solidaridad y esfuerzo colectivo para construir las viviendas que empezaron a ser parte de las comunas 5, 6 y 7, al mismo tiempo que las obras sociales de padres jesuitas quienes, desde la teología de la liberación, motivaron la ayuda conjunta y la construcción colectiva de los barrios.

Las laderas de la zona noroccidental de Medellín fueron también lugar de encuentro de poetas, escritores, políticos y comerciantes en el bar El Jordán, ya que, junto a la actividad cultural, los negocios y las empresas han marcado ese proceso de configuración de ciudad. En la actualidad, como en la mayoría de barrios y comunas de Medellín, se observa la expansión y resignificación del territorio con la aparición de edificios de mediana y gran altura, unidades residenciales, conjuntos cerrados y, en los últimos días, centros comerciales que ya marcan un cambio en la economía. La transformación del paisaje, aunque impacta directamente las formas de ser y existir de los habitantes del territorio, no ha desplazado de manera total la forma de vida barrial, que incluye la esquina y la cuadra como espacio vital donde se cruzan experiencias, momentos e historias.

De este modo se fue construyendo una historia colectiva del territorio, cada cual iba ligando su relato a algún suceso que antes otro compañero, en su historia, había relatado. Fue un ejercicio que permitió conjugar varios relatos que se edifican y se tejen desde la cotidianidad junto a la celebración de fechas importantes y a la realización de eventos que obedecen a distintas significaciones de la vida social, familiar y vecinal, que en algunas ocasiones quedan retratados.

En este caso la imagen y la memoria se constituyen como testigos de esas vivencias y también en fuente de la memoria local; es así un encuentro de historias viejas y recientes, entre las que sobresalen aquellas que narran su llegada a estos barrios, los otros lugares que habitaron, el barrio donde construyeron sus vidas hasta el día de hoy; familia, hijos, amigos, vecinos, cotidianidad, esquina, cuadra, grupo, celebración, fiesta...

Digitalizando el pasado: *historia accesible*



.....
Autoras: Esneida Tejada, gestora de servicios bibliotecarios, y Vanessa de los Ríos, técnica en cultura digital. Reconocimiento especial a los usuarios que han hecho parte del programa.

La Biblioteca Pública La Floresta está ubicada en la comuna 12, La América, en el barrio La Floresta y presta sus servicios desde el 5 de diciembre de 1985.

“La historia es émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir”.

Miguel de Cervantes

La vida cotidiana en los barrios ha generado numerosas historias a través del tiempo que difícilmente se encuentran documentadas. Poco a poco se va perdiendo la tradición oral y con ella la riqueza informativa de los personajes que conocen el pasado de su pueblo, barrio o localidad. Esto ha ocasionado que en barrios tradicionales de Medellín, como La Floresta, los habitantes tengan ciertas dificultades al momento de investigar hechos históricos relacionados con el sector.

Esta falencia se evidenció en la insatisfacción de los usuarios de la biblioteca al no encontrar información pertinente, ya que no estaba constituido el Servicio de Información Local, el cual tiene como finalidad recopilar, organizar y difundir la información que se ha generado desde tiempo atrás en el área de incidencia de cada biblioteca del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, en este caso de la Biblioteca Pública Barrial La Floresta.

Es así como se empieza a indagar con los usuarios sobre los orígenes del barrio, sus habitantes y todos aquellos sitios que han sido referentes para la comuna 12 (La América). Se identifica entonces que existen personas con mucho que contar, especialmente los adultos mayores que habitan en este lugar desde hace muchos años y que han visto, vivido y participado en hechos significativos para la historia del sector.

Con toda esta información, el 10 de febrero de 2012 comienza el Proyecto Digitalizando el Pasado, con el objetivo de ayudar a la reconstrucción

de la memoria local de la comuna 12 mediante la recopilación de anécdotas, fotografías, historias y entrevistas que posteriormente pudieran ser digitalizadas por los mismos participantes.

De esta manera, el material recopilado sobre las familias y personajes tradicionales del barrio, la importancia de la construcción del parque, la iglesia y la llegada del Sistema de Transporte Masivo (el Metro) al sector, el desarrollo deportivo, negocios típicos y demás referentes históricos se han convertido en fuente de consulta para propios y extraños, informando, recordando y conservando la memoria de un sector tradicional de Medellín.

Han sido varias las estrategias que se han implementado para investigar y reconstruir esa historia, la más efectiva ha sido recurrir a la memoria de personas que habitaron o habitan el sector. Personajes como Margarita Tamayo, Beatriz Helena Monsalve, Emilia Córdoba, entre muchos otros, son la memoria viva del barrio. Margarita Tamayo cuenta con nostalgia:

En nuestro barrio todo se ha transformado, las pocas personas que se veían cruzar la carrera 87 se han multiplicado por cientos. Las casas grandes que tienen 50 o 60 años se han vuelto lugares de comercio pues sus salas y garajes hoy son locales comerciales. Ya la carrera 87 se ha vuelto la carrera del comercio.

La Biblioteca Pública Barrial La Floresta está clasificada como biblioteca de proximidad por encontrarse en un sector residencial, muy cercano a la comunidad. Fue fundada en 1985 y está ubicada en la zona centroccidental de Medellín, al lado de la Iglesia La Inmaculada y del parque del barrio La Floresta, donde se realiza el Desfile de Silleteritos, uno de los eventos más tradicionales de la Feria de las Flores.

La comuna 12, especialmente el barrio La Floresta, ha sufrido grandes cambios arquitectónicos, vías, transporte, educación, entre otros aspectos. Sobre esto, Beatriz Helena Monsalve nos cuenta:

Hacia el año 1970 la calle 49 no era lo que es hoy. Las 30 o 40 familias que habitábamos el sector de los Alcázares debíamos transitar por un camino que apenas sí se parecía a una calle. Efectivamente lo que había en ese entonces era un sendero desnivelado de piedras y polvo para el uso de vehículos de tracción animal. Esta vía desembocaba al oriente en la que hoy es la carrera 86, camino de iguales condiciones, que iniciaba un leve ascenso, con el legendario nombre de “El Coco”. Solo hacia mediados del 73 enviaron una niveladora y una aplanadora, que pusieron fin al polvoriento camino.

Otro de los avances significativos para La Floresta y para la ciudad en general fue la llegada del Metro. Cuenta doña Margarita Tamayo que:

Durante el día las personas que paseaban por las calles se podían contar en los dedos de la mano, eran muy pocos los carros que pasaban y puede decirse que se veían pasar solo coches de caballos llevando escombros. Mientras tanto, los trabajadores del Metro seguían a grandes pasos adelantando sus trabajos. Hoy, hace más o menos diecisiete años, ha llegado el Metro al barrio La Floresta. Fue un acontecimiento espectacular pues es lo mejor que le ha podido pasar a Medellín, muy especialmente al barrio.

Los lugares donde esperamos el Metro se llaman estaciones. A nuestro sector, ubicado en la dirección antes mencionada, le entregaron la estación llamada Santa Lucía, por alguna razón no la llamaron La Floresta, pues la estación con ese nombre quedó adjudicada al barrio Calasanz.

La Floresta ha sido también cuna de grandes jugadores de fútbol como Manuel Marín, Orlando Maya (Mayita), Uriel Cadavid, Oscar López, Mario Agudelo y Julio “Chonto” Gaviria. Según Fabio Casas, por este sector han pasado muchos personajes, como Francisco Maturana, “quien vivió en el barrio El Coco, que queda en la parte superior de la Iglesia Santa Rosa de Lima”.

Sin embargo, el proyecto no solo pretende la construcción de la colección local, tiene también un valor agregado: la formación de adultos mayores en nuevas tecnologías mientras escriben sus historias y las plasman en el blog institucional de la Biblioteca (<http://bibfloresta.blogspot.com>). Además de investigar y recopilar fotografías que dan cuenta de la evolución que ha tenido la comuna. Estas fotografías son digitalizadas y cargadas a la galería virtual por los integrantes del grupo. A la fecha, hay 163 fotografías publicadas con más de 15000 visitas.

Han sido varios los testimonios que dan cuenta de este proceso, entre ellos el de Emilia Córdoba:

La Biblioteca La Floresta me trae muchos recuerdos. Anteriormente fue la Escuela Jorge Ortiz Rodríguez, donde [mis hijos] hicieron la primaria. Todavía sigo viviendo por este sector, en este momento vivo en San Javier, por la estación del Metro, disfrutando de los adelantos del barrio y de las nuevas tecnologías. Agradezco a la Biblioteca La Floresta por este gran servicio que nos han prestado, como las clases de Internet... He adelantado bastante.

Como producto de este proceso se realizó un conversatorio llamado “Memoria y Patrimonio”, que contó con la intervención de Herman Montoya, líder del proyecto que lleva el mismo nombre en la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín. Al evento asistieron 35 personas y fue la antesala a la presentación de la primera exposición de fotografías, suministradas por los mismos habitantes de la comuna 12.

La señora Alba Marina Jaramillo Villamil ha vivido siempre a unas pocas cuadras de la Biblioteca y ha sido testigo de acontecimientos de gran importancia en el barrio, por ejemplo, la construcción de la iglesia y la transformación de la Biblioteca La Floresta:

“Gracias por esta oportunidad que me ha permitido aprender y conocer nuevas amistades y a la vez saber del pasado de mi barrio”.

Doña Alba visita frecuentemente la Biblioteca y ha participado de otros servicios como la alfabetización digital, eventos culturales, tertulias literarias y el costurero.

Según el Manifiesto de la Unesco sobre la Biblioteca Pública, toda biblioteca tiene unas obligaciones sociales con la comunidad donde se encuentre, entre ellas, apoyar la tradición oral, la formación cultural y garantizar el acceso a la información comunitaria de interés para todos aquellos que la requieren, sin ningún tipo de discriminación.

El programa Digitalizando el Pasado ha logrado aportar a la construcción del Servicio de Información Local. Ha sido una construcción colectiva de memoria, en la que Biblioteca y comunidad han trabajado colaborativamente para conseguir un objetivo en común: reconstruir y documentar su propia historia.

*“El único deber que tenemos
con la historia es rescribirla”*

Oscar Wilde

¿Qué bibliotecas necesitan *nuestros corregimientos?*



.....
Autoras: Yáned Andrea Gallego Parra, gestora coordinadora,
y Nancy Estella Murillo Valencia, gestora de fomento de lectura y escritura.

El Parque Biblioteca José Horacio Betancur, San Antonio de Prado, está ubicado en el corregimiento San Antonio de Prado, comuna 80, en la vereda El Végel, presta servicios desde el 14 de diciembre de 2011.

Desde la ciudad es tentador ver en los sitios campestres de nuestros corregimientos una cápsula de escape del mundo de los afanes y exigencias propias de la urbe y, al llegar allí, observamos con la mirada del ciudadano que se siente extasiado ante la tranquilidad que le es extraña, como si se habitara otra ciudad dentro de la ciudad.

Se preguntarán algunos si hoy puede hablarse de ruralidad en Medellín y la respuesta es sí, aunque quizá suene algo traído de los cabellos cuando la ciudad se presenta ante el mundo como modelo de progreso y desarrollo y cuando tiene el privilegio de ser sede de un Foro Urbano Mundial¹. Sin embargo, en Medellín existe otra realidad paralela que se sale de los cánones de la ciudad metrópoli. Se trata de la Medellín rural y campesina, formada por los habitantes de las zonas más apartadas de los corregimientos donde todavía vale la expresión *Ciudad de la Eterna Primavera*, no por el clima, como privilegiadamente lo disfrutaron nuestros abuelos, sino por la riqueza de los tonos verdes que aún protagonizan el paisaje.

1 El Foro Urbano Mundial (WUF) es un foro técnico no legislativo organizado por el Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Habitat), auspiciado cada dos años en una ciudad diferente, para examinar las cuestiones más apremiantes a las que hoy en día se enfrenta el mundo en el área de los asentamientos humanos, incluyendo la urbanización rápida y su impacto en ciudades, comunidades, economías, cambio climático y políticas. Tomado de <http://wuf7.unhabitat.org/theworldurbanforum-es>. En 2014 Medellín fue sede de la séptima edición del Foro Urbano Mundial (FUM) del 5 al 11 de abril.

También es cierto que la ruralidad que se vive hoy en la ciudad no es la misma de hace 50 años. Entonces, ¿a qué ruralidad estamos haciendo referencia?, ¿y por qué es necesario hacer una reflexión del oficio bibliotecario en las zonas rurales cuando el desarrollo de este en la ciudad también es visto como modelo para otros lugares?

Apuntes sobre ruralidad y nueva ruralidad

Hasta hace poco, lo rural se planteaba como sinónimo de aislado, atrasado, despoblado, como antagónico de lo urbano, que era considerado sinónimo de progreso y desarrollo. Sin embargo, fenómenos como la globalización y las tecnologías de la información y la comunicación han representado para el mundo rural una rápida y fuerte transformación. La dicotomía entre campo y ciudad tiene cada vez una línea más delgada, aparece en medio el concepto de *nueva ruralidad*, el cual se sustenta en la búsqueda de interrelaciones y vínculos entre los habitantes rurales y urbanos, “reconociendo la interdependencia entre un espacio y otro, tanto en la generación de actividades productivas, de empleo, de lugar de residencia, como de entrelazamiento y complejidad de las relaciones sociales, políticas y económicas” (Pérez, 2004).

En esta nueva visión hay también un reconocimiento de otros pobladores rurales: no solo campesinos, sino indígenas, afrodescendientes, pescadores, artesanos, mineros, empresarios agrícolas, entre otros, lo cual se traduce en un campo con diversidad de culturas y visiones de mundo y, por ende, de aspiraciones distintas a la simple tenencia de la tierra y la subsistencia, lo que fuera por años el centro de los planes de desarrollo rural, enfocados en la carencia más que en el reconocimiento de las capacidades, saberes y riqueza cultural.

Esta nueva forma que hibrida lo urbano y lo rural es, sin lugar a dudas, la que se vive hoy como ruralidad en la ciudad de Medellín. Aspectos como el acortamiento de distancias entre la centralidad y las periferias con vías, tal como ocurre en San Sebastián de Palmitas con la conexión vial Túnel de Occidente –que devino en un cambio de las

dinámicas económicas de algunas veredas– o la utilización de medios de transporte como el Metrocable en los corregimientos de Santa Elena y San Cristóbal. La instauración de industrias porcícolas y madereras en los campos de San Antonio de Prado, de lo cual se derivan grandes cambios en las tradiciones agrícolas y de autosostenimiento familiar; la llegada de nuevos pobladores buscando soluciones de vivienda para residir –como es el caso de San Cristóbal y San Antonio de Prado– o para descansar los fines de semana, lo que hace notoria la concepción de una ruralidad para el recreo y el ecoturismo, situación que es vivida de cerca en Santa Elena.

Todos estos acontecimientos son expresiones de esa nueva ruralidad que se vive hoy en Medellín, en la que se entremezcla campo y urbe y los pobladores de los corregimientos están cada vez más conectados con las dinámicas de la ciudad, a la vez que los pobladores del centro reconocen y vivencian los territorios rurales.

Para pensar en clave corregimental

Si bien Medellín goza de un desarrollo bibliotecario modelo en los ámbitos nacional e internacional por ser una apuesta de ciudad a la democratización del conocimiento, la valoración de la información como derecho y como motor de desarrollo en las comunidades, y la cultura como fuerza emancipadora del hombre, todo soportado en un complejo de servicios y programas que en general llegan a la mayoría de la población, en políticas públicas de lectura y bibliotecas y en un sinnúmero de acciones académicas y culturales alrededor del libro y la palabra; pocos son los adelantos en materia de programas y servicios pensados especialmente para los habitantes de los corregimientos y, en especial, de los pobladores que habitan los lugares más apartados de estos, para quienes ir a un parque biblioteca, por ejemplo, no es una acción cotidiana sino el anhelo de conocer un lugar distante para ellos.

El desarrollo bibliotecario, concentrado por años en la zona urbana, deberá iniciar nuevos caminos para trascender en el reconocimiento de

los pobladores rurales y de las dinámicas que les son propias. Esto, tal vez, lleve a nuevas formas de concebir el trabajo bibliotecario y al rompimiento de modelos prestablecidos que, a veces, parecen ajustarse como tallas en cada sitio donde se abre una nueva biblioteca. Empezar esta labor requiere de un ejercicio de descentralización, no solo en el concepto espacial, sino en descentrar las ideas, permitiendo la amplitud en el pensamiento y el desacomodo de esquemas ya aprendidos; por supuesto que no se trata de hacer borrón y cuenta nueva con los programas y servicios que se ofrecen en las bibliotecas de los corregimientos, se trata más bien de concebir nuevas formas de acercarnos a los entornos y a los sujetos, formas que permitan una relación más fluida y creativa, en la que la biblioteca no sea una organización más que ofrece servicios, sino una opción de vida.

Esto no necesariamente deberá traducirse en más programas, sino más bien en nuevas formas de relación, más sencillas y tranquilas, pero más profundas, relaciones en las que la mediación no esté dada por la praxis sino por la sensibilidad, desprovista de los tecnicismos en los que suelen caer los bibliotecarios; relaciones en las que se borre la obviedad y, por el contrario, se rescate la capacidad de asombro.

Esta suerte de simpleza, que para algunos podrá sonar a sensible-ría, más bien requiere del conocimiento y la sagacidad para reinventar en los caminos tan transitados ya por la experiencia. Habrá que desaprender para no ver la misma agua en el mismo río. A modo de ejemplo, se pueden citar propuestas como las bibliotecas rurales de Cajamarca en Perú; los aportes del colega argentino Edgardo Civallero sobre el trabajo con poblaciones rurales e indígenas o, para no ir muy lejos, la Biblioteca del Laboratorio del Espíritu en el oriente antioqueño. Todas estas podrían ser musas de inspiración, cuya esencia no radica en el contenido sino en la forma en que crean sus vínculos con la comunidad.

De la última experiencia citada, el Laboratorio del Espíritu, hay un bello texto en el que Javier Naranjo cuenta la experiencia del laboratorio en un evento académico al cual fue invitado. Llama la atención de este texto la lírica y carga de emotividad con que se narra lo que

allí sucede, lejos de los pesados relatos donde se inicia por el nombre de la biblioteca, lugar de ubicación, características de la zona, tipología de servicios, de usuarios, colección, cifras, retos e impactos. Javier condensa todo esto en un texto que muestra el alma de la biblioteca y, si se quiere, da pistas para el desarrollo de proyectos bibliotecarios en zonas rurales. He aquí algunos fragmentos del escrito:

“Me gusta arrancar esta charla... recogiendo una expresión cotidiana, ‘se me fue la paloma’, que muestra cómo el lenguaje habitual está lleno de imágenes poderosas... ‘Para que no se nos vaya la paloma’, y recordar, estamos haciendo, escribiendo y leyendo con campesinos en la biblioteca en la que trabajo... para que las voces y los quehaceres del campo no se olviden en las urgencias diarias, empeñamos en recordar y fijar la memoria en amorosa compañía... buscando entendernos y no olvidarnos, anclados a los hechos y a las palabras, y llevados por las manos firmes de los campesinos, quienes, como decía un niño de la vereda Nazareth, no tienen que conseguir todo en los supermercados... Nos escribimos, nos leemos, nos vemos a los ojos para encontrarnos en los días y convocar memorias de lo más vivo. Nos juntamos para conjurar la muerte y que no se nos lleve la paloma” (Naranjo, 2012).

Estas son las bibliotecas que necesitan nuestros corregimientos, tan frescas y aireadas como sus verdes campos, unas donde no se quiera encasillar y clasificar las ideas sino que se dé el caldo de cultivo para su germinación.

El diálogo

¿Cuánto se han acostumbrado las bibliotecas a conversaciones transaccionales y unidireccionales en las que el otro es simplemente

un escucha de instrucciones para acceder a los servicios, de guiones preestablecidos para los programas de formación o de derroteros de preguntas para la atención de consultas? ¿En verdad se dialoga con las comunidades? Hablar solamente implica una expresión verbal de un yo, mientras que dialogar implica reconocer al otro como un tú. No puede haber diálogo si la comunicación transcurre en un solo sentido como monólogo a dos bandas. El diálogo exige intercambio, mutuo reconocimiento y confianza recíproca.

Estar dispuestos a dialogar precisa el compromiso de cuestionarse y permitir ser cuestionado por el otro, no cerremos esta posibilidad en las bibliotecas, como dice Gil (2011) “en el diálogo no hay, pues, subordinación del yo al tú ni tampoco debilidad de mi yo, el diálogo es más bien un ejercicio de humildad, de firmeza y de flexibilidad, asumiendo los mismos derechos: autonomía, igualdad, solidaridad e imparcialidad”.

Dialogar con las comunidades sugiere despojarse de las formas institucionales de comunicación, por así decirlo, y asumir un rol más abierto en el que se reconozca en el otro a un interlocutor igual, situándonos en su punto de vista para captar sus intereses, sus ideas y, sobre todo, sus sentimientos. Permitirse esto con las comunidades será de gran riqueza en la construcción de una relación más fluida que coadyuve en la construcción conjunta y la vivencia de la biblioteca como un algo más cercano.

El rescate y valoración de los saberes populares

Uno de los paradigmas que deberá romperse en el trabajo con comunidades rurales es la idea occidentalizada del conocimiento válido y estructurado tal como se conoce, y al cual los bibliotecólogos han sido capaces de dominar mediante un sistema de clasificación universal que les permite moverse entre grandes volúmenes de información.

Para esto se deberá empezar por reconocer que no existe un saber único, determinado, sino muchos saberes y muy diversos; que todos los saberes son importantes, en especial aquellos que son informales,

construidos por los individuos en la vida cotidiana para poder interactuar y comprender sus realidades. El reconocimiento y valoración de estos saberes populares que se producen por fuera de los espacios formales de la educación, y que son transmitidos de generación en generación, son vitales en la interrelación con las comunidades rurales y ameritan toda la importancia y respeto posibles, lejos de pensar que son un asunto propio de gente supersticiosa o simplemente ignorante. Al respecto dice Lopes (2011): “Los saberes populares son resultado de la acción de personas que, incluso ‘sin poder’, tienen presencia sociocultural y logran presencia política al ejercer su ciudadanía y, además, contribuyen para una mejor visibilidad de la diversidad cultural”.

La tradición oral

Si es necesario comprender la forma como aprenden y enseñan las comunidades por fuera de los cánones de la educación formal, mucho más lo será entender su forma de comunicación en su lenguaje, aquel que no precisa de una educación o formación previa para su expresión, y que se utiliza en el día a día para contar y compartir saberes y experiencias.

Usualmente las bibliotecas se han preocupado más por la difusión de la palabra escrita, en lo cual tienen un gran recorrido a través de las múltiples estrategias de difusión del libro y animación a la lectura que en programas encaminados al rescate de la tradición oral de sus comunidades. Esto se debe, quizás, a lo complejo que resulta enfrentarse a esta labor, tanto por la formación de los bibliotecólogos como por los sistemas y métodos que se requieren. Sin embargo, programas como los sistemas de información local, los ejercicios de memoria y de generación de contenidos poco a poco han ido flexibilizando la conformación de fondos bibliográficos y abriendo las puertas a otros discursos y formas de conocimiento más vivos y menos estructurados.

Por años la oralidad se ha equiparado con las comunidades más campesinas, casi ágrafas, *que desconocen la escritura*, pero esta también tiene presencia en los centros urbanos. En las comunidades

campesinas, rurales, indígenas o minoritarias, la oralidad cumple la función de preservar las tradiciones y costumbres, además de ser en sí misma una estrategia pedagógica para el aprendizaje del colectivo. Mientras que en las sociedades urbanas, la transmisión oral se presenta más como una forma de contradiscurso para expresar opiniones, a veces alternativas u opuestas a los discursos oficiales, que sirven para mantener vivos, por ejemplo, los recuerdos de familiares y las historias de inmigración y emigración.

Sea que se trabaje con comunidades totalmente rurales o con aquellas que ya tienen un vínculo con lo urbano, lo importante en esta labor será mantener los oídos despiertos y lejos de prejuicios, para poder apreciar la riqueza que se encuentra en los relatos. Como dice el peruano Alfredo Mires (Mires, 2012): “Dos cosas serán necesarias de comprender: las bibliotecas no solo nacieron para evitar el olvido sino para encaminar los recuerdos, y es posible escribir como se habla y no necesariamente hablar como se escribe. Solo una tecnocracia de la lengua podría impedir la amplitud de los significados o los colores de las dicciones”.

Una biblioteca *con diálogos rurales*



.....
Autor: Héctor Alejandro Zuluaga, gestor social y cultural.

El Parque Biblioteca Fernando Botero, ubicado en el corregimiento de San Cristóbal, comuna 70, presta sus servicios desde el 9 de octubre del 2011.

La libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de la persona son valores humanos fundamentales que solo podrán alcanzarse si ciudadanos bien informados pueden ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo dentro de la sociedad.

La participación constructiva y la consolidación de la democracia dependen de una buena educación y de un acceso libre e ilimitado al conocimiento, al pensamiento, a la cultura y a la información.

Manifiesto de la Unesco en favor de las Bibliotecas Públicas

D Breve introducción: un contexto necesario

De una rápida lectura del *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011: Colombia Rural, Razones para la Esperanza*, escrito por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD–, encontramos una radiografía del campo colombiano y la situación de los campesinos. Este informe dice que el 94 % del territorio de Colombia es rural y el 32 % de la población vive allí. De esta población, el 65 % vive en la pobreza y el 33 % en condición de indigencia. Territorios en los que el 60 % del empleo rural es informal, un 83 % de la población se encuentra en el régimen subsidiado de salud y un 55 % de sus campesinos pobres nunca ha recibido asistencia técnica.

A lo anterior se suma que un 11 % no tiene vivienda y un 16 % la tiene pero en mal estado. Un 85 % de la población rural carece de alcantarillado, un 60 % no tiene agua potable y el ingreso promedio de un campesino jornalero, en 2009, fue de 220.000 pesos, mientras en la ciudad el ingreso promedio alcanzaba hasta 668.000. El analfabetismo rural es del 18,5 %. Estos hechos plantean al campesinado, como grupo social y según el PNUD (PNUD, 2011), los siguientes retos para su desarrollo humano:

- a) el acceso a la tierra, que le impide obtener un ingreso digno;
- b) el acceso al crédito, que afecta sus posibilidades de salir de la pobreza;
- c) la escasa asistencia técnica, que limita su acceso al conocimiento y la obtención de mejores resultados productivos;
- d) las amenazas contra su vida y sus derechos, que ponen en riesgo el núcleo esencial del disfrute de una vida larga y saludable;
- e) la deficiencia de su participación política y la fragmentación de su acción colectiva, lo que impide que su voz y sus reivindicaciones sean atendidas por el sistema político.

Para el caso de Medellín, el campesinado habita cinco corregimientos que se debaten entre la presión ejercida por la creciente urbanización y las zonas de protección ambiental que pretenden cercar las zonas de producción agropecuaria. Según datos de la Corporación Penca de Sábila, cerca de 197.060 campesinos habitan esos territorios.

El principio para la esperanza...

El corregimiento San Cristóbal es uno de los cinco corregimientos del municipio de Medellín. Limita por el norte con el municipio de Bello, por el oriente con el área urbana de Medellín, por el sur con los corregimientos de Altavista y San Antonio de Prado y por el occidente con el corregimiento de San Sebastián de Palmitas. Está dividido administrativamente en diecisiete veredas y su cabecera se encuentra a 11 kilómetros del centro de la ciudad.

Es allí, en la llamada centralidad de este corregimiento, donde el Parque Biblioteca de San Cristóbal, Fernando Botero, abrió sus puertas al público el 19 de octubre de 2011. Desde ese momento estuvo en servicio la Sala Mi Corregimiento –SMC– como espacio para la articulación interinstitucional del territorio, la memoria y el patrimonio. Consecuentes con ello, se planteó la necesidad de articular el Parque

Biblioteca y los servicios que este presta con las dinámicas de las comunidades rurales que habitan el territorio.

El programa denominado Agenda Rural se pensó como un espacio para la construcción del Parque Biblioteca de cara a las comunidades campesinas, con el espíritu de integrar el acceso a información pertinente, las herramientas brindadas por el avance de las tecnologías de la información y la comunicación –TIC–, los procesos de lectura, memoria y patrimonio a las actividades diarias de esas comunidades.

Se reconoce así “... que la Agenda Rural es uno de los programas con mayor impacto en la comunidad, no solo por estar dirigido a las necesidades del sector a impactar, sino también porque allí se congregan todas las áreas del Parque, descentralizando los servicios” (Informe Primer Semestre 2012 Parque Biblioteca Fernando Botero).

Desde esta perspectiva se desarrollaron dos agendas rurales en las veredas El Yolombo y Boquerón durante 2012.

La primera Agenda Rural se desarrolló en la vereda El Yolombo, donde la intervención coincidió con la celebración de los 40 años de la escuela de la comunidad. Todas las áreas del Parque Biblioteca se vincularon con sus respectivos saberes, luego de haber escuchado las necesidades de la comunidad.

Desde Sala Mi Corregimiento se realizó el reconocimiento del territorio a partir de las tradiciones tejidas en el fogón cuando se comparan las recetas típicas de cocina. Con estas se efectuó una construcción de la historia de la vereda desde la visión de las mujeres que la habitan. Promoción de Lectura realizó un taller con niños y niñas en el que se les brindaron pautas para la elaboración de crónicas y cuentos. Herramientas con las cuales ellos preguntaron a los adultos mayores de la comunidad por la historia de la escuela. Sumado a esto, Cultura Digital construyó un proceso de alfabetización en ofimática y en *Movie Maker*, y el Área de Cultura realizó una presentación en *stop motion*.

Posteriormente, con el éxito y la expectativa generada en otras comunidades rurales por el programa Agenda Rural, se inició el diálogo con la vereda Boquerón.

Esta, en voz del equipo de trabajo, permitió evidenciar que “... la comunidad de esta vereda no contaba con espacios para el esparcimiento, la recreación y el encuentro que permitieran crear lazos de confianza, solidaridad y participación entre vecinos” (Informe Final, Agenda Rural, Vereda Boquerón, 2012).

Ante esta falencia encontrada, se acordó con la comunidad trabajar a través de programas como Pasitos Lectores –programa en el que padres e hijos aprenden, disfrutan a través de la lectura y el juego–, El Costurero –ejercicio de memoria realizado con el fin de recuperar la historia de la vereda a través de la oralidad–, Cine Familiar y Alfabetización Digital –programa dirigido a jóvenes y adultos con interés en aprender el funcionamiento de las nuevas TIC–. Todo esto en búsqueda del sano esparcimiento y la construcción de espacios para el encuentro que permitieran crear lazos de confianza, solidaridad y participación entre vecinos (Informe Final, Agenda Rural, Vereda Boquerón, 2012).

La Agenda Rural en la vereda Boquerón se clausuró con un diálogo sobre las tradiciones de la vereda, en torno a un fogón de leña en el que fueron elaborados manjares decembrinos, natilla y hojuelas.

Estas agendas rurales dejaron como enseñanza a la comunidad y al equipo del Parque Biblioteca Fernando Botero, en perspectiva de la articulación y el relacionamiento con lo rural, que las diferentes áreas del Parque Biblioteca se pueden integrar para el logro de un mismo objetivo: el encuentro de la comunidad rural y la creación de lugares comunes. Para así, con la continuidad de actividades solicitadas por la comunidad y con su participación activa en los diferentes programas ofrecidos, potenciar la construcción de “un nosotros”.

Son entonces espacios y encuentros del “nosotros” que se constituyen en fuentes de información, espacios para compartir memoria y construir patrimonios locales desde ruralidades diversas que responden a procesos de colonización arriera, campesina y agropecuaria, relaciones con la tierra y el territorio, entre otros factores que determinan a los seres humanos.

Los problemas que se han presentado con el desarrollo y construcción de la Agenda Rural responden a las dinámicas que vive en

general el campo colombiano: problemas de transporte, difíciles condiciones de acceso, deficiencia en el servicio de energía, grandes distancias entre los lugares de habitación y los lugares de encuentro, usuarios, en su mayoría, campesinos con poca formación académica. Hechos que no hicieron mella en el equipo y la comunidad: “El interés mostrado por la comunidad en la realización de los encuentros propuestos, la disposición de los responsables por área para documentar sus actividades, así como la aceptación por parte de la comunidad fueron la más grande gratificación y muestra del trabajo realizado...”. Trabajo del cual hoy aún pervive el espacio denominado El Costurero, dos años después de terminada la Agenda Rural en esta vereda.

A estas dinámicas se suman programas de Sala Mi Corregimiento (SMC) en los que se ha promovido la construcción de voces colectivas por medio del acompañamiento y la formación.

El acceso a los servicios en línea y a la colección local ha convertido al Parque Biblioteca Fernando Botero en un referente social y cultural de las comunidades rurales de las otras 15 veredas del corregimiento. A través del programa Gobierno en Línea y de la orientación de servicios en la Web, las comunidades rurales conocen sus derechos y fácilmente pueden exigirlos, sin moverse de sus territorios ni gastar dinero. Los servicios más demandados han sido trámites para sacar sus documentos, orientación en la elaboración de hojas de vida y acceso a bolsas de empleo, sitios para asesorías legales, temas de infancia, solicitudes del área de la salud, garantía de derechos de víctimas del conflicto armado, entre otros.

La Sala Mi Corregimiento y la colección en el Parque Biblioteca de San Cristóbal se han perfilado más allá de un espacio de archivo de libros o recolección de información. A partir de diversas actividades como tertulias, lecturas de contexto y recorridos por el territorio, enfocadas en la construcción de memoria y patrimonio, se ha hecho partícipe a la comunidad en la producción de información y la dinamización de la misma. Un ejemplo: la articulación con Vigías del Patrimonio no solo ha permitido el establecimiento de un proceso de sistematización de saberes ancestrales y de recuperación de la memoria

en el corregimiento, sino también “... la apropiación de los potenciales recursos naturales que se poseen, promoviendo su apropiación como mecanismos de fortalecimiento de la memoria más local: la memoria veredal” (García, Casallas, & Zuluaga Cometa, 2014, p. 37).

Permitiendo a su vez la creación de “... una cadena de conocimiento que para la comunidad se puede consolidar a futuro como un espacio para construir sus territorios y plantearse propuestas de cara a procesos globalizados y de megaproyectos que pretenden pasar por encima de la vocación agraria del corregimiento. Para ello, se han dado inicio a procesos de tertulias, que permiten establecer una relación dialógica entre las veredas y los habitantes de las mismas, tejiendo lazos que han debido soportar las presiones generadas a partir de las divisiones administrativas, políticas o por dinámicas del conflicto armado; en este acercamiento se han realizado procesos de reconocimiento del territorio en veredas como La Palma, El Patio, Naranjal y Boquerón” (García, Casallas, & Zuluaga Cometa, 2014, p. 37).

El proceso de acompañamiento a las iniciativas locales ha sido una constante en la relación con la ruralidad y con nuevas formas de liderazgo que emergen ante los retos impuestos por los desarrollos históricos que viven las comunidades. Es así como se ha promovido la conformación y el fortalecimiento de espacios como la Mesa de Trabajo Ambiental, el Comité Interinstitucional, la Mesa de Trabajo del Parque, la Mesa Corregimental de DD. HH., el Comité Corregimental de Inclusión, Asocomunal, la Red de Apoyo Social, el Club Amigos del Parque, la emisora cultural y virtual CosasdeAK, y muchos otros espacios comunitarios que aún perviven y con los cuales se ha apostado a la construcción de una ruralidad que dialogue con la ciudad que cada vez presiona más sus fronteras.

Conclusiones sin sellar

El Parque Biblioteca Fernando Botero se ha consolidado como un epicentro de dinámicas que se enmarcan especialmente en un

diálogo con los desarrollos de la centralidad de un corregimiento rural y sus 17 veredas. Procesos de conexión que han permitido, a su vez, que las comunidades se piensen más allá de su propio territorio o corregimiento y encuentren similitudes con otras ruralidades de la ciudad de Medellín.

La propuesta de valor que hoy guía la actuación del Parque Biblioteca Fernando Botero: “Conectando Territorios para el Desarrollo de Ciudadanías Diversas”, reafirma el desarrollo histórico que en sus ya dos años y seis meses de existencia ha construido de cara a las comunidades, en su mayoría rurales, pero también urbanas. Constituyéndose como un principio de la esperanza para el establecimiento de diálogos entre iguales en las decisiones que sobre estos territorios puedan tomarse.

En el contexto político, que hoy nos llama a construir una Colombia en paz aceptando las múltiples desigualdades que existen en el campo colombiano, la construcción de espacios de encuentro y puentes de diálogo entre las comunidades que se debaten entre lo rural y lo urbano permitirá afianzar las raíces desde los parques bibliotecas y unidades de información que trabajamos desde la ruralidad en la apuesta de construcción de ciudadanos para la paz y la democracia por medio del fomento del acceso libre e ilimitado al conocimiento, al pensamiento, a la cultura y a la información.

La conexión *con los sentidos*

.....



.....
Autor: Daniel Rozo Agudelo, promotor de nuevas tecnologías.

Entidades que apoyan el proyecto *Inversonoro, fabulaciones del ruido*:
Medellín Ciudad Inteligente, Museo de Arte Moderno de Medellín y Ruta N, Sonema,
Laboratorio InVerso.

El Parque Biblioteca Belén, ubicado en la comuna 16, fue inaugurado el 15 de marzo del 2008.

“La palabra impide que el silencio hable”.

Eugène Ionesco

Son tan grandes los esfuerzos que se hacen para construir conocimiento desde estos espacios, que sería injusto decir que un solo programa puede hablar de este lugar. La lectura, el acceso a la información, el encuentro con el otro, con la diferencia y la pluralidad, han hecho de las bibliotecas lugares importantes en sus comunidades, pero es necesario hacer más, generar todas las conexiones posibles entre los conocimientos diversos que abundan en los territorios que estas bibliotecas habitan.

Uno de los propósitos del Parque Biblioteca Belén ha sido la construcción colectiva del conocimiento: crear espacios o programas para que las personas puedan compartir y hacer posibles las conexiones de todos los saberes inmersos allí. La lectura del contexto se hace tangible en el momento en que esos proyectos son el resultado del aporte de todos los participantes del programa, de la discusión y el esfuerzo conjunto, de escuchar al otro y ser escuchado –leer al otro y ser leído–.

Nos parece necesario proponer una reflexión sobre el quehacer de las bibliotecas, máxime en Medellín, donde en los últimos años han tenido importantes transformaciones en su concepción física y en sus prácticas. Es evidente que la biblioteca como institución cultural, con su ajado y perenne papel de repositorio de libros y espacio de consulta de tareas, debe transformar sus dinámicas en un momento en el cual su control sobre el saber ha sido descentrado por los cambios que las

tecnologías de la información y de la comunicación, las TIC, han producido en la circulación y producción del conocimiento. Como lo plantea Jesús Martín Barbero, "... las transformaciones en los modos como circula el saber constituyen una de las más profundas transformaciones que una sociedad puede sufrir". Podríamos insistir en lo necesaria que es una "profunda transformación"¹ en nuestras bibliotecas, para comprender más nuestro papel como activadores de producción de saber y de conocimiento de nuestras comunidades.

Ese "descentramiento" del saber, en palabras del mismo J. M. Barbero, ha permitido redimensionar la práctica escolar, y para este caso la práctica bibliotecaria, por la misma mutación que va teniendo su eje principal en ese papel transmisor: "el libro, además de que se ve relevado como centralidad ordenadora"² y única fuente de conocimiento, pasa a ser un elemento más del ecosistema para acceder a la información, además de esas otras lecturas y escrituras posibles con los nuevos formatos y las narraciones transmedia que enriquecen el universo lector de las bibliotecas. Ahora se evidencia la necesidad de adoptar una actitud más proactiva en la generación de ese conocimiento, dejando de lado la pasividad receptora y almacenadora del libro.

No podríamos renunciar tampoco a algo que es inherente a la biblioteca solo por devolver infructuosamente el libro a su lugar protagonista. Olvidarnos de que la biblioteca es el lugar donde se gestan numerosos procesos culturales significa envilecernos bajo una supuesta causa noble y perder de vista nuestra importante misión de dar voz y visibilizar esas expresiones e imaginarios que circundan nuestros territorios. Si entendemos la cultura como el "lugar estratégico de invención y expresión de nuevas utopías y mundos posibles" y además entendemos esa utopía como lo propone Eduardo Galeano: "¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para avanzar",³ podríamos también deducir que las bibliotecas son ese gran centro de

1 La educación desde la comunicación. Jesús Martín Barbero. Editorial Norma, 2002

2 Ibid.

3 *La Utopía* según Eduardo Galeano.

“visibilización” de las utopías que permiten el desarrollo y la transformación de sus comunidades.

Corremos el riesgo de ser irrelevantes en momentos en los que esas transformaciones de nuestras comunidades son vitales para el desarrollo y la construcción de ciudadanía, por eso consideramos prudente plantear las siguientes preguntas para permitir una breve mirada hacia el futuro de nuestras bibliotecas: ¿Qué podría hacer innecesaria a las bibliotecas en el desarrollo de sus comunidades?, ¿continuar el estado vegetativo de la vieja bibliotecología?, ¿o apostar por las nuevas dinámicas que los jóvenes bibliotecólogos y bibliotecarios pueden impregnarle a este momento tan cambiante y activo?

No le podemos temer a estos cambios, hoy más que nunca las bibliotecas deben volcarse a sus comunidades, atrapar sus historias, su memoria, ser coadyuvantes en la generación de contenidos y circular la información que ellas producen y, lo más importante según el urbanista Brent Toderian, “no hay ausencia de conocimiento, solo hacen falta conexiones”⁴, conectar las comunidades, sus conocimientos y sus territorios; ese será el objetivo fundamental de nuestras bibliotecas.

Desde el Parque Biblioteca Belén estamos convencidos de que de algún modo aportamos un poco en este horizonte, y para eso podríamos hablar de varios programas, pero entregaremos un ejemplo, el Proyecto InVerSonoro, de uno de nuestros laboratorios, sobre cómo hemos podido generar esas conexiones del conocimiento y el territorio con nuestras comunidades.

El Proyecto InVerSonoro, fabulaciones del ruido, desarrollado a través del Laboratorio InVerso, es el resultado del trabajo realizado por un grupo de personas invidentes y videntes que durante varias semanas estuvieron explorando múltiples experiencias sonoras a través de su vivencia cotidiana en relación con el ruido. Un ejercicio natural de escritura y lectura del sonido. Tal vez es entregarle a estos sonidos que nos habitan su carácter vivencial y sustancial para completar nuestra per-

4 Brent Toderian en WUF7 UN-HABITAT, Medellín, 2014.

cepción. Esta experiencia aborda el silencio de la vista explorando las posibilidades narrativas del ruido. Un silencio que exige ser escuchado invitándonos a entrometernos para percibir lo ilegible de él. Es, además, una propuesta que le ha apostado a la creación por medio de ejercicios que rescatan y vinculan esos procesos cotidianos que terminan por ser irreconocibles o imperceptibles por nosotros, en este caso, el universo sonoro que nos aborda en la cotidianidad, lo indecible en el día a día.

En este espacio se busca que sus participantes sean también generadores de contenidos a través de proyectos comunes que permitan el trabajo colaborativo entre todo el grupo. Es así como en su trabajo de más de dos años y medio, el Laboratorio InVerso ha logrado crear una radionovela y desarrollado otros procesos menores que han mantenido la constancia y perseverancia del grupo.

Por medio del laboratorio se ha logrado hacer comunidad. Lo primordial en el espacio es la cercanía que todos los participantes han conseguido en la interacción y su capacidad de respetarse en las diferencias. Seguramente la dinámica que se ha ido marcando con la creación paulatina a través de distintos proyectos comunes ha predisposto al grupo en actitud de innovación constante y de involucramiento en nuevos proyectos. Es por eso que este último proceso, desarrollado por medio del Medelab, tomó mayor relevancia por la seriedad y rigurosidad impregnada a los productos del taller, con una dificultad mayor que los anteriores. Esto entrega una corresponsabilidad entre participantes y Parque Biblioteca Belén para seguirle dando vigencia al laboratorio.

Otro aporte de este trabajo es convertir en arte una serie de sonidos que atraviesan nuestra vida cotidiana, pero que al ser reconocidos por personas invidentes, que tienen los sonidos como forma de vida y principal vía de relación con los otros, permiten la creación de historias.

Este es un aparte del texto de presentación del proyecto, que describe brevemente el proceso de creación que este perseguía: “Sentimos la urgente necesidad de llenar el silencio con sonidos, decir es sinónimo de ruido y nombrar se convierte en un acto banal; hay momentos en los que quisiéramos desechar los ruidos que encontra-

mos, esos que escuchamos, esos que obviamos y construyen nuestro ambiente y el paisaje que a diario vivimos, la cotidianidad; esa misma que en la repetición nos impide sentir o escuchar lo que él dice y hasta nombra. Ese ruido que silenciamos automáticamente en un proceso de selección natural que activamos y terminamos por extraer aquellos otros sonidos que aparentemente nos interesan”.

Es necesario entender que dentro de ese “ecosistema creativo e innovador de Medellín” no nos podemos referir única y exclusivamente a procesos de emprendimiento que vinculen aparatos, no debe existir únicamente esta posibilidad, sería cosificar la creación humana, busquemos que el concepto de innovación y creación se entienda como el proceso donde se hacen tangibles los imaginarios de las comunidades, donde se pueda dar cuenta de sus temores, miedos y alegrías, de sus deseos, donde se evidencien las transformaciones como el resultado de lo que las personas resuelven en su cotidianidad. Por eso, nuestro aporte es hacer visibles esas aparentes utopías que por momentos parecieran absurdas, pero que es necesario develar para reconocer las identidades y ponderar los saberes que ellas poseen. De esta forma logramos conectar el conocimiento del laboratorio para visibilizar sus imaginarios, haciendo posible la expresión y la participación que nos permita trascender el papel de consumidores de información y llegar a ser generadores de contenidos.

En el Proyecto InVerSonoro las personas invidentes y videntes encontraron un vínculo en medio de sus recuerdos sonoros para convertirlos en fábulas, sustraídos aquellos de su origen para transformar su cotidianidad, junto con su simpleza y abandono, en una utopía posible. Queda el sabor que es posible encontrarnos con una biblioteca dialogante, que conecta, que sueña y se transforma, para hacer lo mismo con sus comunidades, pero aún quedará la pregunta para todos nosotros: ¿será posible la utopía de la biblioteca?, ¿la habremos imaginado o soñado?, ¿será?

Los siguientes fueron los textos construidos en el taller. Para entender el mecanismo de este taller, tome los siguientes textos y haga

que otra persona se los lea, para que usted pueda escucharlos con los ojos cerrados haciendo el ejercicio de imaginar los sonidos; luego puede escuchar los audios elaborados por los participantes del proyecto accediendo al enlace suministrado más adelante:

¡Todo entra por los ojos!, le dijo Roberto a Amalia, se escuchaba el sonido de la bohemia en el bar de tangos. Amalia no se sintió bien con tanto ruido sumado al de los carros y propuso cruzar la calle con destino a la quebrada; allí se deleitaron con el sonido del agua corriendo porque en él encontraban la grandeza de Dios. Súbitamente escucharon ruidos como silbidos de hombres y presintieron un gran desastre; salieron apresuradamente y se calmaron al escuchar los pájaros que cantan a tempranas horas de la mañana. Ya no creyeron que el sonido de la quebrada al pasar simbolizara frescura y prefirieron regresar a su casa a escuchar el sonido de las tapas de las ollas y la cantaleta de su mamá: ¡jovencitos, a arreglarse el pelo!

Por

Amparo Ramírez -Edgar Vásquez

Carlos Arturo Sánchez

El encantador sonido de la quebrada, Margarita le dice a su novio, en dulce secreto mientras lo mira a los ojos, la voz de los árboles me dice amor, las campanas me traen recuerdos. Se escucha un disco de Leonardo Fabio con su din-don.

Por

Federico Agudelo - Paula Natalia Henao

Gabriel Jaime Cano - Laura Victoria Castro

Ocurrió en Barranquilla. La niña se columpiaba junto a la orilla del río, llegó muy de mañana, con el trinar de los pajaritos y las campanas repicando a lo lejos. En el parque un vendedor ofrecía sus mangos, patillas y papayas, pero nadie compraba.

En casa, la mamá ponía la mesa, licuaba la fruta, fritaba las carimañolas, “siglo veinte cambalache problemático y febril...”, se escuchaba en la radio. Apacible mañana en la casa. Mientras tanto, la niña que se columpiaba con tanta velocidad vio una de las barras desprenderse, inmediatamente cayó al arroyo en una alcantarilla. Los niños gritaban, los adultos se desesperaban, ruidos de motos, ulular de ambulancias. La niña se salvó. Felizmente.

Por

*Jesús Salvador Londoño - Ramiro Caviedes
Gabriela Ramírez - Gloria María Hernández*

Los audios pueden ser escuchados en el siguiente enlace:
<https://soundcloud.com/bibliotecasmed/sets>

Entre historias *y plantas: barrio La Sierra*



.....
Autoras: Lina Marcela Villa Isaza, técnica Sala Mi Barrio,
y María Pía González Varela, técnica social y cultural.

El Parque Biblioteca León de Greiff, La Ladera, está ubicado en la comuna 8,
Villa Hermosa, en el barrio La Ladera y fue inaugurado el 17 de febrero del 2007.

El presente texto es producto de la experiencia obtenida con el proyecto “Sembrando Vida”, que se realiza desde junio de 2013 en el barrio La Sierra. Allí, el Parque Biblioteca León de Greiff, La Ladera, viene desarrollando una serie de actividades dentro de un proceso que busca dinamizar la memoria en torno al cultivo de plantas. Las protagonistas del relato son mujeres que habitan el barrio desde hace más de veinte años y que por diversos motivos abandonaron el campo para encontrar en La Sierra un nuevo hogar.

La Sierra, con su estigma permanente a causa de la violencia, con sus calles estrechas, con sus casas “en el aire” sostenidas por palitos y muchos sueños apagados, con su obstinada esperanza que crece con cada vida que llega de la mano de adolescentes y al lado de la soledad de hombres y mujeres a quienes la vejez sorprende cada mañana, se abre para amparar gente del campo, de tanto en tanto, y a mí, que me vio llegar con la mirada deslumbrada, la mente inquieta, el corazón temeroso y un sin fin de prejuicios, fruto de informes y documentales que relatan las atrocidades del conflicto armado en sus calles.

El viaje comienza cuando los proyectos trazan su curso más allá de los muros del Parque Biblioteca León de Greiff, La Ladera. Una planeación de trabajo llevada no solo adentro del Parque Biblioteca, sino a las laderas de la comuna 8.

Luego de contactar a un grupo de mujeres, subí a La Sierra a hacer la propuesta con una compañera del trabajo. La buseta que nos llevó tuvo que sortearse entre niños que cruzaban la vía congestionada, almacenes saturados de mercancía que obligan a los compradores a pararse en las aceras y, a su vez, a los peatones a caminar por la calle. Busetas grandísimas para calles serpenteantes y angostas, subir y bajar, orillarse y dar espacio a taxis y automóviles particulares, motos a velocidades impensables en tales lomas conducidas por pilotos arriesgados y diestros en su tarea. En las curvas de la vía, jóvenes –algunos

casi niños– estiraban la mano para recibir monedas a cambio de dar aviso sobre el momento oportuno para pasar y, después de tener el dinero en la mano, sonreían y se despedían con un “gracias parcerero” o un “Dios lo bendiga”, palabras humildes que generan inquietud en una zona de la ciudad donde la ilegalidad pulula.

La vista era, a todas luces, la de un barrio popular: muchas casas, muchas tiendas, mucha gente, muchas lomas y mucho ruido, un torbellino. Al llegar: farmacia, colegio, tiendas, sede comunal, parqueadero de buses y varios callejones, todo en el perímetro inmediato a la vista. Me parecía estar en un pueblito el día domingo, con el sol potente sobre la cabeza y el viento entre los cabellos... Tres pasos fuera del bus y ya me encontraba sobre la acera seca y empolvada. “Señor, buenas tardes, ¿cómo llego a la casa de la Corporación Sembrando en Familia?”, le pregunté a un vecino que estaba sentado sobre una butaca de madera lisa a la entrada de una tienda de abarrotes sin muchas provisiones. “¡Buenas tardes!, ¿la Corporación?, ¡por allá!”, y con el dedo índice me señaló el camino: el mismo andén seco y empolvado se alargaba por el borde de la montaña, a lado y lado casitas de adobe, madera y latas daban la imagen que esperaba encontrar. Agradecí, me despedí y me aseguré el morral para emprender el camino.

No sé si alguien más lo percibe, pero las laderas de Medellín tienen un olor particular. Pensé en eso mientras me llegaba ese olor a las narices. “¿Será la madera ordinaria y el adobe?, ¿será el polvo?, ¿o será la modestia obligada de la gente que aguanta?”. Pero como no podía detenerme mucho en el asunto, me concentré en lo que me llevaba a ese lugar.

Al fin llegamos a la casa de la Corporación. Escalas abajo, una casita azul y blanca desprendía voces femeninas. Abrí la reja roja y me recibió un perro manso. “¡Hola, hola!”, saludé al perro, “¡hola!”. Levanté la cabeza, me respondía el saludo una mujer de cabellos negros con una sonrisa en los labios. Rosita se llamaba, nos invitó a sentarnos en el corredor con panorámica esplendorosa y balcón bajito, como hasta la rodilla, figurándose a casa de campo antioqueña; y cientos de casitas montaña abajo, el emblemático edificio Coltejer y los edificios

aledaños, también altos, y al frente el Seminario de Buenos Aires se divisaban desde ese balconcito.

Una a una fueron entrando mujeres adultas, tal vez entre los 60 y 75 años, de ropa cómoda y con paso firme. Se sentaron en sillas y balcón conversando sobre quién sabe qué cosas y cuando estaban casi todas ubicadas nos miraron atentas.

Mi compañera se paró y comenzó a proponerles: “Queremos sembrar con ustedes y hablar de la vida en el campo” y sus gestos invitaban a decir “sí”. Ellas miraban y escuchaban. Estuvieron de acuerdo y firmaron un listado de asistencia con nombre, teléfono y barrio para concretar encuentros futuros, cada quince días en la casa de la Corporación Sembrando en Familia.

Después de este primer acercamiento no imaginábamos encontrar tantas historias, experiencias y anécdotas detrás de esas sonrisas humildes y cálidas.

En nuestros siguientes encuentros descubrimos que el ideal que nos congregaba alrededor del tema no era suficiente para algunas de las mujeres que nos acompañaron en las dos primeras reuniones.

Luego de visualizar este panorama, nos dimos a la tarea de hacer los encuentros lo más divertidos y significativos que pudiéramos, tanto para ellas como para nosotras, con el objetivo de mantener el grupo en ese número de interesadas y lograr los objetivos trazados para el proyecto. Textos, imágenes, videos y conversaciones en torno a la siembra de plantas ocuparon nuestros días de trabajo.

La siembra es un asunto complicado y, sobre todo, mágico. Personas que siempre han caminado sobre pavimento citadino, que nunca han tenido tierra en las manos o que han ido al campo solamente a pasear, dirán que sembrar es echar la semilla a la tierra y listo, que “eso” crece y “echa” flores y da frutos. Pero no, resulta que no es así. Con el paso de los días, el estudio previo para la planeación de las sesiones, más las devoluciones y aportes que ellas hacían en cada conversación, nos fueron presentando los procesos biológicos más sublimes. La semilla, ese brotecito dormido de vida, requiere de unas condiciones

de temperatura perfectas como humedad, alcalinidad o acidez de la tierra; al empezar a crecer, también necesita espacio, luz o sombra, plantas vecinas a las que espantarle los bichos con su aroma o con quién tener una relación mutualista en la que ambas plantas se beneficien de su cercanía... Cuidados completos con insecticidas naturales y manutención de los nutrientes de la tierra y poda de las plantas invasoras, entre otras muchas cosas.

En cada sesión, que duraba dos horas aproximadamente, estas señoras llegaron con una actitud que denotaba confianza en ellas mismas: sonrientes, conversadoras, dispuestas y comprometidas. Ellas mismas fueron trazando el curso de la planeación de las sesiones: demandaban con modestia hablar sobre temas específicos de su interés como sembradoras por tradición –tipos de semillas, fabricación de insecticidas naturales, nutrientes esenciales para las plantas, entre otros– y siempre se mantenían atentas a los aportes de sus compañeras. Fue bonito trabajar con un equipo así y, además, poco a poco fueron confiando en nosotras y nosotras en ellas. De vez en vez hablaban de manera íntima sobre sus vidas personales.

Una tarde, una de ellas me contó que, cuando era niña, vivía con su madre y sus seis hermanos –ella era la número siete en la lista y la menor de todos– en una vereda del municipio de Santa Fe de Antioquia. Se levantaba desde la una de la madrugada para ayudarle a su mamá a hacer el desayuno y el almuerzo para los hombres que se iban a las cinco de la mañana a trabajar al campo. “¿Por qué a la una?!” le dije ensanchando los ojos con extrañeza. “¡Pues porque solo teníamos la luz del sol, niña!”. Respuesta que me dejó con más dudas, sin embargo seguí escuchando el relato, no sin vergüenza por mi pregunta inoportuna. La vereda se llama Tonusco y en ese entonces demoraba hasta dos horas llegar a ella a pie, pero esta mujer no tenía necesidad de salir de allí: los sembrados que tenían les daban para comer, hacer trueques o vender. Los animales –cabras, vacas, cerdos, pollos y pavos– “daban que hacer” todo el día: limpiar las marraneras, ordeñar cabras y vacas, revisar los huevos puestos, dar de comer a los pollos y pavos, además

de encargarse de las tareas de la casa y la cocina. “¿Usted se aburría?”, “no, qué va, qué se iba aburrir uno con tanto para hacer. Además, por la tarde, sabía uno que esa era su casa y que su trabajo le llenaba la vida y las necesidades”, respondió. Se acostaban a las 6:00 p.m. para poder madrugar y después de esa hora, la luna se levantaba en el cielo e iluminaba los sueños.

Por cada día una historia: a doña Angelina la bendicen sus vecinas y amigas porque mientras levantaban el barrio no contaban con energía ni acueducto, pero ella las dejaba recoger agua de un nacimiento cercano a su casa, adecuado con tubos y mangueras para mejor aprovechamiento de la fuente. Para mercar, bajaban y subían las lomas de tierra seca y soleada, al menos tres o cuatro veces por semana, rompiéndose las piernas y la espalda para subir alimentos. Algunos años fueron difíciles, nos contaban, porque, cuando comenzó a urbanizarse la zona, muchos hombres quisieron “mandar” en el barrio, y así empezó a desenvolverse la historia que la mayor parte de la gente de Medellín conoce, la de los combos y los “pillos” que se pelean el control territorial.

También debo decir que con esta experiencia hubo algunas lágrimas que tuve que contener, lágrimas de rabia, indignación e impotencia, paradójicamente al observar una de las vistas más hermosas de la ciudad, cuando en la terraza de la casa de una de las señoras le dije que es privilegiada por el mirador que tiene y recibí por respuesta y con una sonrisa sincera: “Sí hija, uno se viene para acá y se le olvida que tiene hambre”.

Cada una, a su tiempo, vivió épocas de tristeza y fortaleza obligada. Algunas se quedaron sin esposo, sin hijos o con ellos lejos, algunas han pasado hambre, algunas han sufrido por conservar su casa en medio del conflicto o las condiciones climáticas y de suelo de las laderas de Medellín.

Pero también me encontré múltiples historias que hablaban de la familia, de las alegrías y, por supuesto, de las plantas. Anécdotas y datos suficientes para curar desde un resfriado hasta un cáncer. La mata de coquito, por ejemplo, controla, como por arte de magia, los ciclos menstruales de cualquier mujer que sepa cómo agarrarla. Dicho por

doña Celina: “Si le arranca la hoja hacia abajo, le viene el periodo, si la arranca hacia arriba, se le va”, palabras que las demás mujeres aprobaban mientras sonreían al ver mi cara de asombro. O la consuelda, que se amarra a brazos o piernas rotas para soldar los huesos. La caléndula y el romero para las infecciones vaginales, la acelga para las enfermedades de la piel, el achiote para las inflamaciones y el dolor de cabeza, sábila para cicatrizar, menguar las estrías y abrir el apetito; rábano para la anemia, aguacate para disminuir el azúcar en la sangre y sus hojas para aliviar los dolores menstruales, ajo para mejorar la circulación de la sangre, albahaca para controlar los nervios, agua de apio con limón para mejorar la apariencia de las várices, agüita de caléndula después del parto para cicatrizar rápido por dentro...

La historia de este proyecto se ha construido no solo con la mirada inocente de quienes llegan a trabajar en el territorio sin conocer los lugares y sus gentes, sino con ese trasegar del camino que ayuda a comprender que no solo importan los intereses del Parque Biblioteca, sino también, y más importantes aún, los intereses de las comunidades, en este caso los del grupo de “señoras”, así conocidas por nuestros compañeros. Ellas comparten e imparten las rutas que se viven en estos encuentros quincenales, invitándonos a ver sus mundos y con ellos el territorio que aún nos falta conocer.

Yo, con absoluta perplejidad, he recibido las impresiones que del barrio tienen las señoras, entre las cuales se cuentan experiencias de solidaridad, trabajo comunal y datos que hablan del barrio como uno de los más seguros, pues comentan que con absoluta tranquilidad pueden dejar las puertas de las casas abiertas todo el día sin que nada pase, y con una mirada alegre preguntan si en nuestros barrios esto es posible.

El cómic *en la biblioteca*

.....



.....
Autor: Hugo Mario Ruiz Cárdenas, técnico de biblioteca.

El Parque Biblioteca Fernando Botero, ubicado en el corregimiento de San Cristóbal, comuna 70, presta sus servicios desde el 9 de octubre del 2011.

“Creo que el potencial del cómic como un arte compuesto –con las combinaciones de dibujo, poesía, color, escritura, diseño, ritmo, tipografía y ‘música’– permite, posiblemente, la más importante recreación de la complejidad de la experiencia humana que una página puede llegar a ofrecer”.

Chris Ware

“Tengo la impresión de que el cómic ha pasado de ser un ícono del analfabetismo a uno de nuestros últimos bastiones de alfabetismo”.

Art Spiegelman

E La revolución del cómic

En la búsqueda de un camino para la lectura, el recorrido puede conducir a distintas dimensiones e infinitas puertas. El cómic es una de aquellas puertas, una posibilidad para los lectores, una ventana para ampliar el universo de la lectura. Desde hace dos años emprendí la tarea de crear un lugar para el cómic en el Parque Biblioteca Fernando Botero, que por ese entonces abría sus puertas en el corregimiento de San Cristóbal. Hasta ese momento, en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín el cómic no era un tema que se tuviese en la agenda, era un desconocido.

Lo primero que se me ocurrió fue elaborar una campaña de expectativa, una forma atractiva para invitar a los posibles lectores. Había un gran entusiasmo en ese entonces, el entusiasmo de la novedad contagiada por la apertura de un Parque Biblioteca. Decidí hacer un cartel con unas imágenes que invitaban a participar de un Club de Lectores de Cómic, eran dos viñetas tomadas del libro *La revolución de los cómics*, de *Scott McCloud*, uno de los pocos sobre el tema que había en la biblioteca. La revolución empezaba de la mejor manera, en una semana se habían inscrito más de treinta personas, al parecer, la novedad del

espacio fue atractiva en el corregimiento. De esa manera elegí un día a la semana para empezar a formar el espacio, un sábado, para ser precisos, era un día perfecto, la cita sería en las tarde para hablar, compartir y leer cómic en una de las salas de lectura. De esta manera, se iba dibujando el mapa de trabajo, teniendo como referencia lo aprendido cuando hacía parte del Club de Lectores de Cómic en el Museo del Oro de la sede cultural del Banco de la República en Armenia, Quindío, uno de los primeros espacios de promoción del cómic como forma de lectura.

En la lista de inscritos estaban los correos electrónicos y otros datos. Envié el correo de invitación acompañado de una imagen de cómic. Solo restaba esperar a que llegase ese primer día y dar marcha al club. Hasta el momento no tenía experiencia en el manejo de un club de lectores, desconocía los avatares que pueden sufrir los organizadores de tales eventos, los detalles del proceso y, sobre todo, cómo avanzar en la ardua tarea a la que me enfrentaría. El día había llegado, la hora fijada eran las 4:00 p.m., en la sala de lectura de adultos. Me acompañaba una extensa hoja de asistencia, una presentación en PowerPoint que explicaba la dinámica del club y que exponía detalles y lecturas de cómic. Los minutos pasaban y la angustia de no ver llegar a nadie empezaba a preocuparme, la espera de la primera vez se prolongaba sin buenas señales. Esa primera vez nadie llegó.

Leer cómic

Ante el resultado de aquella primera convocatoria, el camino se volvió incierto. No sabía por dónde empezar de nuevo. Necesitaba promocionar el club de otra manera, quizás a través del voz a voz, talvez echando el cuento del cómic por mis propios medios. Una campaña para invitar a la lectura de cómic necesitaba algo efectivo, pero no sabía qué. Algunos de los anteriores inscritos con los cuales me había comunicado luego de aquel intento fallido, me manifestaron que no entendían muy bien de qué se trataba la actividad; que no sabían por qué ni a qué se habían inscrito, no sabían si era para dibujar o para leer

muñequitos de poca importancia que contaban historias que solo les interesaban a los fanáticos, –el cómic siempre se presta para malentendidos– eso lo había escuchado hacía mucho.

Todavía recuerdo cómo fue que llegué a leer cómic: estaba estudiando Literatura en la Universidad del Quindío y había una extraña invitación a un Club de Lectores de Cómic, acompañada ella de una ilustración de la cara de un gato y una esvástica detrás de dos ratones que estaban abrazados. Lo singular de la imagen me atrajo. Tiempo después me di cuenta de que era la portada de un libro, uno de esos que borran los malentendidos que rodean al cómic. Se trataba de *Maus*, obra de Art Spiegelman, el único libro sobre cómic que ha recibido el Premio Pulitzer. Podría haber creado una campaña de expectativa con la imagen de *Maus*, pero seguí con el voz a voz, creando confianza en los lectores, diciéndoles que en el cómic encontrarían un lugar para la lectura. Luego de un trabajoso esfuerzo de convocatoria a través de charlas previas y discusiones alrededor de la lectura, se logró una nueva apertura. Algunos usuarios empezaron a acompañar tímidamente el proceso, mes a mes se iban conociendo diversos autores y libros. Las cosas empezaban a marchar, la semilla estaba germinando.

Pero, cuando de cómic se trata, no solo los malentendidos afloran, también lo hacen las razones que han hecho que el arte secuencial se lea poco en Colombia, hecho que tiene raíces profundas, una de ellas, la precaria circulación de cómic en el país que se había desencadenado en el año 1993, gracias a una ley de libro en la que el cómic quedaba marcado con un impuesto alto. Por ende, en las librerías el cómic era un ausente, en la academia un desconocido y en las bibliotecas no tenía lugar. Una ley que había roto las posibilidades de lectura de cómic en el país. Sin embargo, y ante el panorama, contaba con un aliado llamado Internet. Un aliado que ha permitido acceder a material de cómic en versión electrónica que ha sido digitalizado por personas en el mundo a las que les interesa

la divulgación del mismo. Estas acciones permiten el acceso y la circulación, a pesar de la ley del libro.

Empecé a entregar a los asistentes archivos con la lectura del mes en formato digital y les explicaba que hay un *software* para su adecuada lectura, teniendo en cuenta que el cómic es una narración de imágenes en secuencia. Resultaba algo extraño que un club de lectores en una biblioteca se hiciese de tal forma, leer textos que en la biblioteca no están, leer en casa y venir dos veces al mes para hablar acerca de un autor y una de sus obras. Hasta el momento me había dado cuenta de que un club de lectores de cómic exige un esfuerzo de investigación previa para presentar al autor, un momento clave en la actividad.

Poco a poco se fueron acercando otras personas al club. Luego de un año de aquella primera convocatoria ya había un grupo establecido que había sorteado altibajos de asistencia y que había encontrado su propia ruta de lectura. Una ruta que empezó a cimentarse con aquellas que algunos expertos en cómic llaman indispensables, entre ellas estaban el renombrado *Maus* de Art Spiegelman, *Persepolis* de Marjane Satrapi, *Ghost World* de Daniel Clowes, *Blanket* de Craig Thompson, *Asterios Polyp* de David Mazuchelli y *Black Hole* de Charles Burns. El cómic estaba ganando lugar en la biblioteca por medio de lecturas que establecían un diálogo con otros tipos de arte. El cómic era entonces reconocido por los asistentes al club como una lectura con sus propias reglas narrativas, se discutían detalles esenciales acerca de la viñeta, que es la unidad narrativa del cómic, se descubría por medio de las lecturas de diversos autores y líneas de dibujo que estas pueden tener muchas formas y variantes de acuerdo a la historia que se cuenta en la narrativa secuencial. De esta forma, el cómic había empezado uno de los tantos esfuerzos por tener un lugar en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín y así ser reconocido, no como un medio para lecturas más “*interesantes*” o como un puente a la lectura, sino como una lectura en sí misma.

Lectores Entreviñetas

La lectura de cómic en el SBPM empezó a ser un espacio al cual llegaba un público heterogéneo, puesto que el único requisito para pertenecer era ser un lector, un lector curioso, un lector que deseara extender su universo de lectura. Esto permitía ampliar la escasa referencia que se tenía del lenguaje del cómic y disfrutar de nuevas experiencias de lectura.

En palabras de Sebastián González, uno de los asistentes al club, leer cómic en la biblioteca “es un espacio donde aprendemos la importancia de los cómics y novelas gráficas, dejando de lado lo que algunos dicen: que son solo para niños”. A estas palabras de Sebastián se sumaron las de Diego Ospina, quien empezó como asistente al club del Parque Biblioteca Fernando Botero y luego pasó a dirigir el Laboratorio de Manga y Cómic en el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla de La Quintana:

“Al entrar al club se abrió para mí un mundo desconocido donde mi afición por leer historias se enriqueció con la narrativa secuencial, que en los dos últimos años me ha dado innumerables tristezas, alegrías y no creerían la infinidad de asombros; he quedado perplejo muchas veces ante la magistralidad de una página de Guy Delisle, Craig Thompson, Frederik Peeters o Daniel Clowes”.

Diego añade que, varias veces, ha vuelto a empezar la lectura de un cómic en el mismo instante en que la termina, lo cual no hacía ni con las obras maestras de sus autores favoritos de literatura.

“El dibujo, la posibilidad de contar una historia por medio de figuras es un impulso que muchos tenemos en la infancia pero que se va perdiendo con la cercanía de la adultez. El haber conocido el cómic ya tarde me ha recordado el valor que tiene el que mis manos puedan plasmar algo”.

Dentro del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín la experiencia empezaba a replicarse de distintas formas en otras bibliotecas, otros talleres y clubes entraban en funcionamiento. No solo el club empezaba a nutrirse de la experiencia de lectura mes a mes y del conocimiento de nuevos autores; el contacto con otros espacios en las demás bibliotecas, la ciudad y el país vinculó también a los lectores de cómic con una dinámica y un esfuerzo en el cual trabajan muchas personas de distintas formas. Cada vez más había un lugar para el cómic en el Sistema de Bibliotecas.

Fue entonces, y teniendo en cuenta el trabajo realizado, que el Sistema de Bibliotecas apoyó como socio la labor del Festival Internacional de Cómic *Entreviñetas*, organizado por la revista colombiana de cómic *Larva* y la editorial Robot. Estas alianzas permitían vincular otro tipo de procesos: talleres de dibujo de cómic e ilustración, charlas con autores, editores y expertos en la promoción de lectura de cómic. En una de las charlas realizadas se divulgó la publicación hecha por el Cerlalc: *El cómic invitado a la biblioteca pública*, un libro que ha servido de guía para los bibliotecarios de Iberoamérica para orientar a las bibliotecas públicas sobre los pasos a seguir para abrirle a la historieta un espacio en sus instalaciones.

Estas actividades le daban solidez al Club de Lectores de Cómic, fortaleciendo el trabajo hecho hasta el momento. No solo se leerían libros de cómic y se hablaría de los autores y sus trabajos, como se venía haciendo, sino que se abría la posibilidad de que esos autores que habíamos leído con entusiasmo visitaran la biblioteca y se integraran nuevos discursos y experiencias para conocer más del universo del llamado arte secuencial.

En esa vía, se iba edificando un universo de lecturas de cómic gigantesco, un nuevo camino de lecturas que empezaba con los cómics del español Paco Roca y su libro *Arrugas*. Luego vinieron Guy Delisle y Joe Sacco, entre *Crónicas birmanas* y una inmersión al libro *Palestina* entendimos que desde el cómic se pueden hacer reportajes de alto nivel para tener esa conciencia cruda de la realidad y, en particular, de la guerra. Luego vinieron otros autores, otras miradas entre las cuales

contamos las aventuras de Glen Ganges de Kevin Huizenga, y ese hermoso libro de Frederik Petters, *Píldoras azules*. El camino nos condujo al universo de Chris Ware, donde el arte secuencial volvía al pasado para mostrarnos que el futuro estaba allí.

En una visita al club, Daniel Quiroz, director de la revista *Larva*, nos compartió una agradable exposición sobre el cómic en Colombia, producto de una investigación que había realizado. En esa ruta, conocimos la combinación de técnicas y estilos del señor Peter Kuper quien, gracias al esfuerzo del Festival Entreviñetas, nos acompañó en el Parque Biblioteca Fernando Botero. Fue recibido, no solo por los asistentes al Club de Lectores, sino por alumnos de las instituciones educativas del corregimiento, que leyeron previamente algunos de los libros de Kuper y Aisha Franz, e hicieron dibujos alusivos a la obra de ambos historietistas.

Fue un momento emocionante ver a un autor de cómic que venía desde lejos compartir con sus lectores, hacer ilustraciones como autógrafos, firmar libros e incluso darlos como regalos, dejando uno de los mejores recuerdos entre el autor y sus lectores.

Tal como lo dice una joven asistente al club, Mariana Balbín, “el encuentro con Peter Kuper fue muy emocionante, no me lo esperaba, leí una de sus obras y me gustó demasiado, me cautivó. Pude dialogar con él y felicitarlo porque tenía una gran obra y él me escuchó y tuvimos una conversación muy chévere, incluso me regaló un libro”.

El club había adoptado una nueva dimensión, nuevas personas se sumaban al proceso, el cómic no era una idea aislada en un parque biblioteca, era un movimiento de lectura que estaba contagiando no solo a expertos e interesados en el tema. Cada vez más, se germinaba el espacio para el cómic dentro de la biblioteca, sin embargo, y a pesar de lo mucho que se había leído hasta el momento y de la diversificación de la experiencia lograda con los talleres y autores invitados, aún faltaba algo: el cómic seguía siendo el gran ausente en los acervos bibliográficos del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín.

Comietecas en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

Habían pasado dos años desde aquella primera vez, desde aquel intento fallido. La idea de un espacio para la promoción de la lectura de cómic en el SBPM tenía ahora varios frentes de trabajo: el club de lectores de cómic, ahora llamado *Bibliothorietas* del Parque Biblioteca Fernando Botero, el Laboratorio de Manga y Cómic en el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla La Quintana, el taller creativo *Dibujando Historias* y el Club de Cómic y Manga en el Parque Biblioteca San Antonio de Prado. Estos proyectos, desde diversas líneas, han posibilitado el acceso a diferentes tradiciones de lectura de cómic: cómic de autor, cómic japonés, cómic americano, cómic europeo e historietas latinoamericanas.

Se necesitaba ahora trabajar en objetivos comunes, reunir los esfuerzos logrados y dar una vuelta de tuerca para trabajar en pos de la creación de un espacio *real* para el cómic en el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín. Ese espacio tendría como objetivo suplir una necesidad compartida: la necesidad de materiales físicos de cómic. Para eso, se empezó a trabajar en la instalación y construcción de comietecas como lugares específicos en las unidades de información para contribuir al enriquecimiento de los procesos existentes y mejorar las herramientas para los usuarios participantes.

Teniendo como referente la comieteca de la Biblioteca Regional de Murcia, en España, se inició una planificación conjunta, de acuerdo con las necesidades de materiales para construir comietecas en las bibliotecas del SBPM, donde se han realizado trabajos previos.

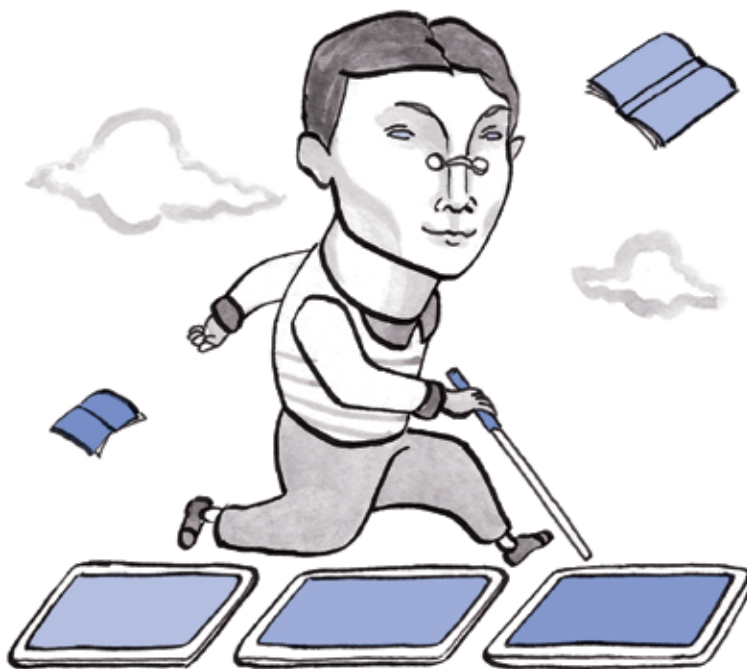
Ahora el club pasaba a llamarse *Bibliothorietas* y anunciaba que no solo sería un espacio para la promoción de cómic como lectura, sino que también trabajaría en pro de los servicios bibliotecarios a través de un semillero para comietecas fundado en una de las salas de lectura con el fin de impactar el desarrollo de colecciones del Parque Biblioteca y que, además, fuese considerada la compra de materiales. La ley de libro, que bloqueó la circulación de cómic, había sido modificada.

Gracias a una decisión de la Corte Constitucional, la producción y circulación del cómic en Colombia contaría con los mismos beneficios del resto de la producción literaria nacional. Esta era una ventaja sumada para un posible proyecto de comictecas en el SBPM.

El trabajo ahora consistía en buscar los recursos para la adecuación y compra de materiales. Fue ahí cuando nos enteramos de la convocatoria para presentar proyectos al Fondo de Ayudas del Programa Iberoamericano de Bibliotecas Públicas Iberbibliotecas, que podía servirnos de apoyo para el proyecto en el SBPM. Este fue presentado después de días de trabajo conjunto entre los parques bibliotecas antes mencionados. La publicación de los proyectos ganadores se hará el 8 de Julio de 2014. De resultar seleccionada la propuesta, se habrá conseguido un impulso significativo para tener un lugar para el cómic en el SBPM. De no ser así, aún quedan muchas viñetas por recorrer para que el cómic no solo sea un invitado a la biblioteca pública sino que haga de esta su hogar.

Hay otras formas *de leer y escribir*

.....



.....
Autor: Luis Alonso Arias, coordinador de la biblioteca. Reconocimiento especial al equipo de técnicos y gestores de la biblioteca Fernando Gómez y a las personas en situación de discapacidad que participan del programa “Otras Formas de Leer”.

La Biblioteca Pública Fernando Gómez Martínez, ubicada en la comuna 7, Robledo, en el barrio Aures 1, presta sus servicios desde el año 1990.

Todas las bibliotecas públicas, entendidas como organizaciones sociales, tienen por objetivo fundamental “facilitar recursos informativos y prestar servicios mediante diversos medios con el fin de cubrir las necesidades de personas y grupos en materia de instrucción, información y perfeccionamiento personal, comprendidas actividades intelectuales de entretenimiento y ocio”.

Este es el caso de la Biblioteca Pública Barrial Fernando Gómez Martínez, adscrita al Sistema de Bibliotecas de Medellín coordinado por la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía y la Biblioteca Pública Piloto para América Latina, que por cerca de cinco años viene –la Gómez Martínez– atendiendo y acompañando a un grupo de personas en situación de discapacidad o con condiciones diferentes, compuesto por 65 habitantes de la comuna 7, Robledo.

La biblioteca, para el anterior propósito y en cumplimiento de su misión, sigue los objetivos y lleva a la práctica las acciones especiales establecidas en el programa Otras Formas de Leer y Escribir, concebido como una de las estrategias tanto de promoción de la lectura como de la enseñanza, y del uso y apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación TIC; puesto que ambas estrategias se complementan y son transversales al ofrecimiento de los servicios bibliotecarios, en especial los dirigidos a las personas en situación de discapacidad o con condiciones diferentes. Este grupo tiene

características distintas en aspectos físicos, mentales, intelectuales o sensoriales que pueden ser de mediano o largo plazo y que, al interactuar con barreras físicas, cognitivas, técnicas o sensoriales, incluyendo las actitudinales, impiden su participación plena y efectiva en la sociedad en igualdad de condiciones con las demás personas.

Gloria López, de 47 años, presenta una discapacidad a causa de una parálisis muscular que le impide la movilidad de sus extremidades superiores. Gracias al programa Otras Formas de Leer y Escribir ha tenido un desarrollo significativo debido al uso de las TIC y a las herramientas del kit de tecnoayudas, que reúne equipos y recursos de cómputo adecuados para ser utilizados por cualquier persona que presente condiciones diferentes o discapacidades. La señora Gloria no puede utilizar las manos a causa de su enfermedad y realiza todos los procesos de lectura y apropiación de las TIC con los pies. La biblioteca cuenta con equipos de cómputo especiales para este tipo de dificultades, cada uno dotado de un *mouse* que tiene un pulsador y un *scroll* de buen tamaño. Además tienen teclados grandes, lo que le permite a ella una mayor facilidad al usarlo.

En el caso de Charly Hernández, de 28 años de edad y quien presenta una discapacidad cognitiva a causa de una parálisis cerebral con rigidez en las extremidades inferiores y superiores, es necesario indicar que fue uno de los primeros en recibir una sensibilización en el manejo de las TIC que se ofreció en la biblioteca para personas en situación de discapacidad. En su proceso de aprendizaje se hace necesario precisar que este, además de su discapacidad cognitiva, carece del habla, lo cual le hace difícil comprender y expresarse debidamente, condiciones esenciales para la apropiación de las TIC. A Charly, como a Gloria López y a muchos de los miembros del grupo, se les incluye en el proceso del programa Otras Formas de Leer y Escribir el manejo de las herramientas del kit de tecnoayudas y del equipo de cómputo especial. Además en la utilización de las herramientas de *software* para la comunicación mediante gráficos en el computador llamada “Tablero *Phaphoons*”. Para el caso de Charly, una vez adquirió el dominio del

equipo en esta etapa, se procedió a fomentarle el interés por comunicarse virtualmente con sus familiares, para lo cual se le creó una cuenta de correo electrónico y se le facilitó el ingreso a la red social *Facebook*, siendo esta la herramienta que más utiliza actualmente para compartir con sus seres más cercanos, pudiendo mirar fotos y chatear con ellas.

Según las fichas técnicas de otras de las personas que hacen parte del programa y que presentan situación de discapacidad, algunas de las otras características o dificultades físicas o sensoriales de este grupo poblacional están asociadas a enfermedades como parálisis física por neurofibromatosis muscular, discapacidad cognitiva, parálisis cerebral, pérdida de audición de nacimiento, discapacidad física de nacimiento, parálisis cerebral en primera infancia, discapacidad auditiva desde embarazo, pérdida de visión por glaucoma visual y retardo mental congénito, entre otras.

Por las anteriores condiciones, el programa Otras Formas de Leer y Escribir tiene por objetivo propiciar espacios de lectura a la población en situación de discapacidad mediante la aplicación de estrategias de formación lectora, de acuerdo con el proceso lector y el tipo de discapacidad que presentan los beneficiados; todo esto, con el objetivo específico de fortalecer sus habilidades comunicativas para así mejorar su interacción con su entorno y la comunidad en general.

Con el anterior grupo de personas, una de las primeras capacitaciones que se realiza en el programa, dependiendo de las características y dificultades de la discapacidad, es la sensibilización en la manejo de las herramientas del kit de tecnoayudas, tanto del *software* como del *hardware*, para poder así lograr con ellas un buen desempeño en el manejo de las TIC, especialmente del computador. Posteriormente, o en forma paralela según los casos, se continúa con estas personas en los otros cursos de formación propios de este programa, y en general con los que ofrece la biblioteca a sus usuarios a cualquiera otra persona.

La Biblioteca Fernando Gómez Martínez acoge el anterior conjunto de propósitos con fundamento en las directrices que para este fin difunde la IFLA-UNESCO en las que se precisa: “Los posibles usuarios que, por un motivo u otro, no pueden utilizar los servicios normales de la biblioteca tienen derecho a la igualdad de acceso a ellos y, por lo tanto, la biblioteca debe esforzarse en poner a su disposición su material y servicios para lo cual deberá contar, entre otros aspectos, con equipos y materiales de lectura especiales para personas con alguna discapacidad física o sensorial, como los sordos e invidentes”. Recursos y equipos especiales que en la biblioteca vienen siendo adquiridos como apoyo a este programa.

De igual forma, la biblioteca como apoyo a los espacios de lectura y a las estrategias de formación antes aludidos, tiene a disposición de las personas en situación de discapacidad otra serie de recursos que van desde instrumentos manuales hasta dispositivos tecnológicos.

Tanto los espacios de lectura establecidos por el programa como la implementación de estrategias de formación y uso de las tecnologías de la información que es posible aplicar en este programa –más los recursos o instrumentos manuales o tecnológicos antes destacados– son los que le permiten a la Biblioteca Fernando Gómez Martínez articular su propuesta formativa didáctica y pedagógica a la atención de las personas en situación de discapacidad. Tal como normativamente se establece en las principales disposiciones que en Colombia deben regir y atender la situación de estas personas y que le competen a la biblioteca por su razón social, a saber:

En primer lugar, la biblioteca, con el programa Otras Formas de Leer y Escribir, acoge lo dispuesto en la Constitución de Colombia de 1991, cuando dice que todas las personas tienen derechos fundamentales, sociales, económicos y culturales de carácter universal y que por tanto cubren a quienes presenten algún tipo de limitación o discapacidades físicas, sensoriales y psíquicas y por

tanto el “estado adelantará unas políticas de previsión, rehabilitación e integración social para los disminuidos físicos, sensoriales y síquicos a quienes se prestará la atención especializada que requieran (Artículo 47), esto, con el fin de erradicar su analfabetismo y garantizar su educación.

En segundo lugar, la biblioteca pone en práctica lo dispuesto para Colombia en la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, adoptada por la Asamblea General de la Naciones Unidas el 13 de diciembre de 2006 y que el Gobierno colombiano suscribió mediante la Ley 1346 del 31 de julio del 2009.

En tercer lugar, la Ley estatutaria 1618 del 27 de febrero de 2013 por medio de la cual se establecen las disposiciones para garantizar el pleno ejercicio de los derechos de las personas con discapacidad y cuyo objeto específico es garantizar y asegurar el ejercicio efectivo de los derechos de ellas mediante la adopción de medidas de inclusión, acción afirmativa y de ajustes razonables y eliminando toda forma de discriminación, en concordancia con la Ley 1346 de 2009.

En cuarto lugar, la biblioteca sustenta su proyecto aplicando las estrategias de formación lectora con uso y transversalidad de las TIC, tal y como lo ordena la misma Ley 1618 puesto que en ella se establecen las disposiciones para garantizar el pleno ejercicio de los derechos de las personas con discapacidad, cuando en este sentido y según lo ordenado en el Artículo 16, referido al derecho a la información y a la comunicaciones, se precisa que “las personas con discapacidad tienen derecho al ejercicio efectivo del derecho a la información y a acceder a las comunicaciones en igualdad de condiciones, en concordancia con la Ley 1346 de 2009”. Para esto, el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones

y demás entidades competentes tendrán en cuenta diferentes medidas, de las cuales, según se precisa en este artículo, se destacan, entre otros aspectos, el desarrollo de programas que faciliten el acceso a las TIC a las personas con discapacidad, especialmente en las instituciones educativas; promover estrategias de información, comunicación y educación permanentes para incidir en el cambio de imaginarios sociales e individuales acerca de las potencialidades y capacidades de las personas con discapacidad; diseñar las estrategias de información y divulgación accesibles para personas con discapacidad.

Y en quinto lugar, el proyecto tiene fundamento en el Artículo 2 de la Ley 1379 de enero 15 de 2010, por la cual se organiza la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y se dictan otras disposiciones, puesto que esta define que “la biblioteca pública es aquella que presta servicios al público en general, por lo que está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sin distinción de raza, nacionalidad, edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condiciones económicas y laborales o nivel de instrucción”.

Conjunto de postulados que llevaron a la biblioteca con este fundamento a crear el proyecto “Otras formas de Leer y Escribir” con apoyo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones TIC y poder así llevar a la práctica los principales postulados de las anteriores disposiciones legales y que estarían en posibilidad de cumplirse y orientarse desde la biblioteca .

Esta experiencia hizo que el programa Otras Formas de Leer y Escribir fuera galardonado con el Premio Reina Sofía de España para la Accesibilidad en el 2012.

La lectura del territorio *desde las bibliotecas*



.....
Autores: Clara Mejía Correa, gestora coordinadora; Juan Camilo Rave Pareja, gestor social y cultural; Érika Monsalve Ochoa, técnica de Sala Mi Barrio; y Daniel Gaviria Vélez, técnico social y cultural.
Colaboradores: Diana Osorio, Natalia Martínez, Yenny Valencia y María Juliana Yepes, integrantes del equipo de trabajo del Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla, La Quintana.

El Parque Biblioteca Tomas Carrasquilla, La Quintana, ubicado en la comuna 7, en el barrio Kennedy, presta sus servicios desde el 10 de marzo del 2007.

Este texto ha sido escrito a varias manos por un equipo de trabajo que le está dando forma, buscando caminos, a la construcción de una memoria individual y colectiva de sus prácticas bibliotecarias en el Parque Biblioteca Tomás Carrasquilla, La Quintana. Las palabras escritas aquí son, en sí mismas, fragmentos de esa búsqueda, intentos por recoger algo de esa memoria; ayudan a la descripción de un recorrido, de unas preguntas, unas ideas que surgen de manera paralela al hacer en la biblioteca.

El 10 de marzo de 2013, cuando apenas se cumplía un mes y diez días de nuestra llegada a este espacio público de la ciudad de Medellín, celebramos con unas ciento cincuenta personas el sexto aniversario de su apertura: invitamos a los vecinos a reunirse para bailar, para cantar, para escuchar, para escribirle cosas al parque, pero nosotros éramos los recién llegados. Aún no nos conocíamos bien ni nos conocíamos todos. Apenas habitábamos el espacio.

Conocer lo que se había hecho previamente en el parque biblioteca fue una tarea difícil. Encontramos vacíos con respecto a la memoria escrita de lo que se había hecho previamente, y esta fue la primera causa de nuestra pregunta por la sistematización de prácticas, aunque no el detonante para empezar a construir una metodología que nos permitiera hacerlo bien.

En principio, cada uno comenzó a construir una lectura del entorno, de las acciones que se venían realizando, de las necesidades o expectativas que hacían posible y pertinente el acercamiento a las personas y a las organizaciones para dar continuidad a los procesos que se venían desarrollando desde antes o hacer nuevas apuestas. Pensábamos que comprender el entorno inmediato –las iniciativas y procesos locales, las redes culturales, las organizaciones, las necesidades locales, los procesos históricos de configuración del territorio, los imaginarios colectivos– nos permitiría vincular la oferta cultural del parque biblioteca a las demandas del entorno local y empezamos a hacerlo, pero a través de líneas paralelas, desde miradas particulares que se encontraban únicamente en reuniones, en eventos para el público, en algunas estrategias que empezaron a consolidarse y a mostrarnos algunos caminos.

Empezar a trabajar en equipo tampoco fue fácil. Además de conocer el entorno, debíamos conocernos nosotros, dialogar, hacer propuestas conjuntas para una comunidad, unos ciudadanos, unas instituciones que ya hacían uso de este espacio y lo habitaban de diversas maneras. Fue una apuesta importante que tuvimos que hacer el año pasado.

Dos intenciones o necesidades específicas aparecieron en estas búsquedas individuales y permitieron el cruce de ideas en función de lo que hoy concebimos como una estrategia colaborativa, en construcción, para la lectura del territorio: en primer lugar, el equipo de trabajo tenía que caminar, vivir, cartografiar, imaginar los barrios, calles, zonas verdes circundantes, de la mano de quienes los habitan y construyen permanentemente a través de la práctica y del discurso; era necesario buscar formas de transformar el espacio físico del parque, de hacerlo más acogedor desde las propuestas bibliotecarias, para habitarlo con los vecinos, para construir o recuperar los vínculos con el entorno zonal.

Estas no han sido preocupaciones aisladas de lo que se concibe hoy como una biblioteca pública: además de ser espacios en los que se promueven la lectura y la escritura, estas bibliotecas son reconocidas

como lugares para el encuentro, ocioso y productivo; están llamadas a reconocer y a fomentar la construcción de conocimientos desde y sobre lo local y a pensarse como parte de un territorio que se configura desde lo público, desde las interacciones diversas entre los individuos, sus saberes, hábitos y deseos. En este sentido, las bibliotecas públicas deberían concebirse como *lugares*, de acuerdo con la definición que hace Garzón de este concepto:

“El lugar no es solo un territorio determinado por límites geográficos, es también imaginado como parte de una experiencia vital, donde las relaciones entre individuos generan formas de actuar, habitar, pensar, sentir y conocer. Entonces, el lugar debe ser entendido más allá de las interacciones que en él se producen a escala territorial; para su definición se deben tener en cuenta otras dimensiones de la vida en sociedad (cultural, económica, política, etc.). Asimismo, los aspectos más puntuales de estas dimensiones reflejadas en la cotidianidad. Es decir, el lugar como producto tanto de experiencias individuales como colectivas” (Garzón, 2008: 96).

Partiendo entonces de una pregunta inicial por nuestro papel como individuos y como colectivo en este espacio público, en este *lugar*, y sabiendo que para reconocernos era necesario contextualizar nuestras apuestas, nos propusimos empezar a interactuar con el entorno inmediato y con el entorno zonal, a partir de tres actividades específicas:

- recorrer el territorio caminando;
- conocerlo a partir de historias contadas por sus habitantes;
- invitar a los vecinos a intervenir las zonas verdes del parque biblioteca, a través de la siembra.

Estas tres iniciativas, aisladas en su planteamiento inicial, empezaron a mostrarnos una forma de trabajar en este territorio, de leerlo y empezar a conectar las prácticas bibliotecarias con lo local. El objetivo común era reconocer e identificar la complejidad del territorio, no solo desde su situación objetiva y real sino desde los imaginarios de

los habitantes y las representaciones, las significaciones, los referentes individuales y colectivos, las prácticas cotidianas y los lugares de encuentro comunitario donde se construye tejido social.

Los recorridos son un ejercicio de reconocimiento del territorio que tiene como base, como excusa, como punto de partida, referentes simbólicos, históricos y patrimoniales de los habitantes de las comunas 5, 6 y 7 de Medellín. Se soportan en la necesidad de rescatar y activar la memoria en el encuentro directo con lugares y prácticas locales, con dinámicas económicas, culturales y sociales, cuyo reconocimiento permite indagar por las características propias de una comunidad y, al mismo tiempo, propiciar un intercambio de saberes y una reconstrucción del espacio social.

Durante 2013, hacemos recorridos desde el parque biblioteca hacia el parque de Robledo, hacia el Proyecto Urbano Integral (PUI) de la comuna 6, al cerro El Picacho y al cerro El Volador, lugares históricamente significativos para la comunidad, destinados a prácticas colectivas representativas, espacios de transformación paisajística de los barrios o vinculados a la memoria local.

La segunda estrategia enfatizaba en la relación de los sujetos con su territorio y la manifestación de los imaginarios colectivos. Esto se hizo a través de la construcción de un espacio de encuentro con adultos mayores, que denominamos Historias Vivas, en la que la fotografía, como activador de la memoria, la cartografía social, como herramienta de manifestación de imaginarios sobre el territorio, el arte, como artificio para contar la experiencia individual y colectiva, y la entrevista, como herramienta para la reconstrucción de historias de vida, se convirtieron en instrumento e insumo para la construcción de una historia –con minúscula– colectiva, que se ha ido tejiendo a partir de historias individuales.

Por su parte, la intervención del entorno del parque biblioteca es una intención que apenas comienza a consolidarse. En 2013 empezamos a realizar unas jornadas de siembra en las que se intercambiaron semillas con algunos vecinos y tuvimos encuentros en varios espacios de la zona noroccidental de la ciudad para conversar sobre los saberes

locales en torno al cultivo de plantas alimenticias, medicinales y ornamentales, y para conocer estrategias de manejo de residuos sólidos.

De estas actividades se derivó la vinculación del parque biblioteca a un proyecto de fortalecimiento de eco-huertas urbanas, liderado por la Secretaría de Medio Ambiente de Medellín, en convenio con el Área Metropolitana y la Universidad Santo Tomás, que se implementó entre los meses de noviembre de 2013 y febrero de 2014, y le dio el primer impulso a la construcción de una huerta en la zona verde que nos rodea.

Estos fueron los primeros pasos para recoger y construir conocimientos sobre el territorio. Al final de 2013, habíamos empezado a conectar estas estrategias entre sí y con algunos ejercicios locales. Teníamos una imagen de la zona, construida a partir de varias experiencias: paso a paso, habíamos recogido en nuestras bitácoras colores, olores, sabores de los barrios recorridos. Además de las vivencias en el territorio, estas actividades nos permitieron propiciar encuentros, establecer y estrechar vínculos con organizaciones, colectivos y personas independientes en el territorio que le apuestan a la minimización de las fronteras corporales, sociales y espaciales. A partir de las historias que las fotografías contaban, supimos que Adriana, una de las participantes de los talleres de Historias Vivas, había llegado a Medellín desde Ituango, que en Ituango hizo la primera comunión y comió sancocho de gallina para celebrar; vimos retratado el paso del tiempo en los barrios aledaños, conversamos sobre los convites a partir de los cuales se fueron construyendo calles, acueductos y viviendas. Conversando sobre huertas y jardines, supimos que algunas de las plantas cultivadas alrededor del parque biblioteca son los pinos pequeños, los cafetos, la millonaria, el tomate, la penca sábila, el dólar, el manzano, el guanábano, el *miami*, los helechos, los cuernos, la malamadre, el novio, el burrito y los anturios; compartimos un saber colectivo, natural y de tradición oral, que tiene su nicho en el cuerpo, las emociones y la experiencia vital.

No obstante, al final del año aún nos estábamos preguntando cómo podíamos construir, a través de diferentes lenguajes, un mapa

cultural del territorio. Todavía no hemos encontrado la respuesta a esta pregunta. Lo que exponemos a continuación, más que una estrategia definida, son los pasos que hemos dado para seguir construyendo y las preguntas de las que estamos partiendo para diseñar y consolidar una estrategia de lectura permanente del territorio y construcción de saberes colectivos sobre lo local.

En 2014 iniciamos de nuevo pensando que, si leer y conectar el territorio eran apuestas importantes, no solo de la biblioteca, sino del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín, era necesario empezar por releer y reconectar nuestras propias prácticas. Establecimos así una estrategia de trabajo que nacía de la conexión como intención metodológica fundamental.

La primera conexión: un ejercicio básico de construcción colaborativa, nos permitió identificar conjuntos, subconjuntos e intersecciones entre las propuestas que veníamos desarrollando y construyendo. Durante varias sesiones de trabajo, estuvimos jugando con fichas, nombres, colores, intenciones, posibilidades de lo que diferentes miembros del equipo se estaban imaginando y formamos conjuntos de estrategias que podrían apuntar a un objetivo común, desde diferentes preguntas y maneras de abordarlas.

En este ejercicio, de manera casi orgánica, comenzamos a ver en nuestro tablero un grupo específico de herramientas, entre las que se encontraban los procesos descritos arriba, a partir de las cuales se buscaba abordar preguntas sobre el territorio, construir y recoger conocimientos locales: una propuesta de sistematización de imágenes fotográficas, una pregunta por la memoria construida alrededor de la quebrada La Quintana, la intención de consolidar metodológica y conceptualmente el proceso de siembra y el de recorridos, y el diseño de un taller de periodismo ciudadano. Cuando hubo mayor claridad con respecto a la intención de sistematizar las prácticas se definió, además, que el vínculo entre estas estrategias no debe ser solo la indagación sobre el territorio, sino que se genera a partir del diseño y la identifica-

ción de herramientas que permitan recoger y analizar la información y el conocimiento que se recoge y se construye desde la práctica.

Además de esta conexión estratégica entre las propuestas y los miembros del equipo de trabajo, la conexión primaria de las apuestas bibliotecarias debe darse con quienes habitan el territorio. En este sentido, los saberes, las prácticas y los procesos locales son el corazón de la apuesta, el punto de partida y de llegada. Cada una de las estrategias-herramientas de trabajo que se describen a continuación cobra sentido en la medida en que permite concertar y construir espacios para el intercambio de conocimientos. Cada una de ellas, además, debe construirse partiendo de preguntas específicas: no solo preguntas temáticas, sino metodológicas y conceptuales que permitan, en el desarrollo de la práctica, generar lecturas no preconcebidas de acuerdo con lo que va surgiendo.

Fotogramas zona 2: ¿Qué nos cuentan las imágenes sobre el territorio? En 2013 encontramos que cada fotografía entregada al parque biblioteca por sus vecinos da cuenta de diversas experiencias vitales que tienen lugar en el territorio. Hace parte de una memoria visual que puede entrar a la unidad de información gracias a la recolección, organización y análisis de imágenes familiares y personales, que retratan instantes de la existencia de los barrios y sus habitantes. ¿Es pertinente la construcción de un archivo fotográfico en una biblioteca? ¿Por qué? ¿Cuál debería ser la metodología para construirlo? ¿Cuáles las maneras de ponerlo al alcance de los posibles usuarios de un servicio de información local? ¿Cuál es nuestro papel como bibliotecarios en esta reconstrucción? En este ejercicio, la fotografía es abordada como una herramienta social de lectura del territorio, un pretexto para reunirnos, para conversar, para escribir, para pensar, para preguntar, para compartir, para intercambiar ideas, para reconstruir fragmentos de la historia local, para construir nuevas ideas.

Memoria del agua: ¿Cuál es la función de la memoria en relación con el paisaje? ¿Cómo se ven afectados los imaginarios y las formas de habitar por las marcas físicas del territorio? El parque biblioteca está

ubicado en un lote limítrofe entre Robledo y Doce de Octubre. Este límite está marcado por la quebrada La Quintana, y de ella toma el parque parte de su nombre. Además de servir, en muchos casos, como marcas para la delimitación política del territorio, los cuerpos de agua han sido ejes del desarrollo urbanístico, generan conexiones y desconexiones entre sus habitantes, están cargados de historias de origen, en sus márgenes se han consolidado lugares para el encuentro comunitario y en ellas confluyen prácticas cotidianas que definen el habitar. Pensando en esto se pretende investigar más a fondo sobre esta microcuenca, las incidencias que tuvo y tiene en la configuración del territorio y en la historia de los barrios aledaños.

Jardines y huertas urbanas: En este caso, el pretexto para dialogar con el territorio es una pregunta por el cultivo de alimentos y de plantas ornamentales y medicinales como manera de habitar la ciudad y, específicamente, los barrios aledaños al parque biblioteca. Las zonas verdes del parque vienen, por añadidura, a convertirse en espacios para el intercambio de saberes y la puesta en escena de los conocimientos recogidos en el proceso. ¿Cómo se tejen lazos sociales a través de la siembra? ¿Qué nos dicen las prácticas de cultivo sobre la conformación del territorio y los imaginarios de sus habitantes? ¿Qué puede una unidad de información intercambiar con sus vecinos y con otros visitantes a partir de una invitación a cultivar en este espacio público?

Recorridos por el territorio: ¿Qué implicaciones tiene el ejercicio ciudadano de caminar el territorio? ¿Qué preguntas surgen o pueden abordarse a medida que lo recorremos? El territorio, entendido como el espacio tanto físico como simbólico que habitamos, establece una serie de códigos geográficos e imaginarios que son construidos y recreados a medida que nos apropiamos de él. Sus fronteras están marcadas por las delimitaciones que nosotros hacemos al transitarlo, al orbitar sus direcciones, calles, esquinas y parques; pero al mismo tiempo al recorrer sus sonidos, imágenes, olores y demás dinámicas sensoriales.

Taller de periodismo ciudadano De Palabras y Calles: El periodismo, como herramienta de aproximación a las dinámicas de la ciudad, brinda mecanismos de lectura para las distintas gramáticas urbanas que emergen en el territorio y que contienen, como diría Eliseo Verón, “textos cargados de materia signifiicante” sobre las representaciones sociales que configuran un determinado grupo o comunidad. El taller de periodismo ciudadano aparece como una propuesta que busca la apropiación y resignificación del barrio –cualquiera que este sea– por medio de las múltiples lecturas que de él pueden surgir. En ese sentido, herramientas como la crónica, el reportaje, las cartografías, el análisis comparativo de discursos mediáticos y las narrativas digitales alimentan las posibilidades de reconocimiento y encuentro con el territorio, la indagación por sus saberes locales y la exposición de procesos socio-culturales que existen contenidos en el espacio que nos rodea.

Todavía hay muchas preguntas por resolver. Estamos en la búsqueda y la construcción de herramientas que nos permitan generar los intercambios necesarios para desfragmentar el conocimiento. Si miramos hacia atrás, nos damos cuenta de que hemos avanzado en la posibilidad de construir algo juntos; más allá de definir puntos de encuentro, puntadas, entre procesos paralelos, hemos empezado a consolidar una estrategia de trabajo colaborativo. La apuesta metodológica que tenemos actualmente es que estas cinco estrategias se vayan tejiendo entrelazadas, que confluyan en cartografías, imágenes, relatos, sonidos, a partir de los que se construya una memoria de la ciudad desde la biblioteca.

Arte que transforma, *memorias que movilizan*

.....



.....
Autora: María Cristina Álvarez, gestora coordinadora.

El Parque Biblioteca España, Santo Domingo Savio, ubicado en la comuna 1, en el barrio Santo Domingo Savio, tiene una trayectoria de servicios desde el 24 de marzo del 2007.

Parque Biblioteca España,

Experiencias con jóvenes artistas de la comuna 1.

En siete años de existencia, el Parque Biblioteca España, Santo Domingo Savio, ha sido reconocido por los jóvenes de la comuna 1 de Medellín como lugar de encuentro para el disfrute del arte, el intercambio de conocimiento y la participación ciudadana. Allí se dan cita diariamente aquellas personas que desde muy temprana edad se inquietan por la música, la danza, la literatura, las artes plásticas, el cine y la tecnología para dar vida a sus ideas a través de discusiones, lecturas, procesos creativos y proyectivos, algunos muy íntimos, otros de carácter comunitario.

Iniciativas como Cinexcusas, *Interchange*, Club de Lectura, Club de Viajeros, talleres creativos de la Red de Artes Visuales, Miradas en el Silencio, grupo de investigación sobre lectura y el colectivo del proyecto Arte que Transforma, Memorias que Movilizan son algunas de las experiencias protagonizadas por jóvenes acompañados de gestores y técnicos de la unidad de información y apoyados por aliados como Ruta N, Museo de Antioquia, el Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado, Universidad Minuto de Dios y el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

El talento, el deseo por conocer, compartir y aportar al desarrollo social y cultural de sus barrios, los motiva a acercarse al Parque Biblioteca. Llegan en busca de interlocutores y cómplices que los acompañen

e impulsen a soñar. Sus herramientas: lápices, cuadernos, líricas, movimiento, aerosoles, imaginación y preguntas, muchas preguntas.

Arte que transforma

Una de las primeras experiencias lideradas por jóvenes en esta biblioteca pública, la protagoniza un grupo de personas convencidas del poder del lenguaje artístico y de su potencial para transmitirlo. Amantes del *hip-hop*, el punk, la poesía y los malabares se dan cita en la Sala Mi Barrio una tarde de junio de 2010. Su intención, convocar a jóvenes artistas de la comuna 1 para realizar un encuentro y compartir su música, su poesía y sus artes circenses. Una idea que toma fuerza y que atrae a otros jóvenes y a algunos aliados que se suman con el propósito de trascender la puesta en escena y propiciar espacios de discusión y reflexión en torno al arte y su capacidad transformadora.

“Estamos convencidos de que a través de espacios como este se aporta al fortalecimiento de la identidad cultural de nuestros barrios y se le apuesta al trabajo colectivo a favor de la transformación social. Se justifican este tipo de iniciativas pues surgen de la misma comunidad organizada, impulsa escenarios de reflexión y análisis comunitarios, hace proyección artística de los talentos barriales, da mensajes claros frente al arte y la cultura como escenarios de creación, memoria y no de simple entretenimiento” (Jóvenes KGP).

Para los jóvenes del colectivo de hip-hop Klan Ghetto Popular (KGP), el arte es un medio para la transformación de las realidades adversas y es la posibilidad de hacer resistencia social frente a situaciones que desfavorecen la vida en comunidad y debilitan la subjetividad política. El Parque Biblioteca se suma a su intención y a partir de charlas, recorridos por los barrios y talleres creativos, participa en la construcción colectiva de la apuesta por el arte y la transformación social.

Memorias que movilizan

No se puede pensar en la transformación sin antes reconocer los hechos que han marcado la historia y la cultura de un lugar. La memoria está allí para cumplir con esta tarea, los jóvenes la destacan como elemento primordial dentro de su propuesta artística y se empeñan en hacer visibles aquellos hechos que han marcado la historia de sus barrios.

Es así como se suma a la iniciativa el Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado, de la Secretaría de Gobierno, con su proyecto El Túnel de la Memoria, y con ellos se realiza una propuesta museográfica en la que, a través de la exposición de poemas, líricas, videos y fotografías, los jóvenes dan a conocer a amigos, vecinos y familiares sus percepciones sobre el conflicto armado en su comuna y las alternativas que ellos han encontrado a través del arte.

Nace entonces, *Arte que Transforma, Memorias que Movilizan*, un proyecto construido por jóvenes con un objetivo claro: “integrar expresiones artísticas juveniles entre sí y con la comunidad (de la comuna 1), con el fin de promover el arte y la memoria como alternativas frente al conflicto armado y en pro de la convivencia, el respeto y la diversidad”.

Este proyecto se materializa en un evento realizado en las instalaciones del Parque Biblioteca España y sus alrededores el 6 de agosto de 2010, con una gran acogida por parte de los jóvenes de la comuna y la intención de dar continuidad a la propuesta, institucionalizarla y realizar un evento similar cada año¹.

Las primeras propuestas que tuvimos para Arte que Transforma fue el Festival de la Comuna 1 como algo muy general, pero hablamos que festivales hay muchos, actividades hay muchas, la Alcaldía hace un montón y trae gente de otros lados, pero queríamos algo que fuera más autóctono, de las personas

1 Objetivo construido por los participantes del proceso.

que estamos en la comuna. Decidimos hacerlo de una manera muy de nosotros, pensamos en “arte que transforma” en primera instancia como que estamos transformando el arte que hacemos cada uno, pero ¿cómo vamos a reivindicar toda esa memoria histórica que tiene la comuna, todos esos patrimonios que hay en cada esquina e historias que hay dentro? ¿Cómo lo vamos a resaltar? Entonces pensamos en “memorias que movilizan” puesto que todo ese recorrido histórico va a empezar a movilizar el interés de la gente, como que no pasen derecho las personas fundadoras del barrio y el interés o la importancia que tienen dentro de este territorio. Entonces ahí fue donde encajamos las dos cosas, en principio nos pareció un nombre muy largo, pero muy acertado: Arte que Transforma, Memorias que Movilizan (Jackgo, integrante de la KGP).

El verdadero valor de las cosas

Luego del evento realizado el 6 de agosto de 2010, se da continuidad a los encuentros y los talleres reflexivos y se suma un nuevo aliado: el Museo de Antioquia, con el proyecto Museos Comunitarios. A la pregunta por el arte, la memoria y su papel en la construcción de sociedad, se une el interés por los patrimonios y su importancia en la representación de las ideas y prácticas colectivas.

El 15 de junio de 2011 se inaugura en la Sala Mi Barrio la exposición Retratos, el Verdadero Valor de las Cosas. A través de la fotografía, los jóvenes participantes del proceso comparten con los espectadores aquellos objetos que han elegido como patrimonios personales por su historia y valor sentimental. Además de la exposición, se realizan encuentros e intercambios de experiencias con

otros grupos de personas que también participan del Proyecto Museos Comunitarios, lo que enriquece de manera significativa el ejercicio reflexivo y motiva a los jóvenes a mejorar su trabajo artístico y darlo a conocer a la ciudad.

Los grafiteros, por ejemplo, se vinculan a otros procesos y participan de intervenciones artísticas colectivas en diferentes eventos. Los *B-boys* empiezan a ser reconocidos por la comunidad y son contratados como facilitadores de los procesos formativos del programa Presupuesto Participativo en la comuna 1. Estos jóvenes son reconocidos como líderes culturales y se convierten en referente de los más chicos que participan de los semilleros de la escuela de *hip-hop* creada por ellos, niños y niñas que empiezan a dar muestras de talento y a manifestar el deseo de seguir los pasos de sus maestros.

Retomar los pasos

Entre 2012 y 2013, el proyecto empieza a perder fuerza. El encuentro artístico, planeado para ser realizado cada año, no llega a su segunda edición, los integrantes del colectivo se concentran en proyectos personales y abandonan los intereses comunes. Surge la pregunta por la autonomía y la capacidad de gestión de las comunidades, por la poca apropiación de los procesos y la dependencia de la institucionalidad, pues este abandono de la iniciativa se dio en gran medida a causa de cambios administrativos y presupuestales dentro de las entidades que acompañaron el proyecto en sus inicios. Son dos años durante los cuales, si bien los jóvenes continúan participando de los procesos del Parque Biblioteca, lo hacen de manera intermitente y desarticulada.

A principios del 2014, los creadores del proyecto deciden reunirse de nuevo y retomar el propósito de integrar a jóvenes artistas, niños, adultos y adultos mayores en un gran evento donde, a través del arte en sus diversas manifestaciones, se narren las historias que tienen lugar en los barrios, aquellas que recrean las memorias y permiten reconocer los patrimonios.

Desde el 20 de enero se dan cita todos los martes a las 9:00 a.m. en la Sala Mi Barrio. Acompañados de los gestores y técnicos del área social y cultural del Parque Biblioteca, trabajan en la preparación de la segunda edición del evento, desean retomar la iniciativa que les dio impulso para integrar a la comunidad y dar a conocer sus talentos.

La experiencia fue muy enriquecedora, los grupos de jóvenes estaban muy sectorizados, mucha gente no sabía que había otros artistas, que había otro tipo de expresiones artísticas diferente a la de nosotros. Entonces cuando hicimos el evento y nos vimos la cara de frente con los punkeros, con los rockeros, con las señoras de la tercera edad, los vigías del patrimonio y saber que estábamos trabajando en algo conjunto fue muy enriquecedor, fue como llenarse de un montón de información y de contenido que no tenía y que es muy gratificante saber que son vecinos de uno (Jackgo).

Este año, además de reunirse para preparar la segunda edición del encuentro, los jóvenes han participado de dos eventos internacionales, motivados por los profesionales del Parque Biblioteca: *Innovation Week* y el Foro Mundial Urbano WUF7. Con sus intervenciones artísticas han dado a conocer su trabajo a personalidades internacionales interesadas en los procesos desarrollados por jóvenes de la ciudad.

Conectando territorios para la formación y proyección

A través de iniciativas como Arte que Transforma, Memorias que Movilizan, el Parque Biblioteca España le apuesta a la construcción colectiva, a la formación de niños, jóvenes y adultos, y a la proyección de las experiencias en el ámbito local, nacional e internacional, buscando siempre la conexión entre saberes, prácticas, maneras de ser y de habitar los territorios; generando entre los participantes

preguntas que les obligue a pensarse más allá de lo que ya está dado, a interrogarse por lo similar y lo alterno.

Vaivén.

Ciudad imaginada, ciudad sentida



.....
Autora: Natalia Andrea Espejo Pérez, gestora coordinadora.

El Parque Biblioteca Manuel Mejía Vallejo, ubicado en la comuna 15, Guayabal, presta sus servicios desde el 23 de julio de 2012.

Antonio, ¿recuerdas el día en que nos casamos? Tú con ese traje impecable, negro, tenías un corbatín y una camisa blanca que hacía juego con esa hermosa sonrisa tuya que siempre me enamoraba. Cómo olvidar esa mirada fija, brillante, que instalaste en mi cuerpo cuando me viste entrar a la iglesia. A mí me temblaban los pies, sentía helado el estómago y las manos me sudaban, pensaba que ahora mi vida sería completamente distinta a lo que había sido hasta ese momento y me asustaba la idea de no ser feliz.

No sabía qué era el matrimonio y no quería parecerme a ninguna de las mujeres que conocía casadas, a las que siempre veía con una mirada lejana, triste o muy ocupada. Pero ¿sabes?, fue solo verte al frente del altar para saber que no tenía de qué asustarme, que seguramente mi mirada en algunos momentos de nuestra vida juntos tendría esos matices, pero que tú, mi amado compañero de camino, te encargarías de que las sonrisas también marcaran líneas en mi rostro.

Fueron muchos los momentos que vivimos juntos desde entonces, es adorable recordar cómo mirabas el mundo y cómo llenamos nuestros recuerdos de canciones, de aromas. ¿Recuerdas las orquídeas? Te encargaste de que siempre estuvieran presentes en nuestros momentos felices, cuando nacieron Arturo y Cecilia, esos grandes amores llenos de lágrimas, carcajadas, porcelanas rotas y cartas garabateadas cargadas de amor en nuestro aniversario.

También las elegiste cuando me gradué de enfermera, por ese empeño tuyo en que mi amor y cuidado de las personas les sirviera a muchos más. Y la música, nuestra inagotable compañera de amores y desamores, porque también nos desenamoramos muchas veces el uno del otro, porque juntos aprendimos que el amor tiene dentro de sí muchas otras emociones, pero también aprendimos que nuestra amistad nos mantendría unidos por el resto de nuestras vidas.

Los tiempos han cambiado mucho desde aquel entonces, Antonio, desde esa época en la que sentíamos que ya habíamos aprendido todo lo que necesitábamos para caminar en este mundo y llevar de la mano a nuestros hijos, cuando tú, administrador de una pequeña empresa de telas, y yo, enfermera del centro de salud de nuestro pueblo, creíamos tener un “futuro” asegurado para albergar nuestro descanso en la vejez.

La primera vez que nos dimos cuenta de eso fue cuando llegamos a Medellín, era imposible negarles a nuestros hijos la posibilidad de una mejor educación y no importaba que yo tuviera que quedarme en casa y que tú tuvieras que viajar permanentemente, con tal de garantizar que ellos, así como nosotros lo hicimos juntos alguna vez, tuvieran los saberes que los dejarían tejer sus propias vidas.

Medellín, ciudad amada, temida, odiada, contemplada... En ella vivimos nuestros grandes dolores y amores. Tú te encargaste de mantener la música en nuestra vida y el piano, ese hermoso piano que nos regalaste cuando cumplimos 20 años de casados, cada tecla de él podría contarle nuestra historia a nuestros nietos y amigos. Aprendimos a movernos en la ciudad, conocimos personas maravillosas que hoy son amigos del alma, algunos han muerto, otros están enfermos y otros aún se reúnen en nuestra mesa para conversar, escuchar música y jugar cartas. No puedo negarte que aún me piden que toque el piano, ¿cómo explicarles que ese piano sin ti ya no tiene sentido?

Los tiempos ahora son distintos, se mueven a otra velocidad. Las palabras, Antonio, han cambiado las palabras y el tamaño del mundo también, ya parece más grande y muy desconocido. Nuestros hijos aún

me visitan, vienen con esos amados chiquitines que llenan de carcajadas nuestra casa los domingos y me refrescan el alma, lo suficiente para esperar una semana más su regreso. Arturo y Cecilia se encargan de estar pendientes de que no me falte nada, se comunican conmigo por teléfono varias veces en la semana y solucionan mis cosas con ese montón de aparatos que yo no conozco y no sé manejar. No sabes cuánto extraño tu mirada brillante y profunda, esa que me regalabas cada vez que yo te decía que no era capaz o cada vez que emprendíamos un nuevo reto para devorarnos el mundo y tomar nos un tinto al final de la tarde.

Estamos en un tiempo hermoso, hoy la gente sabe más de más cosas y esos nietos nuestros me sorprenden cada día, pero no puedo evitar sentir ese apretujón en el ombligo cada vez que veo que hoy ya no sé muchas cosas, pareciera que uno nunca deja de volver a empezar y sí, ya sé lo que me dirías, Amor, que eso es parte de la vida y que por supuesto puedo hacerlo, solo que ahora sin ti, y con este cuerpo mío que se siente tan pesado, no siempre las cosas son tan fáciles.

Aún me gusta caminar en las mañanas, el aire del barrio a tempranas horas siempre me recuerda el olor de nuestra historia, de nuestro pueblo, es como un temprano camino en el pasado y los recuerdos; es increíble el detalle con el que puedo recordar tantas cosas de nuestra historia, pero si me preguntas por algo de hace un mes, tendría que ser un acontecimiento demasiado importante para poder contártelo. A veces pienso que no es que ahora no pueda recordar o memorizar cosas, sino que me sentía más viva y más feliz cuando estábamos juntos, ¡y qué mejor camino que un sendero lleno de emociones para llegar a los recuerdos! Lamento mucho el tono nostálgico que cargan hoy mis palabras, pero no puedo evitar llenarme de eso cuando pienso en ti, amor, cuando siento que en tus recuerdos también me revivo.

Están tocando la puerta, seguramente es una de nuestras viejas vecinas con ganas de conversar. Volveré a escribirte pronto, Amor mío, para no dejar de contarte que aún te tengo conmigo y que llevo

la esperanza de que, de alguna manera que me ilusiona y aún no imagino, estas cartas llegan a ti.

Con amor, Inés.

Inés abre rápidamente la puerta, aún conectada con ese revoltijo de emociones que siente cada vez que, a su manera, se comunica con Antonio. Pensando que era su vecina, no se preocupa por el estado de su pelo o por acomodar su camisón. Cuando abre la puerta se encuentra a Augusto y a Ana, esos grandes amigos del alma que durante tantos años se han encargado de acompañarla y con quienes ha escrito la segunda parte de su historia, ahora sin Antonio.

Sentados en la mesa del comedor de esa vieja casa inician su acostumbrada conversación. Hablan de las últimas noticias que salieron en los periódicos locales, un poco de política, otro tanto de las últimas modalidades de robo y de la seguridad en la ciudad.

Ana, una mujer activa, danzarina y alegre, va casi diariamente a un parque biblioteca que se encuentra a pocas cuadras del barrio en el que viven los tres. Ella les cuenta de un programa nuevo que tiene el parque biblioteca, ese parque con el nombre del escritor Manuel Mejía Vallejo, que tanto le gusta a Inés porque sabe hablar como lo hacían sus amigos de infancia y porque, con sus historias, la hace sentir “como en casa”. Ese nuevo programa les permite aprender a utilizar esos aparatos que Inés dice no comprender y que le producen un poco de temor ya que sus formas, palabras, símbolos, le son completamente ajenos.

Sin embargo, Inés cada vez dimensiona más cuánto los necesita para poder hablar con Cecilia cuando viaja por fuera del país, para que Arturo deje de preocuparse por pagar las cuentas de servicios porque, según le cuenta Ana, hasta eso lo pueden hacer por ahí sin salir de su casa o sin tener que agarrar un bus, tarea que cada vez es más difícil para Inés por ese dolor fastidiosamente cotidiano que siente en sus rodillas.

Augusto no había hablado de eso con Ana, así que comienza muy interesado a preguntar más. Inés permanece todavía muy silenciosa, no ha logrado deshacerse de la nostalgia que le invadió el alma al

escribirle a Antonio. Ana les cuenta que se siente muy sorprendida de la manera cómo el parque biblioteca ha logrado proponer el programa. Ella solo ha ido a la primera reunión y ahí le contaron que ese proyecto era una invitación a un nuevo viaje, a una ciudad que se llama Vaivén y que está ubicada en la IP 051.1.5.987 –dirección que ella aún no entiende muy bien, pero que ellos le dijeron que luego la comprendería-. En la ciudad Vaivén existe una terminal de transportes, lugar al que llegaron en la primera reunión. Ana les cuenta que le parece divertido y que, aunque ella no veía los buses, por la forma cómo se dio la conversación, logró sentirse en esa terminal. Vaivén también tiene una heladería, una oficina de correos –en ese momento Inés levantó la cara, que había conservado fija frente a la taza de café, y pensó que esa podría ser una oportunidad para saber cómo enviarle las cartas a Antonio-, una escuela, una botica, una tienda, un restaurante, un periódico y una emisora. Según las personas del parque biblioteca, en esos espacios ellos podrían aprender cómo usar la tecnología para resolver asuntos de la vida diaria, pero de tal manera que jamás olvidarían quiénes son, lo que saben y todo lo que aún pueden hacer. Inés se sintió sorprendida y, aunque no lograba hacerse una idea de cómo podrían hacer eso, decidió ir a la siguiente sesión con Ana, de cualquier forma no tenía nada que perder.

Estoy emocionada, mi buen Amor, lamento no haberte escrito durante estos meses, aunque estoy segura de que cuando te cuente las razones te vas a sentir muy feliz por mí, por los dos. La última vez que te escribí tuve que interrumpir nuestra conversación por la llegada de Augusto y Ana, no te imaginas cuánto han cambiado las cosas desde ese día. En esa visita, Ana me contó de un nuevo proyecto que había en el parque biblioteca que queda cerca de nuestra casa. Te confieso que al principio no le presté mucha atención porque no lograba desprenderme de tu presencia ausente en mi casa, porque me molestaba sentirme interrumpida en mi derecho a estar triste y porque Augusto siempre que llega se sienta en tu silla, esa silla en la que pasaron tantas de nuestras conversaciones.

En esta época, Amor, hay cosas que ni te imaginarías, y esos aparatos tecnológicos que usaba la gente, en nuestro tiempo juntos, para demostrar que tenían plata o que eran modernos son necesarios para muchas cosas: para reclamar el dinero del mes en los bancos, para hablar con nuestros amados hijos e incluso verlos en las pantallas. Recuerdo cómo nos reíamos de esas personas que se creían más sofisticadas por tener un celular del tamaño de una libra de panela en sus manos, quién iba a pensar que hoy habría tantas versiones de ellos y que muy pronto serán casi necesarios para conseguir esa libra de panela.

Nuestros encuentros en el parque biblioteca se realizan en una ciudad imaginada que han llamado Vaivén, parece que partieran del conocimiento de que nuestra vida ha sido eso, ir y venir, aunque ahora nos proponen un más allá distinto del que tradicionalmente concebíamos. En ese “más allá” he descubierto cosas maravillosas. En Vaivén hay una botica y en ella estuvimos formulando pócimas para aliviar las enfermedades del alma y las del cuerpo. Esas pócimas son distintas a las que comprábamos cuando teníamos gripe o a las que decían en nuestro pueblo que les daban las mujeres a los hombres para anclar su amor, sin embargo siguen siendo mágicas. Yo hice una pócima para la tristeza, esa que dejaste servida en la mesa de nuestra sala desde que no estás. No se me hubiera ocurrido que a mis 70 años podría encontrar nuestras canciones en Internet, ese “más allá” del que te hablo. Elegí la nuestra, la que aprendí a tocar en el piano para ti, parece que tocada por otros logra que los recuerdos sopesen con amor tanta melancolía. También llevé nuestras fotos, una del matrimonio y dos de nuestro viaje a San Andrés con Cecilia y Arturo, no te imaginas cuánto se rieron cuando les conté que tú casi te ahogas en el mar porque no sabías que había hoyos en la arena que eran más grandes que tu cuerpo.

Mis pócimas quedaron fabulosas, descubrí que los recuerdos son también un alivio para el corazón ¡y si te contara cuántas cosas saben los demás ciudadanos de Vaivén!, me recomendaron una bebida para la gastritis, esa que me da tan seguido debido a todas las pastillas que

ya necesita mi cuerpo para funcionar mejor. La he estado tomando por estos días y me he sentido más aliviada.

Mañana nos encontraremos otra vez en el parque biblioteca, he aprendido mucho y por eso tengo la llave para entrar a otro espacio, la Oficina de Correos. La emoción me hace un nudo en la garganta, amor, yo creo que allí puedo enviar nuestras cartas, todas las que te he escrito en estos 13 años que no hemos estado juntos y que no imaginaba cómo podrías recibir. A ese más allá también le dicen “la nube”, a mí me ilusiona pensar que en esa nube puedes encontrarte tú y que en la Oficina de Correos puedo descubrir la dirección para enviarte mis palabras.

He conocido personas hermosas, parecidas a mí y sabias de diferentes formas. Aún no sabemos cuánto tiempo pasaremos en Vaivén, solo puedo decirte que estoy disfrutando mucho este nuevo tiempo, ya no me asusta tanto tocar todos esos botones e incluso pensar que puedo seguir escribiendo nuestra historia a través de ellos. Si recibes esta carta, amor, quiero que sepas que cuando llegue a la heladería quiero bailar tu canción, cerraré los ojos y pensaré que estamos juntos, solo que ahora quiero llenar tu recuerdo de alegrías y dejar que mi cuerpo, con todo y mis fastidiosas rodillas, sepa que aún me queda mucho por sentir.

Amo tu recuerdo, amo nuestra historia, amo nuestros frutos y hoy estoy recordando que amo estar viva. Quiero aprender más cosas, quiero que otros sepan lo que he aprendido y quiero que tú sientas que valió la pena nuestro camino juntos porque ahora soy fuerte también sin ti.

Con amor, Inés.

Inés se recuesta en la silla después de poner el punto final a su carta para Antonio, ese hombre que jamás dejará de amar y al que tampoco dejará de escribirle cada emoción que le atropelle el alma. Empaca su carta en el bolso y se acuesta en su cama, en la que solo ocupa el lado izquierdo. Se entrega al mundo de Morfeo y descansa, hoy sin tanto dolor en sus fastidiosas rodillas.

Son muchas las Ineses, Anas y Augustos que viven en Vaivén. Una ciudad imaginada y sentida que propone a sus ciudadanos un juego

entre lo que son, lo que no son y lo que quieren ser, para que la tecnología sea su aliada, para que la palabra “obsoleto” o “analfabeta” sea realmente la que se convierta en un término en desuso para sus vidas. El Parque Biblioteca Manuel Mejía Vallejo, Guayabal, le apuesta hoy a ese proyecto en el que siente que se llena de saberes, en el que comparte técnicas, emociones y conocimientos.

Voces desde
las instituciones
.....

Presentación

Un recorrido de diferentes instituciones por el proyecto bibliotecario de Medellín

El Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín es el presente de muchas experiencias que suceden entre lo rural y lo urbano. Liderado por la Alcaldía de Medellín a través de la Secretaría de Cultura Ciudadana, se ha favorecido con buenas prácticas y alianzas publico-privadas.

Este acervo que se ha acumulado recorriendo la ciudad desde las riberas del río hasta las cimas en las que se divisan los ladrillos que cubren las montañas, ha sido una realidad gracias a la suma de múltiples esfuerzos y entidades que le han dado su voto de confianza a la Secretaría de Cultura Ciudadana para unir saberes, recursos, infraestructura y capital humano alrededor de una idea en común: el poder de las bibliotecas públicas para el desarrollo humano.

Estas entidades han jugado un papel importante en esta historia. Por eso, esta publicación de la Subsecretaría de Bibliotecas, Lectura, Bibliotecas y Patrimonio ofreció parte de sus páginas para que aquellas organizaciones pares cuenten cuál ha sido su rol, sus aportes y sus formas de gestión.

Las cajas de compensación familiar Comfama y Comfenalco aportan artículos sobre sus modelos bibliotecarios y su trayectoria en los parques biblioteca; la Fundación Ratón de Biblioteca, que sobresale por su trabajo con las bibliotecas comunitarias, pone sus conocimientos al servicio de dos filiales de la Biblioteca Pública Piloto que hacen

parte del Sistema de Bibliotecas, y en este libro comparte su experiencia en el fomento de la lectura.

La Corporación Makaia, aliada estratégica para el enlace con Beyond Access, ha contribuido a la aprehensión de la cultura digital mediante servicios de capacitación, mercadeo y diseño de entornos virtuales. Su colaboración para esta publicación es un acercamiento a esta experiencia en las unidades de información del Sistema de Bibliotecas Públicas Municipales, SBPM.

La Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina, BPP, es un ente descentralizado de la Administración Municipal que tiene una enorme fortaleza en el componente patrimonial y que ha hecho un aporte invaluable al proyecto bibliotecario por su constante transferencia de conocimiento y acompañamiento para que el SBPM se posicione entre los ciudadanos. Vale resaltar que desde sus inicios la BPP ha estado trabajando por el fomento de la lectura y la escritura.

Las alianzas público-privadas, así como la relación con otras organizaciones, han dejado a la Secretaría de Cultura aprendizajes sobre cómo la cooperación interinstitucional hecha con profesionalismo y compromiso materializa ideas y fortalece proyectos.

Para la Subsecretaría de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio es satisfactorio y propicio compartir estos textos que cuentan las experiencias de las bibliotecas públicas de Medellín con usuarios, servidores, organizaciones y ciudadanos curiosos que habitan las bibliotecas haciendo de ellas espacios vivos y laboratorios sociales que contribuyen al desarrollo de la ciudadanía a través del diálogo, el intercambio y el encuentro.

Shirley M. Zuluaga Cosme

*Subsecretaria de Lectura, Bibliotecas y Patrimonio
Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín*

Biblioteca Pública Piloto.

La función pública *de fomentar la lectura y la escritura*



.....
Autora: Gloria Inés Palomino, directora de la BPP.

Colaboradores: equipo de trabajo de la biblioteca.

La Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina fue fundada por convenio entre la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO– y el Gobierno de Colombia en 1952.

La Biblioteca Pública Piloto de Medellín para América Latina – BPP– fue fundada por un convenio entre la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –Unesco– y el Gobierno de Colombia en 1952. Es una de las bibliotecas que este organismo internacional proyectó como modelo para atender las necesidades de acceso a la información de poblaciones de escasos recursos en África, India y América Latina. Su primera sede fue en la avenida La Playa, Centro de Medellín. En los años 50 la población de la ciudad crecía y estaba ávida de experiencias de lectura y escritura.

La Biblioteca estableció una serie de programas y de actividades para aproximar el libro al lector, descentralizando su actividad y creando puestos bibliotecarios en empresas, hospitales, zonas comerciales, sitios de reclusión y, por supuesto, impulsando la estrategia de las cajas viajeras en escuelas y colegios; además de la creación de filiales o satélites en barrios de la ciudad.

Las cajas viajeras y el Bibliobús fueron importantes medios para la promoción de los servicios bibliotecarios, propiciando el encuentro entre el libro y el lector, desplazando hasta los sitios cotidianos de la comunidad la programación cultural y, por supuesto, la motivación hacia la lectura.

En la década de los años 60 la BPP se traslada al sector de Otrabanda, hoy barrio Carlos E. Restrepo, al edificio donde tiene su sede actual. En 1992, luego de la expedición de la actual Constitución Política,

la institución es adscrita como ente descentralizado del Ministerio de Educación Nacional y, en agosto del 2006, es acogida por el Municipio de Medellín como entidad con autonomía administrativa y financiera.

Desde sus inicios la Biblioteca se ha dedicado a la promoción y animación a la lectura. Medellín, por la década de los años 50, tenía una población con grandes necesidades de lectura y escritura. Este fue uno de los principales propósitos de los programas emprendidos en aquellos tiempos: “erradicar el analfabetismo”. ¿Cómo acercó el libro al lector?: creando los puestos bibliotecarios y estableciendo sus filiales en diferentes zonas de la ciudad con sus cajas viajeras, compuestas de colecciones literarias seleccionadas para motivar el uso de los libros en escuelas y en colegios de la ciudad y el famoso Bibliobús, uno de los más importantes medios para la descentralización de los servicios bibliotecarios, que llevaba, hasta donde se encontraba la comunidad, la programación cultural y por supuesto, la promoción de la lectura.

Esta biblioteca ambulante inició su recorrido por las calles de Medellín el primero de julio de 1955. Era un recorrido semanal, haciendo paradas de una o dos horas, siempre el mismo día y en el mismo lugar. Mediante un megáfono anunciaba a la comunidad sus servicios: “Todas las semanas vendrá a este lugar de la ciudad la Biblioteca Móvil y permanecerá aquí por dos horas con libros para ser prestados por 15 días a todos los que quieran leer y educarse. Para recibirlos prestados por 15 días es necesario acercarse a la Biblioteca Móvil y registrarse como lector, obtener la tarjeta correspondiente y comprometerse a tratar bien los libros”. Los usuarios se acercaban rápidamente para entregar sus libros y llevarse uno nuevo. El servicio se brindó hasta marzo de 1970.

Los puestos bibliotecarios eran un servicio más amplio, en el que los lectores tenían tiempo para hacer el préstamo. Además, estaba en el espacio de cotidianidad del lector, como en el caso de los obreros, cuyo puesto se encontraba en el área de descanso o a la entrada de su fábrica.

Se instalaban cuando el número de lectores de un sector de la ciudad era tan grande que el Bibliobús, con una hora de parada, no alcanzaba a servirles plenamente. Importantes puestos bibliotecarios se

instalaron en la fábrica de paños Vicuña, la Clínica León XIII y el Aeropuerto Olaya Herrera. La demanda de servicios originada por el Bibliobús y las salas de lectura hizo necesaria la creación de nuevas sucursales en diferentes comunidades. El 11 de diciembre de 1954 se abre la primera filial en el barrio Villa Guadalupe, que era un humilde caserío de familias proletarias y campesinas. Sus servicios eran similares a los de la sede central: préstamo domiciliario, proyección cinematográfica, hora del cuento infantil y dos programas semanales de relatos, lectura para niños y algunas funciones artísticas para el vecindario.

La inquietud por la lectura pasó de la zona urbana a la zona rural. En septiembre de 1955 se puso en funcionamiento el servicio de cajas viajeras, motivado por la presencia de un humilde sillettero que venía desde el corregimiento de Santa Elena con la ilusión de adquirir unos libros prestados para llevar a su comunidad. Aprovechó en aquel tiempo su silleta sin flores para llevarles una colección de libros a su familia y amigos.

Luego se estableció la Sala de Lectura, que además beneficiaba a la población carcelaria y a los agentes de policía cuando se ubicaba en algún centro de reclusión. En 1958 la Biblioteca inició el programa de lecturas comentadas, denominado Club de Lectura de Medellín, en centros de rehabilitación de menores, orfanatos y grupos juveniles.

La Bibliocafetería se inició en 1958 para fomentar la lectura entre los empleados de almacenes y oficinas de la ciudad que, por limitaciones de tiempo, no iban a sus hogares en horas de almuerzo.

La Biblioteca Pública Piloto, como parte de sus programas de Extensión Cultural, da inicio a los talleres de escritores en 1977. Se destaca el taller de escritores para jóvenes y adultos. Algunos de sus directores fueron Alejandro González, Juan Luís Mejía y Manuel Mejía Vallejo, quien lo dirigió por más de dos décadas, hasta unos años antes de su fallecimiento en 1998. Actualmente, el taller continúa siendo un espacio de construcción colectiva de ideas.

La Piloto está en cuatro zonas de la ciudad. La filial Juan Zuleta Ferrer, en el barrio Campo Valdés, al nororiente de Medellín, realiza programas y actividades que potencian la vocación social y productiva de

sus habitantes. Esta filial viene realizando programas como el de accesibilidad informática para personas con discapacidad y actividades para grupos de la tercera edad. La Biblioteca La Loma, ubicada en el sector de Loma Hermosa, nació en 1958 como una decisión de los habitantes de la vereda. En 1962 la Piloto se suma a este esfuerzo comunitario y crea una filial; son ya más de 50 años de labores ininterrumpidas.

Durante los años 80, ambas acogieron a grupos de desplazados de las distintas violencias que circundaban el país de aquel tiempo, con programas de alfabetización y de inclusión social. Ahora el sector y la Biblioteca se han unido para realizar un mapa que les permita a sus habitantes reconocer los tejidos vivos de su territorio, su forma geográfica asociada con la vocación social y económica de la zona.

La filial Tren de Papel tiene por su forma y público, una vocación lúdica y provocativa hacia la lectura, su infraestructura en forma de tren hace posible que los niños del sector encuentren en ella y sus actividades una razón y un estrecho vínculo entre la comunidad y su “Tren”, metonimia con la que identifican los habitantes del sector a su biblioteca en el barrio Florencia.

La biblioteca filial de la BPP en San Antonio de Prado recorrió con sus programas sectores veredales del sur del valle de Aburrá, sembrando la semilla de la lectura y la participación ciudadana.

En estos cinco espacios la institución ha fortalecido sus programas y sigue trabajando por la lectura con actividades como las cajas viajeras, lectura y escritura en el aula, Taller de Escritores, Taller de Literatura para Adultos Mayores, tertulias literarias, Concurso de Cuento Infantil Pedrito Botero, Hora del Cuento y Club de Lectura. Está implementado, además, otros programas y servicios como la Ciberlectura, la Lunada Literaria, talleres de iniciación a la lectura, cine foro, entre otros, con los que busca generar procesos lectores en las comunidades de estos barrios.

Como valor agregado, la Biblioteca cuenta con el fondo editorial para estimular la producción de los nuevos escritores de sus talleres. Creado en 1978, el fondo tiene editados 144 títulos de libros en los géneros de

periodismo, narrativa, poesía, historia, crítica, estudios literarios especializados, ciencias, bibliotecología, filosofía, música y fotografía.

En el 2001 se elaboró el primer Manual de Animación y Promoción de Lectura, desde la Sala Infantil Pedrito Botero, como una guía para su implementación. Luego, en el 2008, los promotores de lectura elaboraron el *Manual de Promoción de Lectura Biblioteca Pública Piloto de Medellín*, en el que se documentan algunas estrategias específicas como base de la sistematización del proceso de promoción de lectura y escritura.

El 14 de septiembre de 2009 un grupo de entidades al servicio de la educación en la ciudad, entre ellas la Piloto, firman el acuerdo de voluntades en un acto simbólico que reúne los propósitos de 16 organizaciones por asumir el compromiso de trabajar de manera articulada en la promoción de la lectura, cumpliendo así con lo ordenado en el Plan Municipal de Desarrollo.

En octubre de 2009 se crea el Comité de Trabajo Programa Institucional de Lectura y Escritura en el que se estudian, analizan, recopilan, describen y documentan las actividades que forman el Programa de Lectura y Escritura de la Biblioteca y sus filiales bajo un formato guía con unos parámetros establecidos y unos objetivos claros, entre los que se destacan: la formación de un lector crítico, el rescate de actividades de lectura y escritura, la documentación de actividades y la preparación del lector del siglo XXI.

Desde 1991 la Piloto viene desarrollando actividades para promover la lectura audiovisual, actividades como talleres de apreciación y creación, cátedras de cine y la generación de una oferta permanente de programación, alianzas y recursos.

Otra iniciativa emprendida en los últimos años por la institución es la digitalización de sus colecciones patrimoniales. En el año 2009, y gracias al premio que obtuvo la Red de Bibliotecas, el Premio Acceso al Conocimiento, se inició el proceso de digitalización de imágenes para permitir el acercamiento de la comunidad local y global a más de 18.000 en alta resolución de la totalidad de los fondos y autores que

forman el Archivo Fotográfico; al proyecto de identificación y análisis se sumaron expertos y varias de las universidades de la ciudad.

Para el 2012 el Programa Memoria del Mundo, de Unesco, incorporó el Archivo Fotográfico de la BPP al Registro Regional de Memoria del Mundo, resaltando los esfuerzos realizados por la Biblioteca en favor de la preservación y el acceso público al patrimonio documental de nuestra región. Este reconocimiento es el estímulo que nos impulsa a seguir trabajando incansablemente por la recuperación, organización, preservación, conservación y difusión del patrimonio bibliográfico y documental nuestro.

El Archivo Fotográfico cuenta con 1.700.000 imágenes en distintos formatos, que recopilan la historia de la ciudad y la región desde 1848. Es uno de los cuatro archivos más importantes en el continente y el mayor archivo fotográfico de negativos de América Latina.

Este proceso de digitalización, que además incluye la de documentos inéditos, manuscritos y obras en sus primeras ediciones, la mayor parte de ellos de las colecciones de la Sala Antioquia y de los archivos personales de importantes figuras de la política y las letras de la región, al igual que el proceso de restauración y digitalización de audioconferencias, en las que se encuentran registradas las voces de importantes figuras del arte, la ciencia y la literatura de la región, son otros de los procesos que realiza la Biblioteca para generar nuevas formas de lectura que democratizen el acceso a la información.

Esta estrategia de digitalización ha propiciado la edición de más de 250 obras escritas, desarrolladas por distintas editoriales públicas y privadas. Sin contar las producciones de carácter audiovisual realizadas para el bicentenario de la nación y de la región, y que dejan como testimonio el valor e importancia de estas nuevas formas de presentación y de difusión del patrimonio.

Nos encontramos ante nuevas formas de leer, luego de varios siglos de hegemonía de Gutenberg, lejos de las cálidas hojas de un libro para encontrarnos ante la luminosa pantalla de una computadora y la variedad de dispositivos móviles que materializan ese anhelo de aproximar el libro al lector.

Caja de Compensación Familiar de Antioquia –Comfama–.

Los Parques Biblioteca *se consolidan*

.....



.....
Autora: Marta Cecilia Grisales, administradora de servicios Comfama.

La creación de los parques biblioteca en Medellín evidenció un nuevo concepto de “biblioteca”, que convirtió a estos espacios en centros culturales para el desarrollo social, el encuentro ciudadano, las actividades educativas y lúdicas, el acercamiento a los retos en cultura digital y el fortalecimiento de las organizaciones barriales.

Esta intervención social y urbanística realizada en territorios donde confluyen grandes problemáticas sociales, “cargados de miedo y de dolor, marcados por las diferentes violencias y en los que se pensó que no había opción para los jóvenes” (Ortiz, 2014, p. 13), representa una nueva mirada de la ciudad desde la inclusión social, en contravía de la exclusión de la que habían sido sujetos. Por tanto, es la oportunidad para lograr una apropiación del conocimiento y configurar un espacio de encuentro en aras de incentivar unos ciudadanos partícipes de la vida de la ciudad.

De esta forma, los cambios urbanísticos realizados en zonas de conflicto, muestran cómo las intervenciones en los parques biblioteca tienen un carácter transformador de las comunidades y de los habitantes del sector.

Por la magnitud del proyecto, la Alcaldía de Medellín vio la necesidad de vincular las entidades privadas para sumar esfuerzos, experiencias y voluntades, y lograr mayor impacto y proyección en el tiempo. Como resultado, Comfama, Caja de Compensación Familiar

de Antioquia, aceptó la invitación y se comprometió, desde el año 2006, con la administración de cuatro de los parques biblioteca que construyó la Alcaldía: San Javier, Presbítero José Luis Arroyave; La Ladera, León de Greiff; La Quintana, Tomás Carrasquilla; y Santo Domingo Savio, España.

Gracias a su experiencia en la formación de públicos y en el ámbito bibliotecario, la Caja diseñó un modelo de administración que tuvo como premisa fundamental a la comunidad, a la gente, al ciudadano. No en vano, fue la primera Caja en el país en crear su propia biblioteca en 1975, con 5000 volúmenes.

Esta alianza público-privada movilizó la voluntad de ambas instituciones para prever riesgos y potencializar las oportunidades del entorno; reconocer las fortalezas organizacionales y estratégicas de cada aliado; negociar y construir juntos para generar bienestar social y llegar al fin último del proyecto: la comunidad.

Llevar a cabo este trabajo en lugares en riesgo social, con altos niveles de pobreza, no fue fácil, si se tiene en cuenta que la formación de usuarios va más allá de enseñar la búsqueda y la recuperación de la información. El ser humano y su bienestar, ese fue el reto de Comfama.

Por eso, uno de los factores para lograr resultados fue contar con personal cualificado, comprometido con el mejoramiento de la calidad de vida, cuya actitud de servicio, orientada por principios elementales como la igualdad de oportunidades y la justicia, posibilitó una gestión que hoy da frutos.

En este sentido, es fundamental destacar la formación de capital humano en dos focos: empleados de la biblioteca y jóvenes alrededor de la comunidad, partícipes de las actividades de promoción cultural. En este proceso contaron con el acompañamiento y asesoría de la Caja para brindar un mejor servicio, resultado de la cohesión social alrededor de redes, la confianza y el trabajo colectivo.

Mediante el diálogo con las mesas de trabajo, los grupos organizados de la zona y otros entes gubernamentales, la Caja ejecutó en los parques biblioteca programas que le apuntaron al fortalecimiento de la

inclusión social, la transformación de la ciudad, la formación ciudadana y la generación de nuevas opciones de ocupación del tiempo libre.

La valoración de la comunidad frente al trabajo continuo en los parques biblioteca ha permitido afianzar un sentido de pertenencia, como parte de la intervención integral que ha sentado las bases para la cohesión social.

La experiencia de Comfama en el trabajo con comunidades y su conocimiento del entorno posibilitaron una gestión acertada. La alfabetización digital en las salas de navegación, el encuentro con los libros y el conocimiento, la formación de públicos en los programas de fomento a la lectura, el uso del tiempo libre en la proyección de una buena película, la recuperación de la memoria cultural en las salas *Mi Barrio*, la contemplación de una obra de arte o el disfrute de un concierto fueron los instrumentos que evidenciaron una transformación social, paso a paso.

Igualmente, es importante resaltar las innovaciones realizadas en los parques biblioteca administrados por Comfama como parte de los resultados de las alianzas. Un ejemplo de ellas son los servicios para personas con discapacidades auditivas, espacios de esparcimiento y diversas formas de promoción de la lectura, entre otros procesos administrativos internos, como el manejo de aplicativos estadísticos (ver cuadro).

*Innovaciones de Comfama
en la prestación de servicios en los parques biblioteca*

- 1 **Lecturas por teléfono:** En este servicio se da preponderancia al audio.
- 2 **5 minutos de historia:** Es una forma didáctica de llevar la promoción de la lectura a aquellas personas que se encuentran haciendo diligencias.
- 3 **En señas enseña:** Servicio dirigido a las personas con discapacidad auditiva.
- 4 **Veladas literarias:** Se busca transportar a los lectores a través de una temática definida, por ejemplo, países, personajes, entre otros.
- 5 **Bibliotecas viajeras:** Es una colección de libros, llevados a los establecimientos educativos para fomentar la lectura.

Hoy, después de más de seis años de funcionamiento, la capacidad de Comfama para lograr alianzas exitosas y movilizar voluntades se convirtió en el punto de apoyo que le permitió a la Alcaldía asumir la administración de estos espacios de ciudad. Este reto asumido por Comfama es una demostración de su liderazgo para trabajar en equipo con diferentes aliados, alrededor de iniciativas sociales en la región para la generación de valor público. Actualmente, Comfama solo maneja el Parque Biblioteca Presbítero José Luis Arroyave San Javier, en cooperación con la Secretaría de Cultura Ciudadana y la Biblioteca Pública Piloto. Por haber sido el primer parque en comenzar su funcionamiento ha logrado madurar procesos y tener experiencias exitosas dignas de mostrar.

Luego de haber aunado los esfuerzos de distintos sectores y de estructurar una metodología de trabajo que deja blindado el proyecto para que siga ejecutándose sin contratiempos, Comfama ratifica que sí es posible construir ciudadanía con aliados que le apuesten al crecimiento y que al crear condiciones para que la gente desarrolle sus capacidades se rompen las barreras de conocimiento, se propicia bienestar social y se logra equidad.

Comfenalco Antioquia

Modelo de trabajo *con una red de bibliotecas*



.....
Autor: Luis Bernardo Yepes Osorio, jefe del Departamento de Bibliotecas
de Comfenalco Antioquia.

El Departamento de Bibliotecas de Comfenalco Antioquia nació el 17 de mayo de 1979 con la apertura de la Biblioteca Héctor González Mejía en la avenida La Playa de Medellín. Era entonces un espacio de apenas 200 metros cuadrados, con 40 puestos de lectura y 5000 libros a disposición de empleados, empresas afiliadas y comunidad en general.

En el 2014, 35 años después, este Departamento de Bibliotecas tiene dos bibliotecas públicas propias, una escolar, una sala de lectura en el municipio de Rionegro, siete bibliotecas públicas en convenios de asociación: el Parque Biblioteca Belén, la Biblioteca Centro Occidental, la Casa de la Lectura Infantil, la Biblioteca La Aldea en Itagüí, la Biblioteca Niquía en Bello, la Biblioteca Federico García Lorca en el municipio de Apartadó y la Biblioteca Pública y Parque Cultural Débora Arango de Envigado.

Tiene además una sala de lectura en convenio de cooperación: la Sala de Lectura Casa París en Bello. Una biblioteca especializada, también en convenio: la biblioteca de institutores de Adida. Una burbuja informativa en la Plaza Botero del Centro de Medellín. Cuatro áreas de trabajo especializado: Fomento de la Lectura, Servicio de Información Local, Desarrollo de Colecciones –antigua Área de Procesos Técnicos– y Soluciones Bibliotecarias. Seis paraderos para libros en parques de distintos municipios de Antioquia y 250 cajas viajeras distribuidas en las subregiones del Departamento.

¿Cómo logró este crecimiento y de dónde surgió la idea de crear unas áreas de trabajo que permearan todas las acciones del Departamento de Bibliotecas?

Surgimiento de un estilo¹

A mediados de la década de los años 90, el Departamento de Cultura y Bibliotecas hizo una reflexión sobre lo que estaba haciendo y para qué públicos. Esta reflexión llevó a un ejercicio de priorización, a una redefinición de la estructura administrativa y a un nuevo diseño de servicios que respondieran a las prioridades escogidas y fueran viables con base en una estructura dinámica.

Para determinar las prioridades, tanto en públicos como en campos de trabajo, el Departamento de Cultura y Bibliotecas analizó, mediante un ejercicio de consenso con un grupo de profesionales de diferentes cargos, los siguientes aspectos:

- Las necesidades de la comunidad en la que estaban las bibliotecas de Comfenalco, no solo de la comunidad real –la que utiliza los servicios–, sino principalmente la potencial, es decir, la que también debería utilizarlos. El análisis de cuáles grupos de la comunidad –real y potencial– tienen la posibilidad de cubrir sus necesidades con otros servicios de información existentes en el medio.
- El reconocimiento de aquello que principalmente debe hacer la biblioteca pública, esto es, a qué está llamada.

Este análisis evidenció, entre otros aspectos, que:

- La comunidad real estaba compuesta, sobre todo, por estudiantes a los que se les satisfacían casi exclusivamente sus necesidades académicas. El reto para la biblioteca sería hacerse necesaria para ellos en cualquier etapa de sus vidas y no solamente mientras asisten a la escuela.

¹ Esta propuesta aparece en una primera versión en el libro *La biblioteca pública: análisis a manifiestos y directrices*, publicado por el Fondo Editorial Comfenalco Antioquia en 2007 y cuya autora es Gloria Rodríguez, la gestora del modelo.

- La biblioteca pública tiene un grado de responsabilidad alto con respecto a los grupos que carecen de oportunidades de información: los desempleados, las amas de casa, los desplazados, los trabajadores, las personas en situación de discapacidad y los niños y jóvenes desescolarizados, entre otros.
- Un individuo lector, con una actitud positiva frente al valor de la información, será un usuario potencial de la biblioteca en cualquier etapa de su vida. Son estos los que, en última instancia, garantizarán la existencia de aquella en el medio.

A la luz de lo anterior y basados en lo que el Manifiesto de la Unesco establece como misiones de la biblioteca pública en el campo de la información, la alfabetización, la educación y la cultura, se procedió a analizar una por una las doce finalidades. Cada participante seleccionó y defendió ante el grupo aquellas que consideró deberían marcar la pauta del proyecto bibliotecario de la Caja y que eran medulares en un contexto como el colombiano. Las misiones seleccionadas por votación fueron:

- * Crear y consolidar los hábitos de la lectura en los niños desde los primeros años.
- * Fomentar el conocimiento del patrimonio cultural y la valoración de las artes y los logros e innovaciones científicas.
- * Garantizar a los ciudadanos el acceso a todo tipo de información comunitaria.

El Manifiesto fue una herramienta inspiradora y la base fundamental para definir los frentes que han caracterizado por muchos años al Departamento de Bibliotecas de Comfenalco: la lectura, la información local y la cultura, y que han servido, además, de inspiración a otros proyectos bibliotecarios en el ámbito local y nacional.

¿Y después de priorizar qué?

Estos tres frentes de trabajo se tradujeron en áreas de gestión, en áreas de producción, en coordinaciones que se incorporaron paulatinamente a

la estructura administrativa para dirigir, apoyar y orientar la labor de las bibliotecas y de todos los puntos de servicio.

Aunque desde antes se prestaban servicios similares, la diferencia radicaba en el compromiso adquirido con los frentes de trabajo priorizados, lo que derivó en un cambio en la conformación de la estructura administrativa y en un desarrollo más consistente de sus componentes.

A estas áreas de gestión –Lectura, Información Local y Cultura– se les sumó una cuarta, más tradicional en el mundo bibliotecario: la de Procesos Técnicos. El rol y los servicios de cada una de ellas han sido los siguientes:

El Área de Lectura la desarrolla la Coordinación de Fomento de la Lectura. Tiene a su cargo el diseño de los programas y proyectos para establecer y promover vínculos entre las personas y aquella. Para esto se cuenta con el Seminario Taller de Promoción de la Lectura dirigido a maestros, bibliotecarios y promotores. Se han realizado seminarios juveniles para el fomento de la lectura y clubes de lectura con el propósito de motivar a los jóvenes a tener un acercamiento crítico y autónomo a la palabra escrita. A estos se suman el Taller de Formación de Lectores en el Hogar dirigido a padres de familia y a todos aquellos interesados en la formación lectora de los más pequeños, y los talleres de poesía para jóvenes y adultos, entre otros servicios y actividades.

El Área de Información la desarrolla el Servicio de Información Local. Diseña y presta servicios que posibilitan la recolección, organización y difusión de la información generada por las comunidades como ingrediente básico para estimular los procesos de participación ciudadana y el fortalecimiento de las identidades culturales. El Servicio de Información Local se puede contactar de manera personal, telefónica o por Internet en la dirección <http://www.comfenalcoantioquia.com/infolocal/Contacto/tabid/217/Default.aspx>. Este portal, llamado Infolocal, informa sobre trámites, eventos, personajes, premios e instituciones de servicio público de Medellín.

Del Área de Cultura estuvo a cargo la Coordinación de Fomento y Divulgación Cultural. Se encargaba del diseño, impulso y ejecución de

proyectos. Además del estímulo y la participación de las comunidades en actividades de expresión y de promoción social y cultural. Hoy esta coordinación se convirtió en departamento y desde ahí se trabaja para que estos propósitos se cumplan en la actualidad.

El Área de Apoyo depende de la Coordinación de Procesos Técnicos. Es la responsable de la adquisición y organización de los materiales de lectura para las sedes y programas del Departamento de Bibliotecas.

Sin duda alguna, el modelo ha apuntado a un estilo cooperativo, asociativo, en el que siempre los bibliotecarios han estado atentos a trabajar de la mano con los socios que mejor se desenvuelvan en un campo determinado de las bibliotecas públicas y escolares. Es así como se logró una importante alianza con la Secretaría de Cultura para que, a través del Sistema de Bibliotecas y del Plan Municipal de Lectura, se descentralizaran algunos servicios y se participara en grandes eventos para así llegar con servicios de lectura e información a más ciudadanos.

Para lograr lo anterior con mayor fluidez, a las áreas de trabajo descritas se les sumó una que ha sido denominada Soluciones Bibliotecarias, desde la cual se atienden esas grandes necesidades que plantean alcaldías, asociaciones, corporaciones y organismos internacionales a la Caja en temas relacionados con la lectura, la información y las bibliotecas en general.

Bibliotecarios integrales, una de las claves para la innovación

Contar con profesionales especializados que se desempeñan en áreas de gestión y que, además, hacen y piensan, piensan y hacen, les ha permitido a las bibliotecas de Comfenalco Antioquia, entre otras cosas, llegar a publicar más de un título especializado por cada uno de sus años de existencia, todos escritos por sus propios bibliotecarios. La Red tiene, entre ensayos, manuales, catálogos, cartillas y memorias académicas, más de 35 publicaciones.

Los bibliotecarios, como cualquier otro profesional, necesitan tiempo para la lectura, la reflexión, la investigación y la planeación.

Se sabe que en muchas ocasiones esto es difícil ya que es usual que la mayor parte de los empleados esté prestando sus servicios a los usuarios y no disponga de espacios, así sean mínimos, para el estudio y la innovación. No obstante, en Comfenalco se han mantenido por casi tres décadas los grupos primarios y los grupos focales de servicios para que en estas instancias se solucionen problemas, se recomienden textos e información profesional cualificada y, de acuerdo con los intereses y necesidades, se materialicen propuestas, sueños e ideas que luchan por convertirse en algo viable: un programa, un servicio, un evento o una publicación.

Bibliotecas para todos y para siempre

Bibliotecas certificadas con las normas ISO, mejorando permanentemente sus procesos para beneficio de las comunidades a las que sirve.

Bibliotecas no escolarizadas, incluyentes y para todos: en esencia vitales, con las puertas abiertas todos los días del año, un postulado que adoptó Medellín para los parques biblioteca con éxito y sentido social.

Bibliotecas que miren la vocación de los barrios. Que tengan una marca, una característica esencial.

Los barrios donde están ubicadas las bibliotecas han sido importantes, han sido leídos con cuidado en sus vocaciones para entregarles contenidos acordes con sus necesidades más apremiantes. Los libros no se compran por lotes, como por lotes no se desarrollan las acciones, se emplean criterios estudiados antes que replicar una acción de modo automático, así haya sido exitosa en otra biblioteca.

La información local para la participación ciudadana es esencial para hacer de las bibliotecas públicas instrumentos de la democracia.

Desde las bibliotecas se ha mostrado el amplio universo de la literatura infantil y juvenil, lo que ha producido el florecimiento de estas en Colombia al darle una visión más amplia a lectores y escritores.

Este proyecto bibliotecario hace parte de una sociedad de derecho, por tanto hace parte de un derecho ciudadano, con una financiación

cuyo origen es el sector privado, pero regulada por un Estado del que todos los ciudadanos hacen parte. La fusión con iniciativas del gobierno local, les da, a los responsables de este proyecto bibliotecario, la tranquilidad de que las bibliotecas perduren, pues han sido pensadas como bibliotecas de ciudad y no como bibliotecas de empresa privada.

Conocer y usar las ideas plasmadas en las declaraciones, los manifiestos y las directrices significa aprovechar la experiencia, el camino recorrido por bibliotecas y bibliotecarios de distintas regiones del mundo, y significa contar con una visión inspiradora de la biblioteca pública en diferentes latitudes, base fundamental para poder construir un modelo propio que sea útil ante las necesidades y circunstancias de cada entorno. En el caso de Comfenalco Antioquia, su apuesta fue por la conformación de bibliotecas vitales, flexibles, incluyentes y solidarias.

Fundación Ratón de Biblioteca

Club Literario Experimental: *una experiencia que transforma*



.....
Autor: César Augusto Cano Corrales, promotor de lectura y escritura
de la Fundación Ratón de Biblioteca.

“Las palabras, porque pueden acercar a nombrar lo innombrable, siguen siendo un soporte de la dignidad y un arma eficaz para ayudar a cambiar el mundo”.

Gustavo Roldán

Un lugar para encontrarse es a veces un centro de lectura donde, además de libros con historias, hay personas que llegan para descubrir entre conversaciones otras palabras que se hacen propias. Estas emergen para ser mezcladas con la voz de los demás, enlazarlas para lanzarlas a un mundo que necesita de ideas que son, entre los discursos colectivos, la esperanza viva y constante de una comunidad que se transforma por ellas. Ideas hechas acción libertaria como fruto del pensamiento autónomo de personas que entre libros y conversaciones proponen, con poesía y arte, nuevas acciones que son el resultado de movimientos en la conciencia íntima; pero que impactan con y a otras personas, influyendo en el territorio y la sociedad. Eso es la experiencia de la literatura. Aquello que pone en cuestión lo que somos, lo diluye, lo saca de sí. Es en ese sentido que la literatura es una experiencia de transformación (Larrosa, 1996).

Las bibliotecas son espacios donde habitan las ideas, reservadas en volúmenes y páginas que muchas veces permanecen cerradas por falta de lectores que no llegan hasta ellas; pero por fortuna los libros no están condenados al olvido ni a siempre quedar bajo el polvo del desuso. Los centros de lectura son dinámicos y flexibles porque cada generación es atravesada por seres diversos, propuestas nuevas y otras formas de ser, de pensar y vivir conforme a las actualizaciones que los contextos sociales ofertan a los individuos y a la cultura. Además, mientras

haya quien medie en el acercamiento de lo literario y lo real, la llegada de las personas a una biblioteca puede ser la expectativa placentera que la curiosidad les da como una provocación que los incita a ser lectores conscientes de lo que leen y viven. No es una tarea simple, como tampoco es simple la tarea del pequeño lector que da sus primeros pasos a tropezones y para el que cada caída puede significar un paso hacia atrás. La del bibliotecario es una tarea ardua y llena de responsabilidades (Roldán, 2011). Cuando los libros permanecen en la oscuridad, siempre cerrados, menos posible es el nacimiento de las ideas como fruto de la transformación del pensamiento que potencia las acciones en los sujetos.

Los libros transforman el pensamiento de las personas, las liberan de la conformidad y las llevan al cambio, primero personal y luego social, pues para el lector que hace parte de grupos y socializa su pensamiento lo comunitario es también su responsabilidad: sus acciones se apropian del territorio, son reflejo del pensamiento crítico y autónomo que va construyendo a favor de la libertad. La literatura se instala en la sociedad de una manera comprometida, no conformista, y plantea cuestionamientos a los valores del sistema y propone la lucha por una justicia que vuelva a los hombres dueños de su propio destino y les permita el derecho a la felicidad (Roldán, 2011).

Un lector es libre cuando logra compartir las palabras e ideas que sin su ayuda seguirían presas o inmóviles entre las páginas cerradas de volúmenes no consultados y contribuye, al expandir su realidad, a que otros se enteren de que las verdades no son finitas, que las opiniones son de todos y los contextos son transformados cuando enfrentamos lo establecido. La literatura, como en la infancia, pone en cuestión la validez del mundo común (Larrosa, 1996), pues el acostumbamiento –lo sabe cualquiera– puede regir nuestros sistemas de vida porque es lo más seguro que conocemos y nos sirve de apoyo, nos da una cierta estabilidad y nos defiende del cambio, algo que produce una dosis de miedo (Roldán, 2011). Pero un lector, cuando adquiere autonomía y seguridad en sus palabras, transmite un discurso renovado a su entorno.

Y reconoce la importancia de socializar su propio pensamiento con el de los demás. En ese acto de compartir por medio de la conversación, varias personas se reúnen en un espacio que posibilita el nacimiento de ideas que requieren tiempo hasta alcanzar un desarrollo que les permita la presentación pública, resultado del contrastarse, o la reafirmación que las manifieste en expresiones llenas de vida.

Club de Lectura Experimental, una experiencia que reúne

La conformación de un grupo de jóvenes no es fácil porque, para empezar, los lugares no siempre son propicios para todos, ni los horarios ni la oferta temática será de interés permanente para ellos. Sin embargo, los lugares se moldean, los horarios se permean y los contenidos temáticos, que son razón y motivación de los encuentros, van estableciendo el interés de sus participantes que desde la sesión presente ya desean estar en la siguiente, pues ellos mismos han definido su espacio y qué es lo que quieren abordar para construir el tema común que les mueve el deseo a pertenecer, permanecer e ir siendo junto a otros.

Es necesario presentar una “propuesta vacía” para que se llene de intereses colectivos y así evitar el error de planear lo que se hará en un espacio sin antes conocer a los seres humanos que serán el motor principal de las construcciones y de los contenidos, que son la búsqueda continua de cada sesión.

Es así como la experiencia en la conformación de un grupo juvenil de lectura arroja lo que en este texto es nombrado como “propuesta vacía”, un término empleado para hacer alusión a la planeación colectiva de las sesiones con base en los intereses y objetivos que los mismos jóvenes quieren para su grupo. La diferencia con la forma tradicional de planeación es que esta no plantea una versión única del conocimiento, sino que integra la diversidad de intereses, búsquedas personales, necesidades que parten de lo individual y que, al ser compartidas, dan origen a búsquedas e intereses colectivos que son el principio

de las construcciones sociales, motivadas por las metas que se esperan alcanzar como parte del objetivo propio del club.

Falta decir que, aunque se da libertad para proponer cada iniciativa, idea o interés, siempre parten y rodean el universo de lo literario, pues el espacio dado es bibliotecario y los jóvenes que llegan lo hacen motivados precisamente porque les gusta un ambiente de libros, lecturas y personas amantes de la literatura.

Así se conformó el Club Literario Experimental del Centro de Lectura Villa de Guadalupe, pero la anécdota es la siguiente:

Antes de su formación, hubo varios intentos de establecer talleres y grupos dirigidos a la población juvenil; pero ninguno se consolidó ni mantuvo a sus integrantes pues quienes iban lo hacían irregularmente y carecían de una motivación diferente al gusto lector personal. No había interés hacia la transformación social ni el empoderamiento del territorio desde las distintas formas de la literatura.

Pero un día, al principio de un año nuevo de buenas proposiciones, se empapeló el barrio con un afiche sencillo en el que se veía una fotografía alterada de Andrés Caicedo sentado al lado de otros muchachos. El cartel invitaba a los jóvenes a asistir un día a cierta hora a algo, pero no decía a qué. Había, además de la información de hora y lugar, un texto que incitaba así: “¿Eres joven desparchado? ¿Te gustan los libros? El Centro de Lectura tiene un espacio ideal para ti”. Y a ese encuentro llegaron alrededor de quince jóvenes, la mayoría no se había visto antes por allí.

Llegaron sin saber aún a qué, pero al ver otros jóvenes como ellos, con gustos similares en torno a la cultura escrita, empezaron a sospechar nuestras intenciones. El reto que se planteó fue el de integrar un club que tuviera como base la literatura, pero que reuniera también las características de la personalidad de ellos. Quisimos permitir un lugar habitado y transformado por las dinámicas propias de los jóvenes, para que en cada sesión hubiera algo distinto para decir o hacer. Se hizo una lluvia de ideas para integrar los gustos personales de quienes asistieron a esa primera sesión y así comenzar a caracterizar un grupo con identidad. Cine, escritura, debates, paseos, música, baile, teatro,

ocio, juegos, literatura, entre otros intereses, serían las sesiones que desde ese día provocarían algo en cada uno y en el grupo mismo: una pregunta sin solución quizás, esa respuesta como utopía que mantendría la esperanza por el cambio en esas cosas que, parece a veces, no van bien en el sistema social ni en la vida misma.

Los jóvenes, entre las propuestas que ese día entretejieron para definir las características del club, solicitaron que no siempre se leyera, no siempre se escribiera, no siempre fueran los libros los protagonistas, sino que también hubiese espacio para esos gustos que recién habían expuesto.

De hecho, durante las sesiones que desde ahí se planearon por sus intereses, descubrieron que incluso bailar era leer, era expresarse y que, al hacerlo en un lugar, este tomaba vida porque desde siempre había sido susceptible de cambio, como ellos que en la experiencia grupal sufren un movimiento interior y de su espacio íntimo que facilita el surgimiento de ideas y acciones distintas a las establecidas. Los movía... la lectura: esa experiencia de la vida, los movía y en el acto se descubrían autónomos, legítimos y libertarios. No nos dijeron que leer es una operación que usa todos los ingredientes del mundo que nos rodea, que leemos de cierta manera porque somos producto de un medio, de una situación, de un momento histórico, de una historia personal (Roldán, 2011).

Un día, después de varios meses, una de las chicas hizo un comentario que en otro lugar no habrían tomado en serio, pero que aquí motivó a los jóvenes a pensar en su territorio y en la sociedad. Ella propuso hacer una “revolución” y, aunque parecía un chiste interpretado por la imagen de la piedra que se tira con improperios, la idea iba en serio. Entonces comenzó la construcción del concepto “revolución” y descubrieron que esta no es una manifestación violenta, como siempre se ha mostrado en la televisión, sino una iniciativa colectiva para posibilitar la transformación social. Pero para cambiar algo hace falta identificar una necesidad social y no había afán para hacerlo.

Con el tiempo, en una sesión de lectura de poesía amorosa, los jóvenes del Club Literario Experimental expresaron su inconformidad ante los discursos que no incluían el amor ni las prácticas románticas

de poesía ni las palabras que se refieren a él. En el transcurso del diálogo ellos descubrieron la problemática social que justificaba el inicio de esa revolución propuesta.

En el siguiente encuentro se diseñó la iniciativa de intervención poética que desde entonces ha consistido en pegar en las cabinas telefónicas del barrio, de la comuna y de la ciudad pequeñas frases de amor extraídas de poemas. Una propuesta que invita a muchos a replicarla y que busca retornar al diálogo afectivo, al uso de la palabra y al gusto por la poesía porque cada frase respeta la fuente, es decir, el nombre en negrilla de sus autores es un llamado, una invitación a buscarlos en las bibliotecas de la ciudad. A esta propuesta la denominaron “Con Vos Pa Voz” y es la primera de muchas otras que vendrán, construidas siempre en colectividad y dirigidas a la sociedad, al territorio mismo.

Propuestas colectivas como esta motivan las sesiones y cargan de sentido el encuentro con la literatura.

Otra iniciativa más íntima que el grupo continúa descubriendo es la escritura colectiva de una novela en la que se expresan a través de los personajes que, aunque no son retratos de ellos mismos, sí los obligan a pensarse, a mirarse para dentro en el acto creativo. Nos diferenciamos por ser “nosotros mismos”, en general, por la conciencia de nuestra propia identidad “personal” y de la identidad “personal” de los otros (Larrosa, 1996), Un diálogo escrito y constante con personajes que son capaces de adoptar sus miedos, sus esperanzas, sus sentimientos.

Dejar un espacio para la poesía quiere decir dejar un espacio para la solidaridad, para la esperanza, para la dignidad, para seguir construyendo a pesar de que parezca que ya no hay lugar para la utopía (Roldán, 2011). La utopía es poesía, esperanza, vida y futuro. La poesía es resistencia que se hace entre muchos.

El individuo lector logra ser un lector social

El lector individual socializante acepta las ideas de todos sin importar el tiempo ni la cultura. Es en sus formas múltiples que el lector

logra mover el pensamiento acostumbrado entre otras manifestaciones íntimas que consideraba inmodificables; pero al leer descubre los contrastes y los reflejos en esas otras formas de vida descritas.

El lector entonces vive con ese ser que muchas veces se cree de la ficción, pero que en realidad se asemeja a él y a todos los que llegan a esas historias que despiertan el deseo, la posibilidad misma de ser otros. Los libros y la realidad cotidiana no son cosas distintas. Si en la calle hay hambre, hay injusticia, hay dolor –realidades que deben ser transformadas– el escritor debe ayudar a crear conciencia de ellas.

Cuando un lector individual se ve movido al cambio, en ocasiones siente miedo o ansiedad ante esas ideas nuevas y propias que se apoderan de sus comportamientos, de su mente y de sus sentimientos. Precisa entonces hablar de su propia experiencia y contrastar esas palabras que nacen en él y que son el espíritu de su discurso. El lector social comparte su experiencia lectora a través del diálogo, en el que se encuentra con pensamientos ajenos, no siempre amables con el propio.

Pero, a veces, esas ideas que se conversan encuentran a otras personas que han tenido una experiencia similar y se cuestionan, se preguntan, porque alguien que lee consciente del poder de las palabras nunca se conformará con ellas, sino que en otras personas, en otros lugares, confirmará o negará, buscando alternativas ante las problemáticas que son el nudo de este cuento que es la vida, ese problema al que nos vemos enfrentados todos como personajes que somos de nuestra historia personal, de nuestra historia colectiva.

Corporación Makaia.

¿Todo eso se puede *hacer en las bibliotecas?*



.....
Autoras: Catalina Escobar, directora ejecutiva y cofundadora,
y Andrea Rojas, líder de proyectos.

Las bibliotecas han sido, por siglos, espacios respetados y confiables en las comunidades. En Medellín y en muchas partes del mundo, las bibliotecas se han transformado para convertirse en espacios comunitarios en los que se puede acceder a la información en múltiples formatos y fuentes. La integración con las TIC (tecnologías de información y comunicación) ha hecho de las bibliotecas modernas un espacio de encuentro natural para el conocimiento y el acceso a la información. Se está dejando de lado la idea de que una biblioteca es un lugar donde solo reposan los libros y hoy se habla del papel que pueden cumplir en el desarrollo y la inclusión social en un territorio. Contribuyen al mejoramiento de la calidad de vida al dar la oportunidad de acceder al conocimiento, a las TIC y a un espacio donde los ciudadanos se involucran con el gobierno y con su comunidad.

Medellín ha sido un ejemplo, y se podría decir que una ciudad pionera en esta evolución, hasta el punto que es considerada un referente nacional e internacional en bibliotecas para el desarrollo, la inclusión social, la transformación urbana y el acceso al conocimiento.

Makaia ha sido testigo de esta evolución que se ha convertido también en la nuestra y en la de cada una de las personas que hemos sido parte de este encuentro maravilloso con las bibliotecas y la tecnología.

La historia de Makaia con la tecnología se remonta a sus orígenes en junio de 2006, con las TIC como una de las bases sobre las

que fundamentó su creación. Sus fundadores siempre han creído en el poder transformador de la tecnología y su impacto en la vida de las personas, y Makaia fue el medio que encontraron para poder aportar a esta transformación.

Muy temprano en la historia de Makaia asumimos el reto de trabajar con las TIC en lugares remotos de Chocó –Pacífico colombiano –utilizando los Telecentros Compartel para hacer procesos de formación en habilidades digitales. En estos procesos vimos el impacto que tiene la tecnología en la vida de las personas ya que les permite educarse, comunicarse con sus familiares en el exterior, acceder a la información del Estado, entre muchas otras. Algo que nos sorprendió fue el impacto de las TIC y los procesos de formación en la autoestima de la población. Al principio iban sin bañarse, en pijama, con poco interés pero, después de unas clases, llegaban mucho más organizados. El último día, el de los grados del curso de 20 horas, se vestían como para una gran fiesta y algunos solían decir: “Es que yo nunca había estudiado, yo pensaba que era bruta, pero si puedo manejar un computador, puedo hacer muchas más cosas...”.

Fue así como aprendimos que para que cualquier grupo poblacional haga uso de los espacios dotados con computadores e Internet, hay que reconocer que todas las personas tienen derecho al acceso a la información y al aprendizaje.

El aprendizaje de las TIC debe ser un proceso riguroso pero amoroso, como aprender a leer y escribir, debe consistir en brindar oportunidades y que las personas puedan desarrollar actividades familiares, personales, comunitarias, académicas, laborales o recreativas. Además, aunque los proyectos se fundamenten en bases teóricas y filosóficas, es necesario que estas sean coherentes con la realidad de las comunidades.

Muy temprano también en la historia de Makaia, incluso antes de su creación oficial, fue que empezamos a trabajar con la Fundación EPM en la conceptualización de lo que hoy en día es Medellín Ciudad Inteligente, antes llamada Medellín Digital. Y así comenzó una larga historia de trabajo conjunto alrededor de la tecnología para el cambio social.

En el año 2007, la Fundación EPM, que desde ese entonces lidera la Red de Bibliotecas, quiso conocer más de cerca nuestros procesos de alfabetización digital y fue ahí cuando empezó el nuevo reto: incorporar las TIC al día a día de las bibliotecas. Nos surgieron entonces varias preguntas: ¿Cuál sería el papel de la tecnología en las bibliotecas? ¿Cómo integrar el espacio de acceso tecnológico al espacio tradicional de la biblioteca? ¿Las TIC allí solo serán útiles para consultar información? ¿Qué opinan y esperan los bibliotecólogos, bibliotecarios y usuarios sobre tener acceso a computadores e Internet en la biblioteca?

Era claro que había que indagar y conocer experiencias en el uso de TIC en bibliotecas en Colombia y en el mundo; así que esa fue la primera tarea hace siete años, empezar a dimensionar y entender los nuevos conceptos de bibliotecas en el mundo. Fue grato darnos cuenta de que estas tendencias se alineaban con lo que se venía pensando ya desde la Fundación EPM, la Alcaldía de Medellín y el Área Metropolitana.

Para resolver todas esas dudas y aportar en la construcción de una red de bibliotecas modernas y adaptadas a las necesidades locales, hicimos caracterizaciones de las bibliotecas, diagnósticos rápidos participativos, encuestas a usuarios y no usuarios de bibliotecas públicas, encuentros con los bibliotecólogos y bibliotecarios, mapeos de aliados, entre otras acciones.

Todo esto nos permitió recolectar información que nos diera luces a la hora de hacer la planeación estratégica, de la que quedaron productos interesantes como los comités de trabajo interno y una visión de las TIC en las bibliotecas que sirvió como base estructural para lo que hoy es la cultura digital en ellas. Algo que desde aquel entonces quedó totalmente claro fue que los computadores y la Internet habían llegado para quedarse y serían herramientas complementarias para fortalecer los procesos internos y externos de las bibliotecas.

El mayor reto sería orientar, sensibilizar y educar a los diversos grupos poblacionales frente al uso de la tecnología, teniendo en cuenta que el concepto del mismo uso evoluciona; al principio el acceso a redes sociales fue restringido, pero después de algún tiempo se logró

permitir por una simple razón: la biblioteca debe ser un espacio para construir, orientar y educar sobre el buen uso de las TIC, los equipos y el tiempo de acceso, no para prohibirlo.

La biblioteca y los profesionales de la información están allí para ayudar a las personas a hacer un buen uso de toda la información en sus diferentes formatos y fuentes, lo que implica que las mismas instituciones deben adaptarse a esas realidades tecnológicas que van a un ritmo acelerado, esas que todos debemos enfrentar para dar el salto a la incorporación de las TIC como elemento natural y cotidiano.

Durante el 2007 y el 2008 realizamos procesos de capacitación con la comunidad para empezar a orientar a las personas encargadas de las bibliotecas sobre cómo se podrían realizar cursos con metodologías de acuerdo al tipo de población, necesidades, edad e intereses. Ya algunas bibliotecas venían realizando actividades con tecnología y fueron estas las que se convirtieron en motivadoras para las otras ya que tenían un punto a su favor: habían perdido el miedo a lo desconocido, habían asumido el reto y compartían nuestra visión institucional de las TIC como una herramienta para apoyar las actividades de las bibliotecas. Nos encontramos con algunas que se resistían al cambio, era normal, estaban acostumbradas a que la información estuviera solo en libros y ahora tendrían que aprender algo nuevo, seguramente tendrían más trabajo e iniciaban un camino hacia un mundo extraño.

Por esto destacamos la importancia de la alfabetización digital, no solo para los ciudadanos sino también para el personal de las bibliotecas. Los bibliotecólogos y bibliotecarios deben tener los conocimientos que les permitan dar una buena orientación. Los procesos de formación deben ser personalizados, con una metodología aprender-haciendo, y también deben reconocer de manera explícita los cambios y temores, para que todas las personas se convenzan de la importancia de su papel en una biblioteca moderna.

Pensando en los ciudadanos y con base en la experiencia en procesos de capacitación en TIC que teníamos en Makaia, donde reconocemos que lo importante no es una herramienta, como la tecnología, lo

importante es “para qué” le sirve a una persona en su vida diaria, empezamos a hacer el proceso de forma diferente y esto lo pusimos en práctica desde el momento de realizar las convocatorias para los cursos.

Nunca convocamos, por ejemplo, para enseñar a usar la hoja de texto, invitábamos a aprender a realizar cartas, derechos de petición, escribir sobre la historia del barrio y así con las demás herramientas, lo cual funcionó. Empezaron a llegar más personas adultas, adultas mayores, quienes no asistían con tanta frecuencia a la biblioteca, y actualmente, además de aplicar conocimientos en el uso de TIC, acceden a otros servicios como talleres de manualidades, hora del cuento, emprendimiento y huertas, esto por nombrar algunas actividades que hemos ido encontrando y que un ciudadano común y corriente puede realizar en las bibliotecas de la ciudad y consultar en el sitio web <http://www.reddebibliotecas.org.co>.

Además, al utilizar metodologías aprender-haciendo que implican capacitaciones didácticas que les permiten a las personas aprender mientras realizan ejercicios de práctica, se garantiza su permanencia en el grupo y se reduce la deserción. Estos procesos se materializan hoy en día a través de los dinamizadores de cultura digital, personas encargadas de orientar, realizar cursos y acompañar a las personas que llegan a las bibliotecas en búsqueda de computadores.

Otro de los logros que ha tenido este proceso de inserción de TIC en las bibliotecas es poder consolidar los catálogos y toda la información a través de una red que permite a los ciudadanos consultar, opinar, jugar, leer y mantenerse actualizados sobre noticias de temas culturales, educativos y de patrimonio. Así se buscó coherencia con lo que se promueve: las tecnologías como un derecho para la democratización de la información. En los procesos de capacitación incluíamos el uso del sitio web con el fin de sensibilizar y orientar a las personas en el uso de este recurso. Con esto aprendimos que hay que crear espacios físicos y virtuales atractivos que permitan la comunicación, colaboración, participación e interacción por parte de la comunidad, así como la producción de información relevante y de conocimiento.

Este primer proceso de acercamiento a las TIC se consolidó en 2008 y las bibliotecas empezaron a desarrollar más actividades usando tecnología como excusa para trabajar temas de desarrollo, y fue así como fueron surgiendo iniciativas de lectura digital, rescate de la memoria cultural de los barrios a través de blogs o historias contadas gracias a la recolección de testimonios. De esta manera llegaron nuevos retos, la tecnología ya no era solamente computadores e Internet. Además, empezaron a llegar otros grupos poblacionales, como personas en situación de discapacidad que generó nuevos interrogantes.

Todo esto se articuló con la consolidación de los parques biblioteca, que empezaron a llamar mucho la atención y fueron vistos como una gran oportunidad para hablar ante el mundo de los cambios en la ciudad, de su transformación y de cómo la cultura y la educación eran pilares fundamentales para esta.

La intención de las entidades líderes de las bibliotecas de mostrar lo que se estaba haciendo, le dio a este emergente movimiento una serie de reconocimientos internacionales que hasta hoy siguen siendo orgullo para todos. Entre 2007 y 2008, bajo la asesoría de Makaia, se logró la socialización de la Red de Bibliotecas y ser ganadores del Premio GKP –*Global Knowledge Partnership*– Categoría Cultura y ser finalistas en el Desafío de Estocolmo por el uso innovador de las TIC. Luego, en 2009, la Fundación EPM recibió el ATLA –*Access for Learning Award*, Premio de Acceso al Conocimiento– de la Fundación Bill y Melinda Gates, lo que puso a las bibliotecas de Medellín a la altura de las grandes del mundo. Makaia tuvo un importante rol ya que fue la entidad seleccionada por la Fundación EPM para dirigir la planeación, ejecución y monitoreo de las actividades que se debían realizar por la obtención del premio.

Toda esto ayudó a responder a las necesidades y expectativas de los ciudadanos, llevar tecnología a las bibliotecas y generar un círculo virtuoso de conocimiento. De todos estos premios y proyectos, especialmente del ATLA, salieron proyectos exitosos e innovadores como el uso de libros digitales en bibliotecas, exhibiciones virtuales

con contenido patrimonial, desarrollo y apropiación de contenidos, mejoramiento de la capacidad instalada, catalogación, entre otros. También se implementó el programa EnglishNet para mejorar habilidades en el idioma inglés usando plataformas virtuales.

Este trabajo no sería posible sin el aporte de cada una de las organizaciones que han participado en este proceso y que sientan un precedente de ciudad-región y desarrollo gracias al trabajo multisectorial y en equipo, en el que se combinan los saberes del sector público, del privado, de la sociedad en general y de la academia.

Paralelo a todo este fomento del uso de la tecnología en bibliotecas, Makaia, desde el año 2009, venía ejecutando el Proyecto Nacional de Apropiación de TIC con el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MinTIC), en el que realizamos procesos de instrucción a personas a cargo de Telecentros en alianza con organizaciones como Colnodo, más tarde también se sumarían Intel y la Fundación Saldarriaga Concha.

En Colombia se empezó a hablar de Telecentros como esos espacios comunitarios de acceso a las tecnologías de información y comunicación, es decir, lugares donde las personas encuentran un espacio para capacitarse, alfabetizarse y acercarse a la tecnología. Las bibliotecas cumplen los requisitos para ser esos espacios, por lo que a partir del año 2010 se empezaron a vincular a este proyecto.

Asumíamos otro papel con bibliotecas, esta vez en una relación de aliados: Makaia hacía los procesos de formación a formadores, y las bibliotecas se hacían responsables de asumir unas metas de capacitación de su comunidad y lograrlas bajo metodologías establecidas por el MinTIC. Para esta época había personal del Sistema que iba rotando por las bibliotecas haciendo capacitaciones y haciendo visible lo que sucedía en cada una de ellas. Mostraron casos exitosos a través de relatos, historias, cifras, informes y videos testimoniales.

Ya en tiempos recientes, las bibliotecas de Medellín vuelven a ser reconocidas en el mundo, esta vez por Beyond Access –www.beyondaccess.net–, un movimiento de personas y organizaciones comprometidas

con la idea de que las bibliotecas públicas modernas ayuden a impulsar el desarrollo económico y social. Beyond Access busca poner a las bibliotecas en las agendas públicas y de la comunidad internacional, y que sean reconocidas como actores de desarrollo.

De este evento quedó la invitación para hacer encuentros regionales en todo el mundo, en nuestro caso, solo para los miembros de América Latina, a lo que la Alcaldía de Medellín le apostó apoyando a Beyond Access en su realización en la Fiesta del Libro 2013.

Beyond Access Medellín 2013 contó con la participación de 45 innovadores de bibliotecas y más de 100 participantes externos. Delegaciones de México, Guatemala, Honduras, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay y Brasil, formadas por un representante de la biblioteca, un aliado de la comunidad y otro del gobierno, expusieron las dinámicas de sus proyectos locales para generar inclusión social, desarrollo y progreso comunitario.

La biblioteca innovadora que genera desarrollo en su comunidad va más allá de un espacio para llenar con libros o computadores y se convierte en la posibilidad de ofrecer oportunidades reales de desarrollo que hoy son una realidad. Estos 7 años de alianza con bibliotecas han sido de trabajo continuo, articulado, de aprendizajes, errores, aciertos, desaciertos y, sobre todo, de convicción por lo que se hace. Ha sido la evolución no solo de las bibliotecas sino de Makaia. Nos satisface todo lo logrado ya que nos ayuda a cumplir nuestra misión de fortalecer otras organizaciones, dejar capacidad instalada y brindar oportunidades a las comunidades, sobreviviendo a transiciones políticas.

Citación *bibliográfica*



* * * **Pensar y actuar en las bibliotecas públicas**

Colombia (2010). Ley 1379 de 2010: Por la cual se organiza la cual se organiza la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y se dictan otras disposiciones. Consulta en: [//web.presidencia.gov.co/leyes/2010/enero/ley137915012010.pdf](http://web.presidencia.gov.co/leyes/2010/enero/ley137915012010.pdf). abril 11 de 2014

Colombia (1997). Ley 397 de 1997: General de Cultura.

Medellín (2001). Plan de Desarrollo. Medellín competitiva, 2001 -2003. Consulta en: [http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pd-medell%C3%ADn-antioquia-2001-2003-\(170%20p%-C3%A1g%20-%20892%20kb\).pdf](http://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pd-medell%C3%ADn-antioquia-2001-2003-(170%20p%-C3%A1g%20-%20892%20kb).pdf), 10 de abril, 2014

Medellín (2004). Plan de Desarrollo. Medellín, la más educada, 2004 - 2007

Medellín (2008). Plan de Desarrollo. Medellín, es solidaria y competitiva, 2008 - 2011

Medellín (2012). Plan de Desarrollo. Medellín, un hogar para la vida, 2012 - 2015

* * * **Digitalizando el pasado: historia accesible**

- Casas, F. (2013, 8 de febrero). El desarrollo deportivo en el barrio La Floresta [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://bibfloresta.blogspot.com>
- Córdoba, Emilia. (2012, 25 de octubre). Mi niñez y adolescencia en el barrio La Floresta [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://bibfloresta.blogspot.com>
- Monsalve, B. (2012, 20 de abril). Historia de las calles [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://bibfloresta.blogspot.com>

- Tamayo, M. (2012, 25 de octubre). El Metro en La Floresta [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://bibfloresta.blogspot.com/>

* * * **Una biblioteca con diálogos rurales**

- García, H., Casallas, C., & Zuluaga Cometa, A. (2014). Sala Mi Corregimiento, espacio para la apropiación del patrimonio inmaterial, más allá del almacenamiento de material bibliográfico en el Parque Biblioteca Fernando Botero. *Boletín Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico-OPCA # 6*, 35-39. Online: <http://opca.uniandes.edu.co/es/>
- Documento Diagnóstico Colección Local Sala Mi Corregimiento. Parque Biblioteca Fernando Botero.
- Informe Cultura Digital Vereda El Yolombo. Parque Biblioteca Fernando Botero. 2012.
- Informe de Gestión Primer y Segundo Semestre 2012. Parque Biblioteca Fernando Botero.
- Informe de Gestión Primer Semestre 2013. Parque Biblioteca Fernando Botero.

* * * **Hay otras formas de leer y escribir**

- *International Federation of Library Associations and Institutions*. Servicio de bibliotecas públicas: directrices IFLA /UNESCO para el desarrollo. Bogotá: Fundalectura, 2002. P. 10.
- Colombia. Congreso. Ley No. 1346 del 31 de julio del 2009.
- Colombia. Congreso. Ley Estatutaria No. 1618 del 27 de febrero de 2013.
- Constitución Política de Colombia. Santafé de Bogotá: Panamericana, 2007. P. 69.
- Colombia. Congreso. Ley 1379 de enero 15 de 2010. Recuperado: <http://web.presidencia.gov.co/leyes/2010/enero/ley137915012010.pdf> p.2.

Arte en la biblioteca rural

- Santa Elena 2008-2020: planeando entre todos y todas el presente y futuro de nuestro corregimiento. Alcaldía de Medellín: Corporación Nuevo Arcoíris. Medellín, 2008. P. 11.
- Memoria, Historia y tradición oral en Santa Elena. Alcaldía de Medellín. Medellín, 2011. P. 68.

* * *

¿Qué bibliotecas necesitan nuestros corregimientos?

- Ynduráin, F. J. (2006). *Electrones, neutrinos y quarks*. Barcelona, España: Crítica.
- Gil, R. (2011). *Educación para la convivencia: diálogo, comunicación interpersonal y tolerancia. Región de Murcia*. Consejería de Educación, Formación y Empleo. Secretaría General.
- Lopes, E. (2011). Una reflexión sobre el saber popular y su legitimación. *Revista Decisio: saberes para la acción en educación de adultos*. No. 30
- Mires, A. (Octubre, 2012). Comunidades que transforman bibliotecas: Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, Bogotá, Colombia.
- Naranjo, J. (Octubre, 2012). Para que no se nos vaya la paloma. Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, Bogotá, Colombia.
- Pérez, E. (2004). El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad. *Nómadas*. No. 20

* * *

La lectura del territorio desde las bibliotecas

- Garzón, M. A. (2008). El lugar como política y las políticas de lugar. Herramientas para pensar el lugar. *En Signo y Pensamiento* (Santafé de Bogotá), vol. 27 (No. 53), 93-104.
- Declaración de Caracas sobre la biblioteca pública. (1985). Recuperado de http://www.cerlalc.org/redplanes/secciones/biblioteca/docs_marco_declaracion.pdf

* * *

La fotografía: pretexto para hacer memoria

- Benedetti, M. (2001). Miss Amnesia. En: G. L. Tamayo. (comp.). *Cuentos de Soledad*. (pp. 125-134). Bogotá: Panamericana.
- Restrepo, A., Mejía, J., Pulgarín, M., Granados, H., Tejada, L. & Giraldo, O. *Diagnóstico participativo comunal y plan de desarrollo comuna 7, Rotobledo*. (2008). Alcaldía de Medellín. Medellín, Colombia

* * *

La conexión con los sentidos

- Barbero, J. M. (2002). *La educación desde la comunicación*. Norma, 2002.

- Giroux, McLaren, Huergo, J. M. Barbero. Revista Educación y Pedagogía.
- La utopía según Eduardo Galeano.
- Brent Toderian en WUF7 UN-HABITAT, Medellín, 2014.

* * * **Los Parques Bibliotecas se consolidan**

- Ortiz, W. (2004). *Los parques biblioteca en la ciudad de Medellín*. Recuperado de: www.propiedadpublica.com.co.

* * * **Club Literario Experimental: una experiencia que transforma**

- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura*. Barcelona, España: Laertes.
- Roldán, G. *Para encontrar un tigre*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.

Directorio de bibliotecas públicas del SBPM

PARQUES BIBLIOTECA	Ubicación y comuna	Año inauguración	Horarios	Dirección	Teléfono	Correo electrónico
Parque Biblioteca Presbítero José Luis Arroyave	San Javier - 13	2006	L-S 8:00 a 7:00 D-F 11:00 a 5:00	Calle 42C # 95-50	3857312 3857313	sanjavier@ bibliotecasmedellin. gov.co
Parque Biblioteca León de Greiff	Villa Hermosa - 8 La Ladera	2007	L-S 8:00 a 7:00 D-F 11:00 a 5:00	Calle 59A # 36-30	3857331 3857332	ladera@ bibliotecasmedellin. gov.co
Parque Biblioteca Tomás Carras- quilla	Robledo - 7 Kennedy	2007	L-S 8:00 a 7:00 D-F 11:00 a 5:00	Carrera 80 # 82-60	3857319	quintana@ bibliotecasmedellin. gov.co
Parque Biblioteca España	Popular - 1 Santo Domingo	2007	L-S 8:00 a 7:00 D-F 11:00 a 5:00	Carrera 33B # 107A-100	38575 9 3857531	santodomingo@ bibliotecasmedellin. gov.co
Parque Biblioteca Belén	Belen -16	2008	L-S 9:00 a 8:00 D-F 10:00 a 4:00	Carrera 76 N° 18 A-19	3856790	belen@ bibliotecasmedellin. gov.co
Parque Biblioteca Fernando Botero	Corregimiento San Cristóbal - 70	2011	L-S 9:00 a 8:00 D-F 11:00 a 5:00	Calle 62 con carrera 131 Corregi- miento San Cristóbal	4204351	sancristobal@ bibliotecasmedellin. gov.co
Parque Biblioteca José Horacio Betancur	Corregimiento San Antonio - 80 Vereda El Vergel	2011	L-V 9:00 a 7:00 S 9:00 a 6:00 D-F 11:00 a 5:00	Calle 50 E Sur No. 75 A- 94	2862977 2865424	sanantonio@ bibliotecasmedellin. gov.co
Parque Biblioteca Manuel Mejía Vallejo	Guayabal - 15	2012	L-S 9:00 a 7:00 D-F 11:00 a 4:00	Carrera 65 # 14 - 115	3512966	guayabal@ bibliotecasmedellin. gov.co
Parque Biblioteca Doce de Octubre	Doce de Octu- bre - 6	2013	L-S 9:00 a 8:00 D-F 11:00 a 5:00	Carrera 80 # 104A - 10	4776519	doceoctubre@ bibliotecasmedellin. gov.co

Las bibliotecas de Medellín conectan territorios

BIBLIOTECAS DE PROXIMIDAD	Ubicación y comuna	Año inauguración	horarios	dirección	teléfono	correo electrónico
<i>La Floresta</i>	La América - 12 Floresta	1985	L-V 8:00 a 7:00 S 9:00 a 4:00	Carrera 86 # 46 - 55	4119154	<i>floresta@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Santa Elena</i>	Corregimiento Santa Elena - 90	1991	L-S 8:00 a 5:00 D-F 9:00 a 2:00	Corregimiento Santa Elena parte central	5380222	<i>santaelena@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Fernando Gómez Martínez</i>	Robledo - 7 Aures 1	1990	L-V 8:00 a 7:00 S 9:00 a 4:00	Carrera 88 C N° 76 DD - 20	4216595	<i>robledo@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Popular No. 2</i>	Popular - 1 Popular No.2	1982 como biblioteca comunitaria; en 1987 se municipaliza.	L-V 8:00 a 5:00 S 9:00 a 1:00	Carrera 43 N.º 1v18 - 26	5220038	<i>popular2@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Santa Cruz</i>	Santa Cruz - 2	1996	L-V 8:00 a 5:00 S 9:00 a 1:00	Carrera 48 N.º 98 A 63	5222543	<i>santacruz@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Granizal</i>	Popular - 1 Granizal	1998	L-V 8:00 a 5:00 S 9:00 a 1:00	Carrera 36 B N.º 102 C - 54	5289495	<i>granizal@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Palmitas</i>	Corregimiento San Sebastián de Palmitas - 50	1994	L-S 8:00 a 5:00 D-F 9:00 a 2:00	Calle 20 N.º 34 - 105	3870612	<i>palmitas@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Limonar</i>	Corregimiento San Antonio de Prado - 80 Barrio El Limonar	1995	L-S 8:00 a 5:00 D-F 9:00 a 2:00	Calle 57 sur # 61 - 2	2865923	<i>limonar@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Centro Occidental</i>	San Javier - 13 El Salado	1995	L - S 9:00 a 5:00 p.m.	Calle 39 D #112 - 81	4928888	<i>centrooccidental@bibliotecasmedellin.gov.co</i>

CASAS DE LECTURA	Ubicación y comuna	Año inauguración	horarios	dirección	teléfono	correo electrónico
<i>Casa de la Lectura Infantil</i>	La Candelaria - 10	2007	L-V 8:00 a 8:00 S-D-F 9:00 a 6:00	Calle 51 # 45-57	5752250	<i>sistemadibibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co</i>

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN	Ubicación y comuna	Año inauguración	horarios	dirección	teléfono	correo electrónico
<i>Archivo Histórico de Medellín</i>	La Candelaria -10	1994		Calle 50 N.º 43-64	2317355	<i>archivohistorico@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Centro de Documentación de Planeación Municipal</i>	La Candelaria - 10 Centro Administrativo La Alpujarra	1960	L-J 7:30 a 12:00, 1:30 a 5:30 V 7:30 a 12, 1:30 a 4:30	Calle 44 N.º 52 – 165 piso 3 oficina 310	3855218	<i>cdplaneacion@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Centro de Documentación del Medio Ambiente</i>	La Candelaria -10 El Chagualo	1992		Carrera 62 No. 65 - 01	2639675	<i>cdaulaambiental@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Casa de la Memoria</i>	La Candelaria - 10 Boston	2013		Calle 51 # 36-66	4939850 4939701	<i>cdcasadelamemoria@bibliotecasmedellin.gov.co</i>
<i>Centro de Documentación Buen Comienzo</i>	Belén -16	2014	Próximamente abrirá sus puertas a la ciudadanía	Carrera 76 N.º 18 A - 19	3454675 3457567	<i>cdbucomienzo@bibliotecasmedellin.gov.co</i>

BIBLIOTECA PÚBLICA PILOTO Y FILIALES	Ubicación y comuna	Año inauguración	Horario	dirección	teléfono	Correo electrónico
<i>Biblioteca Pública Piloto</i>	Laureles - 11 Carlos E.	1952	L-V 8:30 a 7:00 S 9 a 6:00	Carrera 64 N.º 50 - 32	4600583	<i>direccion@bibliotecapiloto.gov.co</i>
<i>Filial San Antonio de Prado</i>	Corregimiento San Antonio de Prado - 80 / Vereda El Vergel	1958	L-V 9:00 a 6:00 S 9 a 2:00	Carrera 79 # 40 sur 44	3794440	<i>coordinacion.bsananantonio@bibliotecapiloto.gov.co</i>
<i>Filial Biblioteca Tren de Papel</i>	Castilla - 5 Florencia	1977	L-V 10:00 a 6:00 S 10:00 a 5:00	Calle 113 N.º 70 - 73	4624548	<i>coordinacion.btrendepapel@bibliotecapiloto.gov.co</i>
<i>Filial Biblioteca San Javier La Loma</i>	San Javier - 13 San Javier La Loma	1980	L-V 9:00-6:00 S 9-2:00	Carrera 124 N.º 53 B - 40	4385761	<i>coordinacion.blatoma@bibliotecapiloto.gov.co</i>
<i>Filial Juan Zuleta Ferrer</i>	Aranjuez - 4 Campo Valdés	1986	L-V 10:00-6:00 S 10:00-5:00	Carrera 49 A N.º 80 - 46	2118232	<i>coordinacion.bjzuletaferrer@bibliotecapiloto.gov.co</i>
<i>Filial Biblioteca Familia Villatina</i>	Villa Hermosa - 8 Villatina	1995	L-V 08:00-6:00 S 9:00-2:00	Carrera 16 No. 56 - 44	2691021	<i>biblioteca.villatina@ratondebiblioteca.org</i>
<i>Filial Biblioteca Raizal</i>	Manrique - 3 El Raizal	1997	L-V 9:00-5:30 S 9:00-5:00	Calle 77 N.º 31 - 40	5732057	<i>biblioteca.elraizal@ratondebiblioteca.org</i>

Las Bibliotecas del Sistema de Bibliotecas, esos espacios de la ciudad que son leídos día a día por cada uno de los visitantes y usuarios, son puertas siempre abiertas para el encuentro, para conectarse con el mundo, generar preguntas y relecturas de entornos, territorios y realidades.

TIPOS DE BIBLIOTECAS

BIBLIOTECAS

Algunas quedan en la ciudad y otras en zonas rurales, algunas son grandes, como los parques biblioteca, otras son más pequeñas, como las bibliotecas de proximidad y filiales de la Biblioteca Pública Piloto. Hay unas más antiguas y otras más jóvenes, pero todas tiene algo en común: **son espacios que ofrecen servicios para los niños, niñas, jóvenes y adultos.**

CENTROS DE DOCUMENTACIÓN

Estos lugares tienen información más especializada o específica. Son abiertos a todos los públicos, pero frecuentados principalmente por investigadores y personas que tiene gran afición por temas como la planeación de ciudad, medio ambiente, conflicto armado, memoria histórica, entre otros.

ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN

Es un espacio para el resguardo de documentos, memoria e identidad. Este archivo recoge registros documentales de la ciudad desde el año 1675 y presta servicios de asesoría para consulta, visitas guiadas, restauración de documentos y digitalización.

¿Y DÓNDE ESTÁ LA INFORMACIÓN?



**LIBROS, PERIÓDICOS
Y REVISTAS**



AUDIO Y VIDEO



INTERNET



PERSONAS



SISTEMA DE
**BIBLIOTECAS
PÚBLICAS DE
MEDELLÍN**



Más de 30 bibliotecas públicas

CONECTAMOS TERRITORIOS

MEDELLÍN Y SUS CORREGIMIENTOS



PARA CONTRIBUIR AL
DESARROLLO DE LA CIUDADANÍA



INTERCAMBIO E INCIDENCIA

para facilitar la construcción de conocimiento y para compartirlo



ACCESO

a la información pertinente sobre el territorio



INNOVACIÓN COLABORATIVA

para promover el trabajo y la creatividad colectiva



ESPACIOS DE ENCUENTRO

acogedores, incluyentes, plurales, con entornos virtuales de interacción y dispuestos en toda la ciudad



FORMACIÓN E INFORMACIÓN

que acerca la comunidad y a las oportunidades para su desarrollo

¿CÓMO LO LOGRAMOS?

FOMENTO DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA

CULTURA DIGITAL

GESTIÓN SOCIAL Y CULTURAL

SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

SALA MI BARRIO / TALLERES DE FORMACIÓN / LECTURA EN VOZ ALTA / TRABAJO CON COMUNIDAD / PRÉSTAMO DE ESPACIOS
VISITAS GUIADAS / TERTULIA LITERARIA / HORA DEL CUENTO / CLUB DE LECTURA / PRÉSTAMO DE MATERIAL
SALAS DE LECTURA / SERVICIO DE INTERNET Y CONSULTA DE INFORMACIÓN EN LA WEB / LABORATORIOS
ABUELOS CUENTA CUENTOS / PARTICIPACIÓN / MEMORIA Y PATRIMONIO / EXPOSICIONES ARTÍSTICAS / VACACIONES CREATIVAS
PASITOS LECTORES / CICLOS DE CINE / COCREACIÓN / TRABAJO COLABORATIVO / CONSULTA Y REFERENCIA /
SALAS INTERACTIVAS: LABORATORIOS EN COMUNICACIÓN Y CULTURA DIGITAL



LIBRE Y GRATUITO



PARA TODOS



TODOS LOS DÍAS

Sistema de Bibliotecas *Públicas de Medellín*

*Si podemos leer a Medellín como leemos un libro,
entonces las bibliotecas públicas son parte funda-
mental del capítulo del encuentro ciudadano.*

Facebook: Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín

Twitter: @BibliotecasMed / Youtube: BibliotecasMedellin / Secretaría de
Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín / Teléfonos: 3855082 - 3855004

Correo electrónico: sistemadebibliotecas@bibliotecasmedellin.gov.co



Medellín lectura viva...

Un libro con muchas páginas por escribir



SISTEMA DE
BIBLIOTECAS
PÚBLICAS DE
MEDELLÍN



MEDELLÍN
LECTURA
VIVA



Medellín
todos por la vida



Alcaldía de Medellín

LAS BIBLIOTECAS *de Medellín conectan territorios*

*Experiencias del Sistema
de Bibliotecas Públicas de Medellín*



* * *

Este libro se terminó de imprimir
en Medellín durante el mes de agosto de 2014



Las bibliotecas públicas están llamadas a reconocer y a fomentar la construcción de conocimiento desde y sobre lo local, y a pensarse como parte de un territorio que se configura en lo público, en las interacciones entre los individuos, sus saberes y hábitos. Este libro, *Las bibliotecas de Medellín conectan territorios*, comparte las experiencias del Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín en la prestación de servicios bibliotecarios y cuenta cómo a través de alianzas público-privadas se ha fortalecido el proyecto bibliotecario de la ciudad.



Aliados estratégicos:



Una publicación de:

